

Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Programa de Estudios de Honor

“Viven del sudor de la gente”:
producción y resistencia en la industria de la aguja en Puerto Rico, 1900-1970

Tesina sometida al Programa de Estudios de Honor

Gabriela Quijano Seda
801-07-6348
Departamento de Sociología y Antropología

San Juan, Puerto Rico
Junio de 2012

Comité de tesis

Profesor Juan José Baldrich, director
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología y Antropología

Profesor Jorge Duany, lector
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología y Antropología

Profesor Félix Córdova Iturregui, lector
Facultad de Humanidades
Departamento de Estudios Hispánicos

A mi mamá, Alma, y a todas las mujeres
que, a costa de su propia realización,
nos echaron pa'lante

Now when we talk of the base, and of primary productive forces,
it matters very much whether we are referring
to primary production within the terms of capitalist economic relationships,
or to primary production of society itself.
If we have the broad sense of productive forces,
we are then less tempted
to dismiss as superstructural, and in that sense as merely secondary,
certain vital productive social forces, which are in the broad sense,
from the beginning, basic.

Raymond Williams

[Pero las fábricas] empezaron a agarrar
para otros lados donde la pobreza es tan extrema
que no les importa lo que les paguen.
Porque la verdad que *viven del sudor de la gente*,
porque ellos pueden pagarlo,
definitivamente, pueden pagar un salario,
no digo algo yo extremo, pero más de lo que pagan.

Entrevista 1

Tabla de contenido

Agradecimientos	vi
Lista de abreviaturas	viii
Introducción	1
Capítulo 1: La industria de la aguja en Puerto Rico	8
Capítulo 2: Formas de organización de la producción en la industria de la aguja	23
Capítulo 3: Formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja	34
Capítulo 4: Producción y resistencia en la industria de la aguja	47
Conclusión	58
Apéndice I	63
Apéndice II	65
Bibliografía	136

Agradecimientos

Muchas personas me ayudaron de muchas maneras a concluir este trabajo. Sin lugar a dudas, mi madre, Alma, mi padre, Eduardo, mi hermana, Carmín, y mi hermano, Eduardito, mucho tuvieron que ver con esta hazaña. A mi familia le agradezco los grandes y pequeños detalles que hicieron posible esta aventura.

Agradezco también a un grupo de amigas y amigos que, desinteresadamente, pusieron a mi disposición sus recursos para poder realizar las entrevistas. A Nancy Padilla Coreano, Xavier Rivera Álvarez, Karim Pérez, Bolívar Aponte Rolón, Elizabeth Santiago Berrios, Tiko Ortiz y Ruth-Noemí Belonni Rosario, gracias.

Pero también me topé con gente maravillosa que estuvo dispuesta a leer, escuchar y conversar los primeros, medios y últimos borradores de este trabajo. Nuevamente, le agradezco a Bolívar que me permitiera dialogar con él muchas de mis ideas y que tuviera la paciencia de debatir conmigo los planteamientos de Gramsci sobre ideología. A mi queridísima amiga, Kamil Gerónimo, que en su eterna disposición a escucharme, me dio luz sobre cómo aproximarme al problema de investigación. A mi compañero de tesina, Omar Pérez Figueroa, con quien compartí las alegrías y, en ocasiones, frustraciones de avanzar y retroceder en nuestros respectivos procesos de investigación. Y a Odalys Rivera Vázquez y Gabriel Seijo Martínez, con quienes conversé casi infinitamente sobre poder, resistencia, relaciones de producción y todo lo demás que se me ocurrió en su compañía.

No quiero pasar por alto el apoyo de otros compañeros y compañeras como Shariana Ferrer Núñez, Javier Andrés Córdova Sánchez, Jorge Lefevre, Samuel Pérez Ayala, Vladimir Pérez Carrucini, Alexandra Sánchez, Jaime Géliga y Vivian Méndez que, de muchas maneras, se hicieron presentes en esta travesía. Les agradezco las preguntas, las conversaciones y las palabras de aliento.

Por último, quiero agradecer muy especialmente al profesor Juan José Baldrich, que estuvo en la disposición de dirigirme la tesina. Agradezco que me dejara dialogar con él todas estas ideas y que siempre me compartiera sus impresiones. Y a los profesores Félix Córdova Iturregui y Jorge Duany por su disposición a leer mi trabajo y hacerme sus recomendaciones. Muchísimas gracias.

La verdad es que soy incapaz de expresar mi profunda y eterna gratitud a todas estas personas que hicieron suyo mi deseo por realizar un buen trabajo de investigación. Esta experiencia ha estado llena de momentos intensos. Pero sin esos momentos, no hubiese sido la experiencia gratificante de crecer y madurar intelectualmente. A todas y todos, mis más sinceras gracias.

Lista de abreviaturas

AFL	American Federation of Labor
CGT	Confederación General del Trabajo
E1 a E10	Entrevista 1,..., Entrevista 10
FLT	Federación Libre de Trabajadores
ILGWU	International Ladies and Garment Workers Union
NLRB	National Labor Relations Board
PPD	Partido Popular Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la industria de la aguja en Puerto Rico. Las aportaciones de Marcia Rivera, Yamila Azize, Lydia Milagros González, Luisa Hernández Angueira, Blanca Silvestrini y María del Carmen Baerga, entre otras, revelan el impacto de la industria en el desarrollo económico del país y en la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado. Las investigaciones realizadas se concentraron, principalmente, en tres aspectos: la llegada y establecimiento de la industria, las condiciones de trabajo a las que se enfrentaron las trabajadoras y las implicaciones de esa incorporación en la vida política e ideológica de las mujeres. No obstante, aún queda mucho por estudiar. Por un lado, es necesario atender los vacíos que estas mismas estudiosas han identificado y, por otro, hace falta mirar el tema de la industria de la aguja desde nuevos enfoques teóricos que vinculen los procesos históricos, políticos y sociales.

Por ejemplo, Azize, al documentar la participación de las mujeres en los procesos y espacios de resistencia, escribe que “la reacción y protesta frente a [la discriminación femenina] surgió primero entre aquellas mujeres que comenzaron a trabajar fuera del hogar. *Parece ser* que el confinamiento al que seguían sometidas miles de trabajadoras de la aguja a domicilio obstaculizó su participación en estas luchas de reivindicación”.¹ Por su parte, Silvestrini, refiriéndose a los esfuerzos de la Federación Libre de Trabajadores (FLT) por organizar a las trabajadoras de la aguja, explica que, si bien el trabajo a domicilio era el corazón de la industria, el trabajo sindical tuvo mayor acogida en los talleres, porque “como era de esperarse, era mucho más difícil

¹ Yamila Azize, *La mujer en la lucha* (Río Piedras: Ediciones Cultural, 1985), 56; énfasis suplido.

organizar a las trabajadoras a domicilio que a las de fábricas”.² En cambio, Baerga, en un intento por recuperar el carácter político de estas trabajadoras, plantea que “*es probable* que la trabajadora a domicilio se identificara más con las posibilidades de triunfo de las luchas en el punto de producción de los otros miembros de la unidad doméstica, que con las suyas como trabajadora a domicilio”.³ En ese sentido, no existe una explicación clara sobre la participación de las trabajadoras de la aguja en los procesos de resistencia.

De este vacío surgió mi problema de investigación. En la literatura histórica no encontré una respuesta a las formas de resistencia de las trabajadoras a domicilio, sino *posibles razones* para la ausencia del sindicalismo entre ellas, que siempre partían de la premisa de que el proceso productivo en el taller era diferente al proceso productivo a domicilio. Sin embargo, me pareció que en este planteamiento había dos problemas: uno, suponer que las trabajadoras a domicilio consentían al proceso de explotación en el trabajo y, dos, no explicar las diferencias del proceso productivo en el taller y a domicilio, más allá de que, en el primero, las trabajadoras estaban reunidas en un mismo lugar y, en el segundo, trabajaban de manera aislada. Baerga refutó este último planteamiento, pero su explicación se circunscribió al hecho de que las trabajadoras a domicilio compartían el espacio doméstico. De ahí que yo formulara las siguientes preguntas de investigación: ¿en qué consisten el proceso de producción del taller y el proceso de producción a domicilio?, ¿cuáles son las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja?, y, por último, ¿existe alguna relación entre las formas de organización de la producción y las formas de resistencia? Esta pregunta se convirtió en el eje temático de este trabajo.

² Blanca Silvestrini de Pacheco, “La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades* 3 (1979): 99.

³ María del Carmen Baerga, “Las jerarquías sociales y las expresiones de resistencia: género, clase y edad en la industria de la aguja en Puerto Rico”, en *Género y trabajo: la industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe hispánico*, ed. María del Carmen Baerga (San Juan: Editorial UPR, 1995), 125; énfasis suplido.

Desde el materialismo histórico, que me sirvió como marco teórico, elaboré la hipótesis de investigación. Ernest Mandel explica que “el materialismo histórico afirma que las relaciones de producción constituyen la base de toda sociedad, sobre la que se eleva la superestructura social”.⁴ Comencé planteando que las formas de organización de la producción de la industria de la aguja condicionaron las formas de resistencia de las trabajadoras. Decidí realizar una investigación comparativa entre el trabajo del taller y el trabajo a domicilio porque los estudios anteriores habían establecido una correlación entre el proceso productivo y la resistencia que no se había demostrado. Sin embargo, en la medida en que fui levantando datos, tuve que problematizar mi hipótesis inicial. Los trabajos que leí y las conversaciones que tuve con las trabajadoras dieron lugar a nuevas interrogantes, como: ¿qué implicaciones tiene el que la industria en Puerto Rico fuera una extensión de la industria textil estadounidense para organizar a las trabajadoras?, ¿qué implicaciones tiene el que las trabajadoras sean mujeres? y ¿qué función adquieren las creencias religiosas de las trabajadoras en la articulación de las formas de resistencia? Así elaboré una nueva hipótesis de investigación para proponer que las formas de organización de la producción favorecieron algunos tipos de resistencia, pero otros factores de índole social, histórica e ideológica también los condicionaron y, en ocasiones, fueron determinantes frente al proceso productivo. En ese sentido, en el trabajo de investigación procuré documentar las formas de organización de la producción y las formas de resistencia, y considerar algunos aspectos propios de la industria y de las trabajadoras con la finalidad de explicar cómo surgieron las formas de resistencia. Los planteamientos de E.P. Thompson y Raymond Williams me sirvieron para desarrollar esta nueva aproximación y entender el materialismo histórico no desde una

⁴ Ernest Mandel, *Introducción al marxismo* (1977), 92, 95
<http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf> (revisado durante marzo de 2012).

perspectiva económica determinista, sino a partir de una nueva noción de la base, mucho más amplia que las relaciones de producción.

Mi fuente principal de información fueron las entrevistas que realicé a diez trabajadoras de la aguja.⁵ Contacté a las trabajadoras utilizando la técnica de bola de nieve, que consiste en identificar a posibles informantes a partir de contactos previos, por ejemplo, a través de lazos familiares. El objetivo de las entrevistas era obtener información sobre las formas de organización de la producción y las formas de resistencia. A esos efectos, desarrollé una guía de preguntas (que incluyo como apéndice), organizada por las siguientes áreas temáticas: proceso productivo, salario, lugar de trabajo, trasfondo personal, formación y resistencia. Entrevisté a trabajadoras entre los 72 y 88 años de edad⁶ en los municipios de Bayamón, San Sebastián, Cayey, Aibonito, Mayagüez y Cabo Rojo. La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en las residencias de las trabajadoras, excepto una, que fue en el lugar de trabajo de la persona contacto. Las entrevistas duraron entre veinticinco minutos y una hora, aproximadamente. De las diez trabajadoras, seis trabajaron en fábricas, tres trabajaron a domicilio y una trabajó tanto en fábrica como a domicilio. Siete de las diez entrevistas fueron grabadas en audio y luego transcritas. De las restantes tres no hay audio, pero sí apuntes tomados durante las entrevistas.

Además, revisé varios informes de gobierno para documentar el proceso de desarrollo de la industria de la aguja en Puerto Rico y algunos elementos de las formas de organización de la producción y las formas de resistencia. Me fueron útiles los informes elaborados por el

⁵ Para realizar las entrevistas, sometí al Comité Institucional para la Protección de los Seres Humanos en la Investigación (CIPSHI) un protocolo de investigación que fue aprobado el 7 de septiembre de 2010 y renovado el 7 de septiembre de 2011. La autorización expira el 7 de septiembre de 2012.

⁶ No tengo la información de la edad de una de las trabajadoras a domicilio, pero supongo fuertemente que está entre esas edades.

Comisionado del Trabajo durante la década de 1930 y por la Junta de Salario Mínimo entre las décadas de 1940 y de 1950. Igualmente, revisé algunos casos que se sometieron a la Junta Nacional de Relaciones del Trabajo para documentar la presencia de los sindicatos en las fábricas de la aguja y el periódico *El Mundo* para documentar la huelga de las trabajadoras de la compañía Gordonshire Knitting Mills en Cayey en mayo de 1969. De todas estas fuentes, y de la revisión de literatura previa, surgieron los cuatro capítulos que componen este trabajo de investigación.

En el primer capítulo, haré un recuento histórico sobre el desarrollo de la industria de la aguja en Puerto Rico. Destacaré algunos procesos y debates que me parecieron importantes para contextualizar el tema de investigación. Por ejemplo, me detendré en los esfuerzos sindicales de la FLT, permeados por una profunda ideología de género, la fragmentación del movimiento sindical en la Isla a partir de la década de 1940 y el desarrollo de las iglesias protestantes y católicas en el país con la invasión estadounidense de 1898.

En el segundo capítulo, analizaré las formas de organización de la producción. Usaré como referencia principal en esta sección los planteamientos de Karl Marx en *El capital* sobre cooperación, manufactura y gran industria, de los cuales extraje siete categorías para describir el proceso productivo en la fábrica y a domicilio. La información que levanté la obtuve de las entrevistas y de la revisión de literatura previa.

En el tercer capítulo, discutiré las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja. Identificaré dos tipos de formas de resistencia: económica e ideológica. Para explicar las formas

de resistencia ideológica utilizaré los planteamientos de Antonio Gramsci sobre la ideología y las teorizaciones de James C. Scott sobre la resistencia. Vale aclarar que en el proceso de revisión bibliográfica, Scott fue fundamental para aproximarme al tema de la resistencia porque me sirvió para trascender las formas tradicionales de resistencia y reinterpretar las relaciones sociales de producción. No obstante, Scott asume una posición crítica sobre los planteamientos de Gramsci en torno a hegemonía y falsa conciencia que no contemplo en esta investigación.⁷ A pesar de las divergencias, me parece que el punto armónico entre ambos teóricos es el siguiente: donde hay opresión hay resistencia, pero las formas en las que se expresa la resistencia no están determinadas, sino condicionadas por diversos factores. Gramsci habla de ideología. Scott habla de discurso público y discurso oculto. Cada concepto —que discutiré más adelante— tiene sus particularidades, pero, para efectos de este trabajo, lo que quisiera retener es la noción de ideología de Gramsci y la propuesta de discurso oculto de Scott, que reconoce formas diversas de resistencia.

El cuarto capítulo lo dedicaré a explicar qué factores determinan las formas de resistencia. Como la literatura me llevó a plantear que las formas de organización de la producción determinaban las formas de resistencia, en la primera parte del capítulo discutiré la relación entre producción y resistencia. Luego, tomando los planteamientos de Williams sobre conceptualizar la base desde una perspectiva ampliada, discutiré la condición social del género, la condición histórica de la industria y la condición ideológica de la religión como factores que afectan las formas de resistencia.

⁷ Para Scott, los conflictos sociales están siempre presentes y, por lo tanto, no se consienten en el sentido gramsciano: “Tal vez el problema más importante en relación con el concepto de hegemonía sea el supuesto implícito de que la incorporación ideológica de los grupos subordinados necesariamente reducirá los conflictos sociales”. James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (México, D.F.: Ediciones Era, 2000), 103.

Por último, en la conclusión haré una síntesis de este trabajo de investigación en la que relataré, brevemente, el proceso de desarrollo del problema de investigación y las hipótesis. Esto para examinar el proceso de producción y las formas de resistencia en la industria de la aguja en Puerto Rico y concluir que la relación entre producción y resistencia no es mecánica y que, para comprenderlas, estas tienen que enmarcarse en el contexto sociopolítico que las afecta directa y constantemente.

Capítulo 1:

La industria de la aguja en Puerto Rico

A mediados del siglo XX, la industria de la aguja en Puerto Rico era la segunda industria con mayores exportaciones y la primera fuente de empleo femenino. Varios informes de gobierno estiman que la industria empleó a cerca de 13,500 trabajadoras en fábricas y talleres, y entre 50,000 y 55,000 trabajadoras a domicilio.⁸

La industria de la aguja en Puerto Rico tomó auge a partir de 1917.⁹ Con la Primera Guerra Mundial, se cerraron los mercados europeos y la reducción de importaciones a los Estados Unidos obligó al capital estadounidense a buscar otros lugares donde producir los materiales que ya no obtenía para la fabricación de textiles. En la Isla, la industria creció de un poco más de \$2,300,000 (en valor de los envíos a la metrópoli) en el año fiscal de 1921 a aproximadamente \$21,000,000 en el año fiscal de 1937.¹⁰

En Estados Unidos el desarrollo del capitalismo industrial a partir de la segunda mitad del siglo XIX convino al crecimiento de la industria manufacturera de ropa, que se concentró, principalmente, en la costa este del país.¹¹ Ese proceso, junto con la demanda creciente de ropa, trasladó la producción artesanal a un proceso productivo de mayor composición orgánica. Lydia Milagros González señala que este nuevo escenario generó ciertas antipatías en el sector

⁸ Departamento del Trabajo, *La manufactura de artículos de aguja a domicilio para el comercio local en Puerto Rico* (San Juan: Junta de Salario Mínimo, 1952), 2.

⁹ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 95.

¹⁰ US Department of Labor, *Report on Puerto Rico: The Needlework Industry* (Washington, D. C.: Research and Statistic Branch, Wage and Hour Division for the Special Industry Committee for Puerto Rico, 1940), 2.

¹¹ Lydia Milagros González, *Una puntada en el tiempo: la industria de la aguja en Puerto Rico* (San Juan: CEREP, CIPAF, 1990), 39.

artesanal. Por un lado, González explica que en Estados Unidos se desarrolló un “movimiento pro-rescate de las artesanías” materializado, principalmente, a través de la organización de escuelas artesanales, basadas en el principio de “recuperar el carácter creativo que caracterizaba el trabajo artesanal y el valor del trabajador en sí mismo”,¹² y que, desde la perspectiva de este sector, habían sido maltrechos ante la incorporación de la máquina. Este movimiento se propagó en Puerto Rico, especialmente entre las mujeres de la clase dominante, que, también, organizaron talleres y escuelas para enseñar la costura.¹³ González plantea que, sin ese florecimiento, “no hubiese sido posible que los grandes empresarios norteamericanos se percatasen de una potencial mano de obra en nuestro país”.¹⁴

Por otro lado, el desarrollo del sector industrial, motivado grandemente por el desarrollo del mercado mundial, y que implicó el desplazamiento de pequeños productores, así como la incorporación masiva de trabajadores y trabajadoras asalariados, generó las condiciones básicas para que se pudiera organizar un movimiento obrero capaz de exigir mejores condiciones de trabajo y salarios. Philip S. Foner explica que “[a] lo largo del 1908 y el 1909, las huelgas eran cada vez más frecuentes. La confrontación entre los manufactureros y los trabajadores [iba en incremento constante]. A finales de junio de 1909, las trabajadoras y los trabajadores del taller de los Hermanos Rosen [en la ciudad de Nueva York] se fueron a la huelga. Temprano en septiembre, la huelga se propagó a otros talleres. En noviembre del mismo año, 20,000 trabajadoras y trabajadores [en Manhattan y Brooklyn] se unieron a las manifestaciones”.¹⁵ Por lo tanto, como explicara Blanca Silvestrini, la llegada de la industria de la aguja a Puerto Rico

¹² González, *Una puntada en el tiempo*, 39.

¹³ González, *Una puntada en el tiempo*, 40.

¹⁴ González, *Una puntada en el tiempo*, 41.

¹⁵ Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States*, 4ta edición (New York: International Publishers), 5: 228-229. Traducción mía.

“no fue casual, [sino que] estuvo vinculada a las reformas en legislación social que se hicieron en el estado de Nueva York [...], y ante las cuales el capital norteamericano con inversión en esta industria trató de [evadir en] otros horizontes”.¹⁶

Si bien los sindicatos y las movilizaciones de las trabajadoras y los trabajadores de la industria de la aguja en Estados Unidos fueron determinantes para el establecimiento de la jornada de ocho horas, la anulación del cobro de materiales de producción y mejores salarios, en Puerto Rico la estructura de la industria limitó la articulación de un movimiento tan fuerte y efectivo. Silvestrini explica que

El centro de la industria giraba realmente en torno a la ciudad de Nueva York. De allá se traían los materiales que se elaboraban en Puerto Rico para luego exportarse las piezas terminadas y venderlas en el noreste de los Estados Unidos. En Puerto Rico se estableció una industria intermedia dominada por lo que se conocía como talleristas, quienes siendo contratistas de las compañías norteamericanas establecían talleres a manera de fábricas donde se elaboraba el producto. [...] Sin embargo, el corazón motor de esta industria lo constituía el trabajo a domicilio.¹⁷

Esta forma de organizar la industria a través de contratistas e intermediarios sirvió para evadir los reclamos de las trabajadoras,¹⁸ ya que los primeros decían no tener las facultades para atender las demandas de las obreras: los dueños estaban en la metrópoli y ellos eran meros intermediarios.

¹⁶ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 95.

¹⁷ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 95-96.

¹⁸ Lydia Milagros González, “La industria de la aguja en Puerto Rico y sus orígenes en los Estados Unidos”, en *Género y trabajo: la industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe hispánico*, ed. María del Carmen Baerga (San Juan: Editorial UPR, 1995), 64.

No quiere decir esto que el movimiento sindical no se desarrolló en la industria de la aguja, tan solo que tuvo limitaciones importantes. Más allá de la condición estructural de la industria, el hecho de que la mano de obra preferida y empleada era la femenina suscitó, en el seno del movimiento sindical estadounidense y puertorriqueño, grandes debates.¹⁹ Ya cuando se hizo irreversible la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado, los sindicatos dirigieron una parte de sus esfuerzos a organizar industrias como la de la aguja. Por ejemplo, los Knights of Labor, un sindicato estadounidense que organizaba a trabajadores diestros y no diestros,²⁰ “consintió” a que las mujeres participaran en las actividades de militancia de la clase obrera dentro de la ideología que consideraba el salario y el trabajo de las mujeres como algo temporero y reivindicativo de sus roles domésticos.²¹

Sobre el caso puertorriqueño, María de Fátima Barceló Miller comenta que “[d]ebido al continuo crecimiento de la fuerza laboral femenina durante las fases iniciales del desarrollo del capitalismo en Puerto Rico, el liderato de la Federación Libre de Trabajadores (FLT) se percató

¹⁹ Estudios como los de Yamila Azize, publicados en la década de 1970, hacen énfasis en la unidad del movimiento obrero puertorriqueño. Estudios más recientes como el de María de Fátima Barceló Miller, al cual me refiero más adelante en el texto, hacen énfasis en la condición divisoria del género. Juan José Baldrich sintetiza ambas posiciones de la siguiente manera: “La perspectiva de solidaridad clasista de los setenta le restaba importancia a la subordinación por género y la perspectiva de género de los noventa hacía lo mismo con la clase social. La solidaridad de clase entre los hombres y mujeres de la clase obrera puede, de hecho, darse en medio de relaciones de subordinación por género de esos mismos hombres y mujeres. La condición de obreros los puede unir, mientras el género los separa.” Juan José Baldrich, “El género y la descomposición del oficio de tabaquero en Puerto Rico, 1899-1934” en *Cayey: miradas históricas, perspectivas contemporáneas*, ed. Isar P. Godreau y Vionex M. Marti (Cayey: Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias, 2009), 14. En ese sentido, Azize rompe con la invisibilidad del trabajo femenino y las aportaciones femeninas en la historia puertorriqueña, mientras que Barceló profundiza en el estudio de las relaciones de género, de manera que la comprensión de la relación entre género y clase adquiere una dimensión dialéctica.

²⁰ Ileen A. DeVault, *United Apart: Gender and the Rise of Craft Unionism* (Ithaca: Cornell University Press, 2004), 53.

²¹ DeVault, *United Apart*, 55.

de la necesidad de incorporarlas a los sindicatos”.²² Este esfuerzo se recoge en un informe de la FLT a la American Federation of Labor (AFL) de 1934, donde “se mencionaba que [un porcentaje considerable] de los trabajadores en talleres [de la aguja] estaban unionados”.²³ De la misma manera, se hicieron algunos esfuerzos por organizar a las trabajadoras a domicilio, pero esos intentos generaron menores resultados.

Si bien una parte de la oposición del movimiento obrero masculino a la incorporación de la mujer al sindicalismo estaba permeada por una profunda construcción social de los géneros (desde la cual las mujeres debían circunscribirse a las tareas domésticas y a su rol de madres y esposas), el contexto económico al que se enfrentaban los hombres de la Isla luego de 1898 generó un panorama, por lo menos, desalentador. Barceló, desde la perspectiva de género, expresa que “las mujeres representaban una amenaza para los trabajadores organizados, ya que estaban dispuestas a aceptar menor paga por ser trabajadoras no diestras, lo que podía hacer descender los salarios de todos los trabajadores. [...] Visto de este modo, los esfuerzos de la FLT para organizar a las mujeres no [eran] tanto un acto de solidaridad, como un medio para controlar el ingreso y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo asalariada”.²⁴ Sin embargo, Félix Córdova Iturregui explica que

Las condiciones materiales de la vida social puertorriqueña se fueron transformando rápidamente a partir de la invasión estadounidense de 1898. Las relaciones con la nueva metrópoli

²² María de Fátima Barceló Miller, *La lucha por el sufragismo femenino en Puerto Rico, 1896 – 1935*, 2da edición (Río Piedras: Ediciones Huracán, 2006), 66.

²³ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 100. Aquí Silvestrini plantea que el 75 por ciento de las trabajadoras del taller estaban unionadas. Si bien se realizaron esfuerzos considerables de organización sindical en los talleres de la aguja en Puerto Rico, es probable que la FLT haya inflado la cifra en sus informes a la AFL.

²⁴ Barceló, *La lucha por el sufragio*, 66.

habían fomentado las esperanzas de un cambio social positivo para los trabajadores, pero la situación real prevaleciente desmentía los pronósticos de la ilusión. El proceso de proletarización que acompañó la penetración del capital extranjero y la activación de capitales locales, provocó un deterioro considerable de las condiciones de vida de miles de trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad. [...] Las contradicciones se acumulaban de forma tan aguda que cualquier chispa podía provocar el estallido.²⁵

En ese sentido, no se trató de una polarización superficial entre hombres y mujeres, sino de condiciones de explotación proletaria extremas (de las cuales las mujeres no estaban exentas) que se sumaban a los conflictos de género. Por ejemplo, en Puerto Rico, la industria azucarera fue el centro de la economía insular hasta mediados del siglo XX y, “aunque [la producción de azúcar] generó ganancias formidables para los centralistas y los grandes colonos, la expansión de la industria azucarera coexistió con el empobrecimiento continuo de los que trabajaban en los campos y en las centrales”.²⁶ Incluso, “[e]n muchas ocasiones el único ingreso que obtenían las familias trabajadoras por concepto de salarios, sobre todo durante el ‘tiempo muerto’, eran los centavos que se ganaban las obreras de la aguja bordando, calando y montando piezas de vestir”.²⁷ Juan Sáez Corales recuerda en sus memorias que durante la época de escasez de empleo

La mayor parte de las familias recurrían al trabajo de la aguja como medio para subsistir. Estaba en moda el trabajo de la aguja a domicilio. [...] Mi madre, mi padre, todos mis hermanos y yo, nos pasábamos todo el día, y parte de la noche, bordando pañuelos y

²⁵ Félix Córdova Iturregui, *Ante la frontera del infierno: el impacto social de las huelgas azucareras y portuarias de 1905* (San Juan: Ediciones Huracán, 2007), 14.

²⁶ César Ayala y Rafael Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*, traducido por Aurora Lauzardo Ugarte (San Juan: Ediciones Callejón, 2011), 64.

²⁷ Baerga, “Las jerarquías sociales...”, 115.

bordando blusas. Fue entonces que yo aprendí, más gráficamente, lo dura que es la explotación a que estamos sometidos los pobres.²⁸

En la década de 1950, la industria de la aguja producía “pañuelos, guantes, ropa interior de mujer, trajes de bebés y niños, trajes de mujer, blusas, ropa de dormir, mantelería, camisas de hombre, pantalones y trajes de hombre y otros artículos similares. La mayor parte de la producción de estos géneros era destinada al mercado de Estados Unidos continentales. Sin embargo, un número [considerable] de empresas se dedicaron a producir estos artículos para el consumo local [...]. Entre estos últimos figuraban, principalmente, las fábricas de camisas, de pantalones y de trajes de hombre”.²⁹ De todos modos, el valor de las exportaciones en 1949 alcanzó su nivel más alto hasta ese momento: \$37,835,966.³⁰

Si bien desde el 1920 las exportaciones se mantenían en aumento (aunque con algunas fluctuaciones), las relaciones de explotación se agudizaban. Los salarios de las trabajadoras, por ejemplo, eran muy desiguales. Dos razones saltan a la vista. Por un lado, a las trabajadoras a domicilio se les pagaba por pieza o a destajo. En el caso de las trabajadoras del taller, se les pagaba por tiempo, aunque se les asignaban tareas.³¹ Por otro, la distribución y recogido de los materiales de producción de las trabajadoras a domicilio (previo a la década de 1940)³² requerían

²⁸ Juan Sáez Corales, *25 años de lucha* (San Juan: Gauthier Multigraph Service, 1955), 7.

²⁹ Departamento del Trabajo, *La manufactura de artículos de la aguja para el comercio local en Puerto Rico* (San Juan: Junta de Salario Mínimo, 1951), 2.

³⁰ US Department of Labor, *The Needlework and Fabricated Textile Products Industry in Puerto Rico* (Washington, D.C.: Research and Statistic Branch, Wage and Hour Division for the Special Industry Committee for Puerto Rico, 1950), 3.

³¹ Karl Marx explica que “en el salario por tiempo rige, salvo ligeras excepciones, igual salario para trabajos iguales. En cambio, en el destajo, aunque el precio del tiempo de trabajo se mida por una determinada cantidad de productos, el salario diario o semanal varía según la capacidad individual del obrero”. Marx, *El capital* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959), 1: 465.

³² En las entrevistas que realicé, las trabajadoras a domicilio me explicaron que ellas tenían que ir a buscar y entregar los materiales al taller.

la contratación de agentes y subagentes que pudiesen encargarse de este tipo de trabajo. Caroline Manning, en el informe que preparó para el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos en 1934, explicó que, en ocasiones, la comisión que las agentes recibían de los contratistas para cobrar sus salarios y pagar a las trabajadoras era administrada por ellas (las agentes), arbitrariamente, de manera que retenían un porcentaje adicional del salario de las trabajadoras para sí. Además, en los casos en que se empleaba a subagentes, esto ocurría con mayor frecuencia.³³ Como resultado, Manning recomendó la eliminación absoluta de las subagentes y la responsabilidad directa de los contratistas en el pago del salario de las trabajadoras.³⁴

Este informe de Manning fue elaborado en pleno apogeo de las políticas del Nuevo Trato. La Gran Depresión de 1930, provocada por la caída de los precios del azúcar a partir de la reincorporación de Europa al mercado mundial,³⁵ empeoró las condiciones de vida de la clase trabajadora tanto en la metrópoli como en la colonia. Así, también, aumentaron las movilizaciones y exigencias obreras de cara a la ausencia de trabajo, los bajos salarios y la falta de compensación por desempleo. En los informes del Comisionado del Trabajo en Puerto Rico, se registraron tres huelgas en talleres de la industria de la aguja en San Juan entre marzo y junio de 1933.³⁶ Se registró otra huelga en Mayagüez durante septiembre de 1939. El Comisionado informa que se movilizaron cerca de 8,000 trabajadoras de la aguja. La huelga, que exigía el cumplimiento de los estándares del salario mínimo establecidos por la Junta de Salario Mínimo,

³³ US Department of Labor, *The Employment of Women in Puerto Rico* (Washington, D.C.: Bulletin of the Women's Bureau, 1934), 8-9.

³⁴ US Department of Labor, *The Employment of Women in Puerto Rico*, 18.

³⁵ Ayala y Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano*, 144.

³⁶ Commissioner of Labor, *Annual Report, 1932-1933* (San Juan: Bureau of Supplies, Printing, and Transportation, 1933).

fracasó.³⁷ González explica que, durante este periodo, las movilizaciones “fueron protestas espontáneas”, o sea, que se iniciaban en el seno del taller y no como resultado del trabajo sindical, aunque en el proceso las uniones se solidarizaban, se incorporaban y hasta dirigían las manifestaciones.³⁸

Por su parte, las políticas del Nuevo Trato fueron impulsadas por el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, quien, en contraposición con el supuesto de que “las economías capitalistas de mercado se ajustaban a sí mismas automáticamente”, planteó que la solución de la crisis económica requería que el Estado interviniese.³⁹ Fue durante su mandato que se creó la Federal Emergency Relief Administration (PRERA, en el caso de Puerto Rico), con la que se pretendía estabilizar la grave situación económica mediante la asignación de fondos federales para inyectar la economía de los estados y otros territorios del país.

Durante ese período, en Puerto Rico se agudizó el debate sobre el estatus político de la Isla. En 1898, Puerto Rico pasó de ser una colonia española a ser un territorio no incorporado de Estados Unidos. En 1900, se estableció un gobierno civil con pocos poderes políticos locales frente al gobierno federal de Estados Unidos. En sus inicios, Estados Unidos “se convirtió en el modelo político de los liberales puertorriqueños. Esta atracción de los criollos hacia el liberalismo estadounidense alimentó los sentimientos proanexionistas [de algunos sectores de la Isla]”.⁴⁰ Sin embargo, las fuertes crisis que se desataron en el país, primero, por la introducción acelerada del modo capitalista de producción y, luego, con la Gran Depresión, además de la continua

³⁷ Commissioner of Labor, *Annual Report, 1939-1940*.

³⁸ González, *Una puntada en el tiempo*, 77.

³⁹ James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 2007), 164.

⁴⁰ Edgardo Meléndez, *Movimiento anexionista en Puerto Rico* (San Juan: Editorial UPR, 1993), 21.

desilusión de quienes observaban que en el Congreso de los Estados Unidos no se atendía ni se solucionaba el estatus del país, propiciaron la articulación de un movimiento independentista vinculado (aunque con importantes matices) a las luchas de la clase trabajadora en Puerto Rico.

La síntesis de estas dos circunstancias (de la independencia y la clase obrera) tuvo dos grandes manifestaciones. Por un lado, los trabajadores de la caña, en rechazo de los acuerdos firmados por la FLT con la Asociación de Productores de Azúcar en 1934, se mantuvieron en huelga y llamaron al presidente del Partido Nacionalista, Don Pedro Albizu Campos, para que asumiera “la representación de la clase obrera”.⁴¹ Por otro, surgió un partido político —el Partido Popular Democrático (PPD)— que asumió la independencia como estatus político y fomentó la legislación social en asociación con la recién fundada Confederación General del Trabajo (CGT). Este escenario ilustra, además, la incipiente fragmentación del movimiento sindical en el país.⁴²

La huelga cañera de 1934 fue una huelga contra el liderato de la FLT que, desde su afiliación a la AFL en 1901, fue influenciada por los estilos burocráticos de la segunda. Igualmente, la división de la CGT en el 1945 y la fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en el 1947, generaron un nuevo panorama sindical. Asimismo, la aprobación de la Ley Taft Harley implicó cambios importantes para las formas de organización obrera. La ley “elevó enormemente el nivel

⁴¹ Taller de Formación Política, *¡Huelga en la caña!* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982), 110.

⁴² Luis Figueroa Martínez recoge dos posiciones en torno al sindicalismo de este periodo. Algunos estudios plantean un panorama de fragmentación sindical, y otros, de transición sindical. Luis Figueroa Martínez, “Las actividades organizativas de las uniones internacionales norteamericanas en Puerto Rico”, Tesina de Bachillerato en Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, 1981, 27. Friedrich Engels, refiriéndose al caso estadounidense de finales del siglo XIX, escribe: “Para llegar a ese resultado [un frente ordenado de la clase obrera], el primer gran paso que hay que dar en Estados Unidos es la unificación de los diversos sindicatos independientes en un solo ejército nacional del trabajo con un programa común -prescindiendo de lo provisional que sea dicho programa, salvo solamente que sea un verdadero programa de la clase trabajadora”. Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, (Santiago de Chile: CEME), 18-19 http://www.arcshivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf (revisado durante febrero de 2012). Por lo tanto, la interpretación histórica de la multiplicidad de sindicatos es la de fragmentación o debilidad del movimiento obrero.

de sofisticación procesal legalista en las relaciones obrero-patronales”.⁴³ Además, la ley proscribió las huelgas de apoyo y prohibió que miembros del Partido Comunista ocuparan puestos de dirección en las uniones obreras.⁴⁴ Para que los patronos reconocieran a las uniones y se procesara el pago de cuotas, los sindicatos debían cumplir de manera estricta con estos requisitos. Además, la entrada en escena de las centrales internacionales, que concentraron su trabajo organizativo en los “nuevos centros manufactureros y comerciales que surgían en [zonas] que experimentaron un proceso de urbanización y crecimiento económico”,⁴⁵ también aportó a este periodo de transformación sindical.

Paralelo a estos cambios en las formas de organización obrera, las religiones protestantes se desarrollaron rápidamente en la Isla. Sidney Mintz recoge una parte de este proceso a la luz de la experiencia de Taso Zayas.⁴⁶ Taso, quien fuera trabajador de la caña, fue, también, líder sindical de la FLT y militante del Partido Socialista durante la década de 1930. Sin embargo, sus experiencias dentro y fuera del movimiento obrero motivaron su conversión al cristianismo pentecostal y el abandono de sus viejas prácticas sindicales y políticas,⁴⁷ así como el ingreso al PPD en el 1948. Como explicara el mismo Mintz, las iglesias de avivamiento ejercieron una influencia notable en las zonas rurales y entre la gente más pobre de Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo XX.⁴⁸ Michael Löwy dice que “a fines de los años cincuenta se inició

⁴³ Figueroa Martínez, “Las actividades organizativas...”, 31.

⁴⁴ Gervasio L. García y Ángel G. Quintero, *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, 3era ed. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1997), 135.

⁴⁵ Figueroa Martínez, “Las actividades organizativas...”, 88.

⁴⁶ Sidney W. Mintz, *Taso: trabajador de la caña* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988).

⁴⁷ Mintz, *Taso*, 291-292.

⁴⁸ Mintz, *Taso*, 293.

un nuevo período en la historia de las relaciones entre religión y política en América Latina”.⁴⁹ Löwy plantea que es preciso trascender “la descripción etnológica de las religiones [y comprender] la compleja evolución de los vínculos entre las culturas religiosas y políticas, en un contexto de modernización y de intensos conflictos sociales y políticos”.⁵⁰ De ahí que sea pertinente observar esta realidad y profundizar en la función sociológica de la Iglesia, en tanto esta constituye “un medio para formar parte de un grupo” (en palabras de Mintz) y un lugar en el que se reproducen y fomentan ideologías y prácticas sociales.

En la Isla, el proceso de americanización, que implicaba la aceptación del paradigma cultural estadounidense y la lealtad a él, generó una relación simbiótica entre las iglesias protestantes como religión dominante de Estados Unidos y el apoyo casi incondicional del protestantismo en la tarea misma de expansión imperial. Por ejemplo, pocos días antes de la invasión estadounidense a Puerto Rico, siete juntas misioneras, convocadas por la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana, se reunieron en Nueva York para organizar la evangelización del país.⁵¹ Su incorporación al proceso expansionista, explica Samuel Silva Gotay, era ilustrativa de los principios del Destino Manifiesto y su “compromiso” con “los puertorriqueños para ponerlos en condiciones de gozar los beneficios de la civilización cristiana representada por los Estados Unidos”.⁵² Esto implicó el rápido crecimiento y expansión de las iglesias protestantes en Puerto Rico, “como resultado del empeño agresivo con que los misioneros, y luego los nativos predicaron en las calles, en los balcones de las casas, en las

⁴⁹ Michael Löwy, *Guerra de los dioses: religión y política en América Latina* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999), 9.

⁵⁰ Löwy, *Guerra de los dioses...*, 10.

⁵¹ Samuel Silva Gotay, *Protestantismo y política en Puerto Rico, 1898-1930* (San Juan: Editorial UPR, 1997), 112.

⁵² Silva, *Protestantismo y política*, 120.

plazas públicas, por los caminos y los campos”.⁵³ Asimismo, esta expansión del protestantismo generó un grave estado de incertidumbre para el catolicismo, que inició y desarrolló una campaña de difamación y deslegitimación del protestantismo recogida en las publicaciones de la época.⁵⁴ Posteriormente, un sector de la comunidad laica católica se planteó la necesidad de reconstruir la institución e impactar al sector rural, para contrarrestar, de alguna manera, la difusión del protestantismo en los sectores más pobres del país.

Igualmente, el gobierno que se estableció en la Isla dio particular importancia a la reorganización del sistema educativo público. La alfabetización, la enseñanza del inglés y el establecimiento de escuelas mixtas (que juntaba a niños y niñas) fueron estrategias que utilizó el Estado para facilitar el proceso de americanización. Y, aunque la educación pública no incluía formación religiosa, “[l]as iglesias protestantes [...] no temían al sistema de Instrucción Pública en la Isla ya que estaba en manos de comisionados norteamericanos, muchos de los cuales, además, eran ministros protestantes”.⁵⁵

Este uso de la educación para viabilizar y materializar los intereses estadounidenses también tomó una dimensión económica cuando, en 1909, el Departamento de Instrucción Pública de la Isla incluyó en los currículos escolares las destrezas de la costura.⁵⁶ Baerga comenta que “[entre esa fecha] y 1926, un total de 26,277 niñas fueron adiestradas en las labores de la aguja en el sistema escolar público. [Incluso], el currículo de la aguja fue confeccionado en estrecha

⁵³ Silva, *Protestantismo y política*, 172.

⁵⁴ Samuel Silva Gotay, *Catolicismo y política en Puerto Rico bajo España y Estados Unidos: siglos XIX y XX* (San Juan: Editorial UPR, 2005), 286.

⁵⁵ Silva, *Protestantismo y política*, 201.

⁵⁶ Azize, *La mujer en la lucha*, 32.

colaboración con representantes de la industria”.⁵⁷ En ese sentido, desde principios del siglo XX, la intervención estatal, en alianza con los intereses económicos de las industrias estadounidenses, fue clave para la incorporación de la mano de obra femenina en la economía insular.

Posteriormente, hubo un descenso considerable en la tasa de participación femenina en el trabajo a domicilio. La fundación del PPD en 1938 y su victoria abrumadora en 1944 (que tuvo mucho que ver con la vinculación de Luis Muñoz Marín con los programas de ayuda económica y el desarrollo de los servicios públicos) marcaron el inicio de una nueva etapa económica. Para lidiar con la extrema pobreza que había en el país, Muñoz impulsó un plan para la redistribución de tierras, la legislación laboral y la introducción de nuevas industrias, que, en la medida en que fue materializándose, fue desplazando a la industria de la aguja en Puerto Rico. En 1947, la puesta en vigor de la Operación Manos a la Obra favoreció el establecimiento de una cantidad considerable de fábricas, de manera que “[e]n 1956, el ingreso generado por el sector de la manufactura excedió por primera vez el del sector agrícola”.⁵⁸ El desplazamiento del capital estadounidense a la Isla se aceleró porque en la colonia “[se ofrecían] incentivos importantes: una gran masa de trabajadores y trabajadoras; un gobierno dispuesto a adaptarse a las exigencias de capital extranjero; y la protección financiera y militar de las inversiones, aseguradas por la relación de la isla con los Estados Unidos”.⁵⁹ A su vez, la introducción masiva de estas industrias provocó una nueva ola sindical en la que las centrales internacionales fueron dominantes. Por ejemplo, la International Ladies and Garment Workers Union (ILGWU) se convirtió en la central

⁵⁷ Baerga, “Trabajo diestro sin trabajadoras diestras: la (des)calificación en la industria de la aguja en Puerto Rico, 1914-1940”, *La ventana* núm. 9 (1999), 172.

⁵⁸ Ayala y Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano*, 270.

⁵⁹ Palmira N. Ríos, “Export-Oriented Industrialization and the Demand for Female Labor: Puerto Rican Women in the Manufacturing Sector, 1952-1980”, *Gender and Society* 4, núm. 3, edición especial: *Women and Development in the Third World* (1990), 323. Traducción mía.

sindical más prominente en Puerto Rico entre 1950 y 1960.⁶⁰ Esta, vale la pena notar, encabezó un proceso de campaña y organización sindical en las fábricas textiles que llevó a su matrícula de cerca de 3,000 afiliadas y afiliados en 1956 a cerca de 14,000 en 1970.⁶¹ Aunque en el período de la Segunda Guerra Mundial la industria de la aguja siguió siendo una fuente importante de empleo para las mujeres, y la segunda industria con mayores exportaciones, el trabajo a domicilio pasó de emplear a 50,000 trabajadoras en 1950 a emplear 10,000 en 1960.⁶²

En este capítulo recogí algunos aspectos importantes sobre el desarrollo de la industria de la aguja en Puerto Rico, tales como, la introducción de la industria desde Estados Unidos, la incorporación de las mujeres al trabajo y los esfuerzos de las centrales sindicales en torno a la organización de las trabajadoras. A partir de este recuento histórico, discutiré las formas de organización de la producción y las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja en el segundo y el tercer capítulos, respectivamente. En el último capítulo, explicaré cómo surgen las formas de resistencia a partir de algunas de las ideas que expuse en este capítulo y la información que recopilé sobre las formas de organización de la producción.

⁶⁰ César F. Rosado Marzán, “Dependent Unionism: Resource Mobilization and Union Density in Puerto Rico” (Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Princeton, 2005), 41.

⁶¹ Rosado Marzán, “Dependent Unionism...”, 42.

⁶² Ayala y Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano*, 274.

Capítulo 2:

Formas de organización de la producción en la industria de la aguja

Según Marx, “[existen] distintas etapas de desarrollo de la producción capitalista”.⁶³ De esta manera, “[el capitalismo] tiene, histórica y lógicamente, su punto de partida en la reunión de un número relativamente grande de obreros que trabajan al mismo tiempo, en el mismo sitio (o, si se prefiere, en el mismo campo de trabajo), en la fabricación de la misma clase de mercancías y bajo el mando del mismo capitalista. Por lo que se refiere al régimen de producción, [...] la manufactura, por ejemplo, apenas se distingue en sus orígenes de la industria gremial del artesanado más que por el número de obreros empleados”.⁶⁴ De aquí que los procesos de desarrollo de la producción (tanto en el nivel micro del modo de producción como en el nivel macro del desarrollo histórico de los modos de producción) se organicen linealmente. Por ejemplo, desde la perspectiva materialista histórica, el modo de producción capitalista es precedido por el modo de producción feudal, y este, a su vez, es precedido por el modo de producción esclavista. Asimismo, el capitalismo industrial es precedido por la manufactura y por la producción cooperativa. Las diferencias entre unos y otros estriban en la relación de producción que se configura alrededor de los medios de producción.

Ahora bien, Teresa Carnero y Jordi Palafox plantean que “[s]i aceptamos que la historia es una sucesión de sistemas de clase, donde la transformación de los modos de producción, ligado al traspaso de poder de una clase a otra, aparece como mecanismo crucial de la evolución histórica, y que esta transformación no ocurre de golpe, sino gradualmente, mediante cambios cualitativos

⁶³ Marx, *El capital*, 1: 247.

⁶⁴ Marx, *El capital*, 1: 259.

sucesivos, entonces adquieren una importancia primordial, no sólo los grandes cambios, sino también los pasos intermedios que los hacen posibles”.⁶⁵ En ese sentido, el trabajo a domicilio (o el *putting-out system*), visto como una forma de producción transitoria, en que “el obrero depende del suministro de materia prima”⁶⁶ y, por lo tanto, el proceso de producción no está centralizado, adquiere una relevancia particular. Eric Wolf, por ejemplo, toma como modelo el desarrollo de la industria textil británica durante el siglo XVIII para explicar cómo el proceso de producción a domicilio se transformó con la introducción de la maquinaria. Incluso, Wolf comenta que, si bien la mecanización de la producción fue el resultado de la competencia entre las grandes industrias por acaparar el mercado,⁶⁷ dicha transformación de la producción fue encabezada por “los comerciantes provinciales y sus agentes, que intervenían en las redes comerciales del *putting-out*”.⁶⁸ Por su parte, Carnero y Palafox, refiriéndose al caso español, comentan que “[e]l sistema fabril apareció [...] cuando los costes de funcionamiento del *putting-out* superaron el capital fijo necesario para la aparición de la fábrica, y cuando se pudo advertir que los métodos de trabajo intensivo impedían conseguir la tasa de beneficio máxima. Tan solo en aquellas industrias que funcionan con costes crecientes y que están ligadas a la moda, la producción descentralizada ha continuado existiendo hasta hoy”.⁶⁹

Esto último ha sido objeto de varias interrogantes. Ernest Mandel explica que “[aun] cuando existe un modo de producción estabilizado, las relaciones de producción no son necesariamente

⁶⁵ Teresa Carnero y Jordi Palafox, “El funcionament del *putting-out* al si d’una economia senyorial”, *Recerques: Història, economia i cultura* núm. 5 (1975): 97. Traducción mía.

⁶⁶ Luisa Hernández Angueira, “El trabajo femenino a domicilio y la industria de la aguja en Puerto Rico, 1914-1940”, en *Género y trabajo: la industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe hispánico*, ed. María del Carmen Baerga (San Juan: Editorial UPR, 1993), 85.

⁶⁷ Eric Wolf, *Europe and the People without History* (Berkeley: University of California Press, 1982), 270.

⁶⁸ Wolf, *Europe and the People...*, 272. Traducción mía.

⁶⁹ Carnero y Palafox, “El funcionament del *putting-out*...”, 98. Traducción mía.

homogéneas. Incluso, no lo son casi nunca. En cada formación social concreta hay siempre una combinación entre relaciones de producción características del modo de producción existente, y vestigios no enteramente reabsorbidos de relaciones de producción anteriores y superadas históricamente desde hace tiempo”.⁷⁰ De cara a la estabilidad del trabajo a domicilio, Alice Littlefield y Larry T. Reynolds sugieren que el *putting-out* “puede ser una característica relativamente duradera de la producción capitalista”,⁷¹ en lugar de una forma de producción transitoria. No obstante, más allá de si el trabajo a domicilio es, o no, una forma transitoria en el capitalismo, la producción en la industria de la aguja en Puerto Rico se organizó tanto en la fábrica como a domicilio, siendo predominante la segunda.⁷²

En la literatura histórica, una parte considerable de la discusión sobre las diferencias entre las formas de organización de la producción en la aguja se ha centrado en el trabajo cooperativo de la fábrica contra el trabajo aislado a domicilio. Hay posiciones encontradas. Baerga recoge el debate al plantear que:

es imperativo investigar cómo el proceso de trabajo en las diversas industrias [...] facilitó u obstaculizó el desarrollo de luchas colectivas en el punto de producción. *No es suficiente argumentar que el trabajo industrial a domicilio mantenía aisladas a las trabajadoras de la aguja, sin compartir con otras mujeres en situaciones similares y sin desarrollar solidaridad y conciencia de clase.* En verdad, las trabajadoras de la aguja no estaban aisladas, sino que pertenecían a unidades domésticas en las que otros miembros eran trabajadores.⁷³

⁷⁰ Mandel, *Introducción al marxismo*, 95.

⁷¹ Alice Littlefield y Larry T. Reynolds, “The Putting-Out System: Transitional Form or Recurrent Feature of Capitalist Production?”, *The Social Science Journal* 27, núm. 4 (1990).

⁷² Hernández Angueira, “El trabajo femenino a domicilio...”, 87.

⁷³ Baerga, “Las jerarquías sociales...”, 127; énfasis suplido.

Este planteamiento de Baerga está enmarcado en la discusión de las formas de resistencia que elaboraré más adelante. Sin embargo, ilustra la polarización entre una forma de organización de la producción y otra. De esta manera, Baerga atiende una realidad fundamental: si bien las trabajadoras del taller compartían un mismo campo de producción, en ocasiones, las trabajadoras a domicilio compartían el espacio doméstico. Una de las trabajadoras a domicilio entrevistadas explicó que su madre y sus hermanas, que también trabajaron a domicilio, se ubicaban en la sala o en el balcón para coser.⁷⁴ No obstante, la cantidad de trabajadoras en una fábrica podía superar las cincuenta mujeres, mientras que en la unidad doméstica, el número era considerablemente menor. Entre las trabajadoras a domicilio entrevistadas, la cantidad de mujeres que trabajaban desde el hogar rondó entre una y cinco.

Por otra parte, Luisa Hernández Angueira sugiere que “[e]l rasgo común de la industria era el mantenimiento de la técnica manual y la división sistemática del trabajo”.⁷⁵ Lo primero es cierto previo a la década de 1950, y lo segundo, con relación al trabajo en el taller. Las trabajadoras entrevistadas coinciden en que el trabajo que se les asignaba era trabajo de máquina (independientemente de si trabajaban en un taller o a domicilio), aunque, en ocasiones, se les requerían destrezas manuales para bordar.⁷⁶ Una de ellas sintetiza esto al recordar que sus hermanas mayores cosían a mano, pero ella cosió a máquina.⁷⁷ Asimismo, la mayoría planteó que el trabajo de máquina era más fácil que el trabajo manual.⁷⁸

⁷⁴ E1.

⁷⁵ Hernández Angueira, “El trabajo femenino a domicilio...”, 93.

⁷⁶ Bordar se refiere al trabajo manual de ornamentación, mientras que coser se refiere al trabajo de confección de una pieza de tela. El bordado es fundamentalmente manual porque es un trabajo más delicado y específico. En cambio, la costura, que puede ser tanto manual como industrial, es un trabajo más sencillo.

⁷⁷ E1.

⁷⁸ Me parece que esta percepción tiene que ver con que el salario de las trabajadoras estaba sujeto a la cantidad de trabajo que realizaban. Más que el trabajo manual fuera técnicamente más difícil (que puede serlo), este era más

Ahora bien, aunque el proceso de producción en la industria textil, tanto en el taller como a domicilio, continuó desplazándose de la producción artesanal hacia la producción industrializada, el proceso de división social del trabajo fue desigual. “[L]a división social del trabajo supone el fraccionamiento de los medios de producción entre muchos productos de mercancías independientes”,⁷⁹ lo que quiere decir, en la práctica, que la mercancía que antes era producto del trabajo de un obrero ahora es el resultado del esfuerzo de varios trabajadores y, por lo tanto, es un producto común. Juan José Baldrich se refiere a la “descomposición del oficio” para explicar este proceso a la luz de la experiencia tabaquera. La descomposición del oficio tabaquero resultó en la división del trabajo en dos ocupaciones (boncheras y torcedoras), la introducción de maquinaria sencilla y, posteriormente, la maquinaria automática, y la expansión notable del número de trabajadoras y trabajadores empleados.⁸⁰ En la industria de la aguja, el proceso de descomposición fue similar. En la fábrica, por ejemplo, la producción estaba muy segmentada. Otra de las trabajadoras explicó que, para hacer un solo sostén (*brassiere*), se necesitaban de ocho a diez mujeres:

Cada mujer hacía una cosita. Si eran los manguillos, eran los manguillos. Si era poner el *label*, que es la marquita esa, y el *size* del *brassiere*, entonces, esa era otra. Los broches atrás, ese era otra. La hebillita, la otra. Y había una florecita aquí al frente, un lacito con una florecita, esa era otro tipo de máquina.⁸¹

lento con relación al trabajo de máquina. En tanto la asignación de las tareas iba en aumento constante en el taller, y a domicilio era requerido cumplir con determinada cantidad de piezas, el trabajo manual no agilizaba el cumplimiento de las tareas, sino que lo prolongaba.

⁷⁹ Marx, *El capital*, 1: 289.

⁸⁰ Baldrich, “El género y la descomposición del oficio...”, 15-16.

⁸¹ E2.

Asimismo, dependiendo del material de producción, el trabajo requería distintos tipos de máquinas: de una aguja, de dos agujas y de tres agujas. El espacio de trabajo era amplio, de manera que se pudieran ubicar las líneas⁸² una detrás de otra. También, había secciones para el corte de telas (que era trabajo masculino), el corte de hilos luego de que la pieza se cosía, el planchado y el empaque.

En cambio, la división social del trabajo del proceso de producción a domicilio era menor. Una de las trabajadoras a domicilio comentó que el trabajo se lo daban “cortado nada más, [y que ella tenía] que hacer el pantalón completo, excepto ponerle el *ticket*”.⁸³ Tenía que hacer el bolsillo, poner los botones y la cremallera, el ojal e, incluso, planchar el pantalón de manera que la costura quedara abierta: “Los pantalones tenían que llegar preparados, doblados, para ellos ponerlos en la tabla y planchar”.⁸⁴ Para cumplir con las tareas, se ubicaba en un área cualquiera de la casa, usualmente el cuarto, donde pudiera utilizar la máquina. Así, la división del trabajo de la producción de la fábrica y la producción a domicilio implicaron la pérdida de destrezas de trabajo y, por lo tanto, la reducción del período de aprendizaje de las técnicas de producción de las trabajadoras.⁸⁵

En el caso de la aguja, las destrezas de costura se difundieron desde las escuelas a partir de 1909. No obstante, de las entrevistas realizadas, se recogen tres métodos de aprendizaje, a veces imbricados entre sí. Primero, varias trabajadoras, tanto de fábrica como a domicilio, comentaron

⁸² Las máquinas se ubican en filas que llamaban líneas. Una de las trabajadoras se refirió a ellas como “trenes”.

⁸³ E3.

⁸⁴ E3.

⁸⁵ Marx establece que “[l]a descomposición de las faenas manuales reduce los gastos de formación, y por tanto, el valor de los obreros. No obstante, los trabajos de detalle más difíciles exigen una época más larga de aprendizaje”. Marx, *El capital*, 1: 300.

que aprendieron a coser por medio de sus madres, hermanas o vecinas. Segundo, algunas explicaron que aprendieron a operar la máquina en la fábrica misma. Esto se reflejó en las trabajadoras del taller. Incluso, una narró que fue instructora, por lo que estuvo a cargo de enseñar a las nuevas reclutas cómo manejar las máquinas.⁸⁶ Tercero, algunas trabajadoras comentaron que aprendieron a coser por cuenta propia. Tanto trabajadoras a domicilio como trabajadoras del taller sugirieron esta forma. Sin embargo, esta última respuesta es, en ocasiones, contradictoria y, a la vez, ilustrativa de los contextos particulares de cada una. Por ejemplo, tuve el siguiente intercambio con la trabajadora que también fue instructora:

GQ: ¿Y cómo aprendiste a manejar la máquina?

E2: Bueno, la inteligencia que Dios le da a la mujer.

GQ: [...] ¿Y allí hubo alguna persona que te enseñara a usar la máquina o allí en la fábrica había alguien que te enseñara?

E2: No, en mi familia no me ayudó mucho porque la mayor era yo. Y fui la única que tuve ese interés de aprender a coser. Entonces, había una instructora que se llamaba Cándida Díaz. Esa fue la primera que me dio los primeros pasos en la fábrica, y construir el *brassiere*. Después de que tuve esa experiencia, me cogieron para instruir a las mujeres a que aprendieran a coser en las máquinas. Me daban 25 mujeres con 25 máquinas, y me las ponían en línea, y entonces, yo a cada una le iba dando instrucciones. La primera instrucción que se le da para instruir las en la máquina industrial de dos agujas es el pedal, como si fuera un carro. Y ahí, pues, si ellas dominaban el pedal, pues entonces, venían los de arriba.⁸⁷

Quisiera enfatizar que la trabajadora primero planteó que aprendió a coser por su propia inteligencia, pero luego reconoció que fue una instructora quien le enseñó cómo operar la máquina. Asimismo, ella narró que enseñó a otras mujeres las destrezas de costura. De todos

⁸⁶ E2.

⁸⁷ E2.

modos, para ella, su primera afirmación y las posteriores no son contradictorias. Igualmente, una de las trabajadoras a domicilio me explicó que aprendió a coser sola haciendo colchas.⁸⁸ No obstante, su hermana mayor trabajó en una fábrica. Y otra de las trabajadoras del taller, a la pregunta de cómo aprendió a coser, respondió: “Ya lo mío es de nacimiento”.⁸⁹ En su caso, su madre cosía. Con esto quiero decir que, muy probablemente, la presencia de otras trabajadoras en el seno doméstico nutrió su proceso de aprendizaje. Sin embargo, es probable, también, que sus propias subjetividades maten la percepción que poseen sobre ello.

De todo esto, y si bien las respuestas son diversas, es posible extraer una generalización: el trabajo a domicilio se aprende en la casa, distinto al trabajo en la fábrica, que se aprende en el lugar de trabajo. Aunque algunas de las informantes de las fábricas plantearon aprender por cuenta propia o mediante sus familiares, todas coincidieron en que las destrezas específicas que les requería el trabajo en la fábrica las aprendieron allí mismo. De la misma manera, vale la pena notar que el trabajo en la fábrica era diverso (en el sentido de la división del trabajo), por lo que, de acuerdo con las tareas, se les requería distintos conocimientos y destrezas de costura para los distintos tipos de máquinas y medios de trabajo.

Además, la posición de las trabajadoras de cara a los medios de producción difería en cuanto a si el trabajo se realizaba en las fábricas o a domicilio. Por un lado, los dueños de las fábricas proveían los materiales de producción a sus trabajadoras. Por otro, las trabajadoras a domicilio incurrían, al menos, en la compra de una máquina de coser, como señaló una de ellas: “Y,

⁸⁸ E7.

⁸⁹ E8.

entonces, ella me enseñó a coser, y me prestó la máquina hasta que pude comprar una, y pagarla poco a poco. Y la pagué en dos años.”⁹⁰

Esto último tiene implicaciones directas sobre el proceso productivo y la generación de plusvalía. Por un lado, la concentración de los medios de producción en manos de un capitalista representa la condición material básica para la cooperación de los trabajadores y trabajadoras asalariados.⁹¹ A su vez, la economía de los medios de producción implica “el abaratamiento de las mercancías, reduciendo con ello el valor de la fuerza de trabajo [y la modificación de] la proporción entre la plusvalía y el capital total desembolsado”.⁹² En el caso del trabajo asalariado a domicilio, el proceso productivo también representa una forma de acumulación de capital.⁹³ No obstante, la posesión de los medios de producción de las trabajadoras las ubica en una situación distinta (quizás aventajada) de cara a la pérdida del empleo, puesto que pueden trasladarse a la producción independiente. Este es el caso de las trabajadoras a domicilio entrevistadas. En ese sentido, el escenario provisto por la posición de cara a los medios de producción adquiere otra consideración: el control del proceso productivo. Con esto quiero decir que el trabajo a domicilio, en tanto implica la posesión de los medios de producción, supone tener la flexibilidad para organizar el proceso productivo libremente, en contraste con la supervisión constante del trabajo en la fábrica, que establece una forma de producción más estricta.

Otro matiz a considerar entre la forma de organización de la producción en la fábrica y el trabajo a domicilio es respectivo a la jornada de trabajo. Marx la define como “la suma del trabajo

⁹⁰ E3.

⁹¹ Marx, *El capital*, 1: 266.

⁹² Marx, *El capital*, 1: 262.

⁹³ Hernández Angueira, “El trabajo femenino a domicilio...”, 86.

necesario y del trabajo excedente, [el] tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía”.⁹⁴ En palabras más sencillas, la jornada de trabajo se refiere al tiempo diario que dedica un trabajador a la producción. En el caso de las trabajadoras del taller, por ejemplo, los dueños de las fábricas determinaban la jornada estableciendo una hora común de entrada y salida que fluctuaba entre las 7:30 y 8:00 a.m. hasta las 3:00 o 4:00 p.m. Tenían, además, media hora o una hora de almuerzo y uno o dos descansos de diez o treinta minutos. En ese periodo debían cumplir con las tareas asignadas por las supervisoras, quienes se mantenían constantemente en el área de trabajo y les impedían comunicarse entre ellas. Por el contrario, las trabajadoras a domicilio determinaban su propio horario y la cantidad de trabajo que realizarían durante el día. Ambas condiciones variaban de trabajadora en trabajadora. Una de ellas recuerda:

Yo me levantaba como a las cinco de la mañana, y ya a las seis estaba sentada en la máquina. [U]no mismo se pone metas. La vecina, como hacía tanto tiempo que trabajaba, ella hacía quince y veinte pantalones al día. Yo empecé haciendo siete, después diez, hasta llegar a doce, pero de doce no pasé.⁹⁵

Otra de las trabajadoras a domicilio explicó que su día de trabajo podía comenzar a las 8:00 a.m. y extenderse hasta las 9:00 p.m.⁹⁶ Usualmente, su único descanso era el almuerzo.

Esta divergencia en la jornada de trabajo de la fábrica y la jornada de trabajo a domicilio se tradujo en las formas salariales. Las trabajadoras de las fábricas explicaron que el salario que recibían era determinado por el tiempo de trabajo, mientras que las trabajadoras a domicilio

⁹⁴ Marx, *El capital*, 1: 176.

⁹⁵ E4.

⁹⁶ E6.

expresaron que su salario era determinado por la cantidad de piezas trabajadas, lo que también se conoce como salario a destajo. “En el salario por unidades de tiempo, el trabajo se mide por la duración directa de este; en el destajo, por la cantidad de productos en que el trabajo se condensa durante un determinado tiempo”.⁹⁷ De ahí que la Junta de Salario Mínimo en Puerto Rico realizara distintos estudios sobre la confección de artículos de la aguja a domicilio, con el objetivo de traducir el salario por hora a salario por docena y fijar un salario mínimo.⁹⁸

En este capítulo he discutido el concepto de la “forma de organización de la producción”. Por forma de organización de la producción entiendo el proceso en el que se crea valor nuevo. He considerado los siguientes aspectos: 1) si el trabajo es cooperativo (centralización de la producción); 2) el nivel de mecanización (o uso de maquinaria); 3) el proceso de división social del trabajo (descomposición del oficio); 4) el proceso de aprendizaje de las tareas de producción; 5) la posición de las trabajadoras de cara a los medios de producción; 6) la jornada de trabajo y 7) la forma salarial, de manera que sea posible contrastar la producción en la fábrica y la producción a domicilio. En el próximo capítulo explicaré las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja. En el cuarto capítulo utilizaré la información presentada en este capítulo y algunos de los planteamientos que expuse en el capítulo anterior para explicar qué factores condicionan las formas de resistencia.

⁹⁷ Marx, *El capital*, 1: 463.

⁹⁸ Departamento del Trabajo, *La manufactura de artículos de la aguja...*, 1.

Capítulo 3:

Formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja

La resistencia, dice Michel Foucault, es inherente al poder.⁹⁹ El poder, en sí mismo, supone opresión, y la resistencia, conflicto. En ese sentido, por formas de resistencia se entiende las formas en que los sujetos políticos expresan el conflicto. En el proceso de producción capitalista, la relación de poder se expresa, principalmente, mediante una relación de clase, es decir, una relación de opresión y resistencia entre la burguesía y el proletariado, o, lo que es igual, entre los capitalistas y los trabajadores. Los primeros oprimen a los segundos en la medida en que se apropian del plus trabajo, o el trabajo excedente que genera valor nuevo no remunerado.¹⁰⁰ Los segundos resisten a los primeros en la medida en que se reapropian del valor de su trabajo.

Esta lucha es, claramente, de tipo económico. “La lucha económica —escribió Vladimir I. Lenin— es una lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir [mejores] condiciones de venta de la fuerza del trabajo, [y] por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Es una lucha, por necesidad, sindical”.¹⁰¹ El sindicato es “la forma de organización que se ha dado la clase obrera para realizar esta lucha de tipo [económico]”,¹⁰² en

⁹⁹ Geoff Eley y Keith Nield proponen que las aportaciones de Michel Foucault en torno al poder, en conjunto con las aportaciones de Antonio Gramsci sobre la ideología, pueden dar luz a la aplicabilidad del concepto “clase” en la actualidad: “As Foucault himself repeatedly reminded us, where there is power, there is always resistance. If this point is to be grasped, if the politically incapacitating temptations of an overtotalized conception of power as domination can be overcome, then ‘resistance’ as well as ‘power’ needs to be thought. In effect, perhaps, Gramsci has to be added to Foucault”. Eley y Nield, *The Future of Class in History: What’s Left of the Social?* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2007), 143.

¹⁰⁰ Marx, *El capital*, Tomo I, 164.

¹⁰¹ Vladimir I. Lenin, *¿Qué hacer?* (s.l.: Proyecto Espartaco, 2000-2001), 45

http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/que_hacer.pdf (revisado durante febrero de 2012).

¹⁰² Martha Harnecker, “Clases sociales y lucha de clases” en *Cuadernos de educación popular: ¿qué es el socialismo?* núm. 4 (Madrid: Akal, 1979), 23.

que los trabajadores y las trabajadoras asumen su propia representación y viabilizan la adquisición de sus intereses, usualmente, mediante la paralización de la producción, o sea, de la huelga.¹⁰³

En el caso de la industria de la aguja en Puerto Rico, Silvestrini recoge los esfuerzos de la FLT por organizar a las trabajadoras durante la década de 1930.¹⁰⁴ Gran parte de esos esfuerzos se concentró en los talleres. Durante ese período, se generaron movilizaciones de gran impacto en contra de las reducciones del salario, en exigencia de aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo. Lydia Milagros González se refiere al carácter espontáneo de estas huelgas: la ausencia de sindicatos previo a los conflictos huelgarios.¹⁰⁵ Asimismo, en la década de 1950, y de cara a la transformación económica y sindical en la Isla,¹⁰⁶ hubo un aumento considerable en la tasa de sindicación del sector manufacturero. El traslado de las industrias estadounidenses a Puerto Rico con la Operación Manos a la Obra atrajo, también, a las uniones, que realizaron un importante trabajo de reclutamiento. La ILGWU, como mencioné en el primer capítulo, aumentó su matrícula en 11,000 afiliadas y afiliados entre 1956 y 1970. No obstante, la *efectiva* campaña de la ILGWU debe enmarcarse en la relación histórica y de cooperación que se generó entre esta y algunos patronos, e, incluso, en el respaldo que le otorgó el PPD durante el mandato de Muñoz Marín para organizar los talleres en Puerto Rico.¹⁰⁷ De la misma manera, no todas las huelgas superaron el carácter espontáneo al que se refiere González. En Cayey, por ejemplo, las trabajadoras de la Gordonshire Knitting Mills se fueron a la huelga en abril de 1969 sin la dirección de una unión. Fue durante el proceso que el Sindicato Puertorriqueño de Trabajadores

¹⁰³ Engels, *La situación de la clase...*, 300.

¹⁰⁴ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 98.

¹⁰⁵ González, *Una puntada en el tiempo*, 77.

¹⁰⁶ Ver capítulo 1.

¹⁰⁷ Rosado Marzán, “Dependent Unionism...”, 73.

(SPT) se incorporó a la huelga y, posteriormente, recogió tarjetas¹⁰⁸ en los talleres incumbentes.¹⁰⁹

Sin embargo, más allá de estas consideraciones (que son importantes), el sindicato y las huelgas representan una manera de redistribuir el valor creado, en la medida en que suponen la lucha por aumentos salariales, en contra de la reducción del salario, y la exención o reducción de tareas que, de alguna manera, retienen el valor generado. Incluso, la paralización de labores detiene el proceso productivo mismo en el que se crea ese valor. Por eso es posible plantear que ambas son formas de resistencia económica. Sin embargo, no son las únicas modalidades de resistencia. E.P. Thompson, por ejemplo, refiriéndose a las comunidades agrarias del siglo XVIII, plantea que “una categoría tan sencilla como la de ‘robo’ puede resultar ser, en ciertas circunstancias, [una forma de resistencia]”.¹¹⁰ En ese sentido, el intercambio que sostuve con una de las trabajadoras del taller, en el que narra que las trabajadoras se robaban las enaguas,¹¹¹ adquiere una relevancia particular. El robo de los materiales de producción atenúa la explotación económica en la medida en que representa pérdidas para el patrono y ganancias para las trabajadoras.

De la misma manera, el dominio de todas (o gran parte) de las destrezas de costura pudiese representar una forma de resistencia. Una de las trabajadoras me explicó que su disposición y habilidad para operar todas las máquinas le generaron una mayor estabilidad de empleo: “¡Sí! Yo

¹⁰⁸ Para que la unión pudiese ser reconocida como representante oficial de las trabajadoras y trabajadores del taller, esta tenía que ser endosada previamente. El recogido de tarjetas es parte del procedimiento para la certificación de los sindicatos como representantes exclusivos de los trabajadores.

¹⁰⁹ 184 NLRB 538 (1970).

¹¹⁰ E.P. Thompson, *Tradicón, revuelta, y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (Barcelona: Editorial Grijalbo, 1979), 40.

¹¹¹ E7.

[aprendí a hacer el *brassiere* completo] y, como veían que yo tenía una habilidad y facilidad para aprender, pues ahí me pusieron [...] a supervisar.”¹¹²

Asimismo, otra trabajadora me comentó que ella “quis[o] aprender a usar todas las máquinas porque, si [se] quedaba sin trabajo en [su] área”, podían dárselo en otra.¹¹³ De esta manera, el dominio de todas las destrezas de costura representaba cierto poder de regateo: una forma de negociar directamente con el patrono o de garantizar un trabajo seguro con mejor salario.

Igualmente, el desplazamiento del trabajo asalariado hacia la producción independiente, o la simultaneidad de este tipo de producción con el trabajo asalariado, puede representar otra categoría de resistencia. Una de las trabajadoras a domicilio me explicó que ella trabajó por su cuenta cosiendo ropa de mujer para sus vecinas,¹¹⁴ mientras que otra me comentó que ella combinaba el trabajo que le entregaba la fábrica con el trabajo que realizaba por cuenta propia.¹¹⁵ La producción independiente implica una redistribución del valor del trabajo en la que la relación de explotación desaparece. Pero la producción independiente supone, paralelamente, mayor control del proceso productivo. Bernardo Vega recoge, en sus memorias, la terrible sensación de “trabajar ocho horas corridas” y tener que pedir permiso para atender hasta las “diligencias íntimas”.¹¹⁶ En el trabajo a domicilio, si bien había cierta flexibilidad en torno al horario de trabajo y no había una supervisión constante, se requería el cumplimiento de una tarea determinada. En ese sentido, una de estas trabajadoras me explicó que, en tanto ella no trabajara

¹¹² E2.

¹¹³ E4.

¹¹⁴ E3.

¹¹⁵ E6.

¹¹⁶ César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* (Río Piedras: Ediciones Huracán, 2002), 36.

para la fábrica, podía organizar mejor el día para cumplir con sus tareas domésticas, por lo que abandonó el trabajo a domicilio y pasó a coser por cuenta propia.¹¹⁷ De ahí que sea posible considerar el desplazamiento a la producción independiente no solo como una forma de resistencia económica, sino de resistencia ideológica.

De esta manera, quisiera plantear que los conflictos de clase trascienden la condición meramente económica del proceso productivo. Martha Harnecker, por ejemplo, explica que la lucha de clases se manifiesta en tres tipos o niveles: económico, ideológico y político.¹¹⁸ La de tipo político, tal cual la expone Harnecker, queda fuera del proceso productivo porque se expresa a nivel del aparato del Estado. Sin embargo, la lucha de clases de tipo ideológico tiene más versatilidad, en tanto implica el conflicto a nivel de las ideas. Ideología, a partir de las reflexiones de Antonio Gramsci, es el conjunto de ideas y creencias desde las cuales interpretamos la realidad.¹¹⁹ La ideología dominante, recoge Chantal Mouffe, es la visión de mundo y conciencia de clase de la clase dominante¹²⁰ o la forma en que se comprende (o se justifica) culturalmente el orden social existente. Por lo tanto, ideología en la producción puede significar la forma en que se legitima el proceso de explotación económica en el sistema capitalista. Sobre esta conclusión, Mandel advierte que la ideología no puede verse desde un “punto de vista estático y formal”, sino que debe entenderse como un proceso dialéctico y un

¹¹⁷ E3.

¹¹⁸ Harnecker, “Clases sociales...”, 23.

¹¹⁹ Antonio Gramsci, “Necesidad de una preparación ideológica de la masa”, *Marxists Internet Archive*, 2000 <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/mayo1925.htm> (revisado durante marzo 2012).

¹²⁰ Chantal Mouffe, “Hegemony and Ideology in Gramsci”, en *Gramsci and Marxist Theory*, ed. Chantal Mouffe (Londres, Boston y Henley: Routledge and Kegan Paul, 1979), 190.

concepto dinámico, y, por lo tanto, propone que, en las mismas contradicciones del proceso productivo, se desarrollan otras ideologías.¹²¹

Ahora bien, la ideología puede expresarse concretamente: si en la producción se refiere a las formas en que se logra mantener estable la relación de producción, entonces, las estrategias de los patronos para garantizarla son formas de opresión ideológica. Cuando le pregunté a una de las trabajadoras qué podía contarme de las uniones, recordó lo siguiente:

Siempre había el problema de las uniones, porque siempre citaban a uno, a todo el mundo, para hablar de las uniones. Ellos [los patronos] se aterrorizaban que se metiera una unión en la fábrica. Entonces, de alguna manera, ellos influían en nosotras para que les cogiéramos miedo a las uniones, por ignorantes que éramos. Ahora no, porque, pues... Y nadie quería saber de las uniones. Y si sabían de alguien que hablaba a favor de las uniones, pues, poquito a poquito te echaban hasta que te echaban. [A]sí pasó con una señora que trabajó muchos años en Estados Unidos, y vino a trabajar a Puerto Rico, y cuando llegó y vio que aquí se trabajaba por tarea, que te regañaban como niños, que tú no tienes derecho a esto y a lo otro y a lo otro, ella se escandalizó, y habló de las uniones, y ahí quedó. [...] Así que no, no hubo manera, ninguna estaba unida.¹²²

Las uniones representaban una verdadera amenaza para los dueños de las fábricas; una amenaza en el sentido económico, como expliqué anteriormente. No obstante, la campaña en contra de los sindicatos fue una estrategia ideológica para intimidar a las trabajadoras e, incluso, para ganar su confianza. En algunos casos, como en esta narración, tuvo resultados favorables. De la misma manera, en las fábricas se limitaba fuertemente la interacción entre las trabajadoras y se les

¹²¹ Ernest Mandel, “La teoría leninista de la organización”, *International Socialist Review* (1970): 4-5 http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/form_teoria-leninista-organizacio.pdf (revisado durante marzo de 2012).

¹²² E4.

supervisaba constantemente. Por ejemplo, varias de las trabajadoras me contaron que no las dejaban hablar entre ellas y que, en todo momento, debían circunscribirse a las tareas que tenían asignadas. Asimismo, me explicaron que siempre que terminaban un trabajo, debían devolverlo al empaque de donde obtuvieron los materiales de producción y firmarlo con sus iniciales para que, al cotejarlo, supiesen quién lo había hecho. En caso de que las costuras estuvieran mal hechas, las piezas regresaban a la trabajadora, quien debía rehacer las costuras y cumplir con las tareas del día durante la jornada de trabajo. Lo mismo pasaba en el trabajo a domicilio.

Estas formas de opresión no pasaron inadvertidas. Como consecuencia, se articularon otras formas de resistencia. Por ejemplo, las trabajadoras eran conscientes de que la dinámica de trabajo era altamente restrictiva. Le pregunté a una de las trabajadoras si en la fábrica había algún tipo de entretenimiento para ellas mientras trabajaban. Me contestó categóricamente: “No. Eso era trabajo, trabajo, trabajo”.¹²³ Otra de las trabajadoras me dijo: “[Me] gusta trabajar, me sentía en familia, trataban a uno como familia. Es verdad que, cuando tenían que apretar a uno, apretaban, no me digas eso que no, en todas partes es lo mismo. Por más linda que tengas la cara, a la hora de ellos perder, no pierden”.¹²⁴ Con esto lo que me interesa demostrar es que sí había un reconocimiento de la relación de explotación y que exteriorizarlo representa una forma de resistencia ideológica, en tanto rompe (aunque sea parcialmente) con una aceptación inequívoca de la relación de producción.

Las aportaciones de James C. Scott me resultan útiles para explicar las formas de resistencia ideológica de las trabajadoras de la aguja. Scott propone que, entre los grupos dominantes y los

¹²³ E2.

¹²⁴ E9.

grupos dominados, se reproduce una relación dialéctica entre lo que él denomina discurso público y discurso oculto. El primero se refiere a las relaciones explícitas entre opresores y oprimidos, y que recoge las concesiones que hacen unos y otros para garantizar ciertos intereses en el orden social existente.¹²⁵ El segundo, en cambio, se refiere a “la conducta ‘fuera de escena’, [...] que está constituid[a] por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público”.¹²⁶ Desde el discurso oculto se articulan distintas formas de resistencia que van desde formas elementales, como las acciones anónimas, los eufemismos y el refunfuño, hasta formas más elaboradas, como los cuentos populares que se manifiestan en la escena pública en ciertas circunstancias.¹²⁷

En ese sentido, criticar el salario y valorizar el trabajo pueden ser otra modalidad de resistencia, en la medida en que no se materializa una exigencia al patrono por un aumento salarial (por miedo a perder el empleo), pero se reconoce, fuera de escena, como diría Scott, la relación de explotación. Me parece que las palabras de una de las trabajadoras a domicilio son especialmente ilustrativas de esto. Por un lado, me explicó:

que aunque le pagaban poco, en aquel tiempo era un montón, porque tú sabes que era la única manera de devengar algo, y no había que poner reparos, porque cualquier cosa que cayera, algo era. O sea, que la industria de la aguja vino a ayudar a las amas de casa a poderse desarrollar como individuos.

No obstante, más adelante dijo:

¹²⁵ Scott, *Los dominados...*, 24-27.

¹²⁶ Scott, *Los dominados...*, 28.

¹²⁷ Scott, *Los dominados...*, 247.

[Pero las fábricas] empezaron a agarrar para otros lados donde la pobreza es tan extrema que no les importa lo que les paguen. Porque la verdad que *viven del sudor de la gente*, porque ellos pueden pagarlo, definitivamente, pueden pagar un salario, no digo algo yo extremo, pero más de lo que pagan. En verdad, porque ¿tú sabes lo que es una peseta por [un trabajo] que tú tienes que poner *zipper*, que es una costura como, tú sabes, para venir a pagar una peseta, y después ellos venderlo a 15 pesos la pieza! Podían haber pagado 50 centavos, que ascendía un poco más. Poner el *zipper*. Coserla completa y poner el *zipper*. El *zipper* na' más valía más de la peseta. Más de la peseta valía poner un *zipper* porque había veces que le quedaba así a uno, y tenía uno que volver a descoserlo con mucho cuidado que no se fuera a dañar la pieza, pa' entonces volverlo a coser. Eso no era tan fácil. Eso na' más valía la peseta. En aquel entonces, porque ahora vale un peso, veinte pesos, porque ahora las cosas están que un peso no vale na'. Pero tú sabes que se abusó mucho de la clase trabajadora, como quien dice, los salarios eran demasiado de ridículos, ridículos.¹²⁸

Además, las trabajadoras ridiculizaban el proceso productivo. Otra de las trabajadoras a domicilio me contó lo siguiente: “Los sellitos [que tenía que ponerle] decían ‘*Made in USA*’, y yo decía, ‘muchacha, no, esto está hecho en la barriada’ [Los perros, en Aibonito]. Sí, esto es hecho acá”.¹²⁹ La burla, plantea Scott, puede convertirse en una forma de resistencia. Su forma particular disminuye la posibilidad de represalias,¹³⁰ en este caso, la pérdida del empleo. Igualmente, otra de las trabajadoras me dijo:

Si me cogían hablando, me regañaban, al que fuera. Uno siempre hablaba, uno los velaba a ellos, y ellos nos velaban a nosotros. Uno los velaba a ellos, y uno decía algo. Un día me llevé un regaño, pero porque una señora nueva vino, y yo trabajaba en la máquina mero, que es la que hay que enhebrar por dentro, que tiene tres

¹²⁸ E1, énfasis suplido.

¹²⁹ E6.

¹³⁰ Scott, *Los dominados...*, 170-171.

agujas por dentro, y una por encima, y tú la enhebras con un cosito, un pedacito de antena finitita, porque eso tiene que pasar de un lado para otro. Y la que estaba al lado mío estaba atollá, porque era nueva, y me daba pena, porque yo pasé por eso, y entonces, yo velé que no estuviera la supervisora ni la jefa, que era la que estaba atrás, y entonces, pues, me puse a ayudarla a enhebrarla. Y nos cogió la jefa. Y sí, yo le dije que yo tuve la culpa, pero yo lo hice para que ella aprendiera, porque pues, todos necesitamos. A mí me enseñó un señor que trabajaba en la fábrica, un varón. El más que ganaba dinero era él, el más ligero, el más que sabía; era, bueno, un ejemplo. Y, bueno, me dijo: “te voy a enseñar en la hora de almuerzo. Comes y te vienes, y yo te enseño: te la desenhebro y tú la enhebras”. Y así aprendí: siempre hay alguien que nos ayuda. Y, entonces, eso hice con la muchacha, y la supervisora me dijo: “Pero eso no te toca hacerlo a ti”, y yo le dije: “Bueno, pero ella lleva con la bandera puesta más de una hora”. Entonces, yo lo que hice fue que le presté el alambre, el alambrecito, y ella no sabía qué hacer con él, y le estaba diciendo. Y pues, [le dije a la supervisora,] quítenmelo del..., yo no tengo problema con el...¹³¹

Decir que “uno los velaba a ellos, y ellos nos velaban a nosotros” implica, también, una forma de burla, de parodiar la acción de las supervisoras. Pero este relato encierra otras dos formas de resistencia: por un lado, la solidaridad entre las trabajadoras y, por otro, las discusiones con las supervisoras. Baerga ha destacado el elemento de la solidaridad previamente para argumentar en contra del supuesto aislamiento de las trabajadoras a domicilio. No tan solo en la fábrica, sino que en sus hogares, las trabajadoras a domicilio se reunían para compartir y enseñar las destrezas de costura que dominaban.¹³² La solidaridad, insiste Baerga, encierra una dimensión colectiva. Y esa dimensión colectiva ejemplifica, a la vez que propicia, un reconocimiento de “nosotras como iguales”, de “nosotras como clase”. Pero esa “clase”, diría E.P. Thompson, no existe en sí misma, sino que existe como producto de la lucha entre dos clases que tienen intereses

¹³¹ E4.

¹³² Baerga, “Las jerarquías sociales...”, 128.

antagónicos.¹³³ Por eso la solidaridad puede plantearse como una forma de resistencia ideológica: en primer lugar, porque supone el reconocimiento del conflicto entre clases y, en segundo, porque trasciende el interés de la clase antagónica por mantener aisladas a las trabajadoras. Es ese mismo análisis el que me permite plantear que las discusiones entre supervisoras y trabajadoras (tanto del taller como a domicilio) son formas de resistencia. De nuevo: suponen una confrontación entre clases.

Asimismo, Scott también sugiere que “un deseo furtivo de provocar desgracias a otro [...] se convierte [...] en un instrumento del daño”.¹³⁴ Una de las trabajadoras me hizo el siguiente relato:

E4: Pero, así, pasaron una de cosas. Se enredaban por los paquetes de ropa, porque, entonces, uno tenía que coger un *ticket* que traía el paquete y, entonces, tú tenías que ponerle tus iniciales a lo que queda del *ticket*, con lo que tú vas a amarrar, porque, si sale malo, ellos saben quién fue, por ese *ticket* que está firmado. Y tú no podías arreglar el trabajo de otro. Era un abuso lo que había. Una vez a una muchacha se le dañó un trabajo bueno [...] y se formó la tångana. Y era mucho, eran como tres docenas. [...] A ella le trajeron el trabajo de donde le cortan los hilos y donde empaquetan. Y le dijeron: “Para que no se entere el jefe grande, este trabajo está malo. En tiempo libre —a las 10, a las 12— descóselo en la orillita [porque la mero va cortando] para que no se den cuenta”. Porque era una señora que tenía cinco muchachos, y ella era la que trabajaba. [...] Y, entonces, cuando le dijimos a dos o tres —porque a algunas no les importaba— “mira, a las doce vamos a ayudarle a descoser el trabajo”, porque ella lo puede coser entre recorte un paquete, y lo pone ahí, y lo guarda, porque, bendito, si la cogen... Y así, todas, todas, nos íbamos, y una velaba a la supervisora, aún en nuestro tiempo libre, y otro al jefe grande,

¹³³ Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase...*, 37.

¹³⁴ Scott, *Los dominados...*, 175.

y la señal era que se daba en el cajón. Pues, hay que inventar. Y nos poníamos a hablar de cualquier cosa, y te sentaban encima del trabajo para que no lo vieran, y, pues, así, gracias a dios nos ayudábamos unas a las otras.

I1: ¿Y qué les hacían si las descubrían?

E4: Pues nos ponían un *warning*, como hacían acá los maestros, un *warning* en nuestro récord. Ellos no nos preguntaban, ellos los ponían, porque supuestamente uno está violando las normas del sitio, pero ellos no entienden que uno lo está haciendo por ayudar. Ellos eran, eran crueles. Cuando les tocaba agotarte, si no tienes, pues, bótala, títala, como si uno fuera un trapo. *Y yo decía: “Un día te va a pasar lo mismo”, y así fue. Así fue. Uno de los jefes murió en un accidente [...], pero ya no le hace más daño a nadie.*¹³⁵

De la misma manera, usar expresiones como “crueles”,¹³⁶ “viejas rocó”,¹³⁷ “éramos esclavos”, (y ellos abusadores)¹³⁸ o usar sobrenombres como “la detective”,¹³⁹ refuerzan los antagonismos entre un grupo y otro, y expresan los conflictos de clase. Por lo tanto, el uso del lenguaje despectivo puede ser, igualmente, una forma de resistencia ideológica.

En este capítulo desarrollé el concepto de “formas de resistencia” a la luz de la experiencia de las trabajadoras de la industria de la aguja en Puerto Rico. Las formas de resistencia son contestaciones a las formas de explotación y opresión. La opresión puede ser económica o ideológica. En ese sentido, las formas de resistencia pueden ser, también, económicas e ideológicas. Las formas de resistencia económica que documenté son el sindicato, la huelga, el robo, el dominio de todas las destrezas de costura y la producción independiente. No obstante, la

¹³⁵ E4. Énfasis suplido. I1 quiere decir Intervención 1. Algunos familiares de E4 estuvieron presentes en la entrevista. Uno de ellos intervino.

¹³⁶ E4.

¹³⁷ E1.

¹³⁸ E1, E3, E4.

¹³⁹ E7.

producción independiente adquiere un carácter dual en la medida en que representa la redistribución del valor de la producción a favor de los trabajadores y el control del proceso productivo. Junto con esta, la exteriorización del reconocimiento de la explotación, la crítica al salario y la valorización del trabajo, la desvalorización del proceso productivo, la solidaridad entre las trabajadoras, las discusiones con las supervisoras, los malos deseos y el uso del lenguaje despectivo representan las formas de resistencia ideológica. En el próximo capítulo retomaré algunas ideas del primer capítulo y los planteamientos del capítulo anterior sobre las formas de organización de la producción para explicar cómo surgen las formas de resistencia.

Capítulo 4:

Producción y resistencia en la industria de la aguja

Según Engels, “el nivel de cultura de los diferentes trabajadores está en relación directa con su conexión con la industria y, como consecuencia, los obreros industriales son los más conscientes de sus propios intereses”.¹⁴⁰ En otras palabras, Engels sugiere que, en el proceso productivo industrial, están las condiciones idóneas para el desarrollo de la “clase para sí”,¹⁴¹ que se distinguen de las condiciones de la producción minera y la producción agrícola. De ahí que sea posible correlacionar las formas de organización de la producción (que tradicionalmente se entienden como base) y las formas de resistencia (que tradicionalmente se entiende como superestructura) de las trabajadoras y los trabajadores asalariados. No obstante, esta tecnicidad de base y superestructura ha sido problematizada por otros autores. Raymond Williams plantea que “cualquier enfoque moderno de la teoría marxista de la cultura debe comenzar considerando la proposición de una base determinante y de una superestructura determinada. Desde un punto de vista estrictamente teórico este no es, de hecho, el lugar más apropiado para comenzar. Sería preferible empezar a partir de una proposición que fuera, en su origen, igualmente central, es decir: la afirmación de que el ser social determina la conciencia”.¹⁴² Williams insiste en que la

¹⁴⁰ Engels, *La situación de la clase...*, 62.

¹⁴¹ Mandel explica que “La categoría de la ‘clase en sí’ está vinculada al concepto objetivo de la clase en la sociología de Marx, en donde un estrato social está determinado por su posición objetiva en el proceso de producción, independientemente de su estado de conciencia. (Es bien sabido que el joven Marx —en el Manifiesto Comunista y en los escritos políticos de 1850-52, por ejemplo— había expuesto un concepto subjetivo de las clases, de acuerdo con el cual la clase trabajadora llega a ser clase únicamente a través de su lucha, o sea, al alcanzar un grado mínimo en la conciencia de clase. Bujarin, refiriéndose a un postulado de la *Miseria de la filosofía* le llama a este concepto ‘la clase para sí’, en oposición al concepto ‘la clase en sí’). Este concepto objetivo de clase sigue siendo fundamental para las ideas sobre organización de Lenin, como lo fue para Engels y la socialdemocracia alemana bajo la influencia de Engels, Bebel y Kautsky”. Mandel, “La teoría leninista de la organización”, 6.

¹⁴² Raymond Williams, “Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory”, en *Problems in Materialism and Culture* (Londres y Nueva York: Verso, 1997), 31.

relación base-superestructura no puede explicar la totalidad de los fenómenos sociales. En cambio, la hegemonía, entendida como “la existencia de algo que es verdaderamente total, que no es meramente secundario o superestructural, como el débil sentido de la ideología, sino que se vive en profundidad y que satura a la sociedad, además de que constituye, como planteó Gramsci, la sustancia y el límite de todo lo que encierra, corresponde a la realidad de las experiencias sociales mucho más claramente que cualquier noción de la fórmula base y superestructura”.¹⁴³ Por lo tanto, en este capítulo, quisiera examinar estas dos dimensiones: por un lado, la relación entre base y superestructura, con sus aciertos y sus limitaciones para explicar las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja, y, por otro, algunas de las condiciones que trascienden esta relación, pero que inciden en la articulación de las formas de resistencia al proceso productivo.

Desde el primer enfoque, los elementos de las formas de organización de la producción —como la centralización de la producción, la introducción de maquinaria, la descomposición del oficio, el aprendizaje de las técnicas de producción, la posición de los trabajadores de cara a los medios de producción, la jornada de trabajo y el salario— cobran importancia para explicar las formas de resistencia. En el segundo capítulo, discutí estas siete categorías a partir del trabajo en la fábrica y el trabajo a domicilio. En el caso del trabajo de fábrica, la cantidad de trabajadoras que compartían el campo de producción superaba las cincuenta mujeres; el trabajo se realizaba fuera del hogar; el proceso de producción requería cierto nivel de mecanización y la operación de máquinas especializadas de una, dos y hasta tres agujas; las trabajadoras aprendían a operar las máquinas en el taller; la producción de una pieza de ropa requería el trabajo de varias mujeres; los materiales de producción eran propiedad de la fábrica; la jornada de trabajo era fija y el

¹⁴³ Williams, “Base and Superstructure...”, 37.

salario era determinado por el tiempo de trabajo. Por el contrario, en el trabajo a domicilio, la cantidad de mujeres que se reunían a coser en un mismo lugar era considerablemente menor (entre una y cinco) y, usualmente, existía alguna relación de parentesco entre ellas; hacían el trabajo desde su casa; eran propietarias de algunos de los materiales de producción, por ejemplo, la máquina de coser (que comúnmente era más sencilla que las máquinas de la fábrica); la mayor parte del trabajo de confección de una pieza lo hacía una sola trabajadora; la jornada de trabajo era flexible y el salario era determinado por tarea.

En ese sentido, el trabajo en la fábrica hizo posible la ruptura con el aislamiento del hogar y la noción de que las responsabilidades domésticas eran femeninas.¹⁴⁴ Asimismo, el trabajo a domicilio tuvo implicaciones en la reconfiguración de las responsabilidades domésticas. Por otra parte, la centralización de la producción de la fábrica reunió a las trabajadoras en un mismo lugar, de manera que el trabajo asalariado se convirtió en un elemento común entre las mujeres, junto con sus roles de género. La producción centralizada le fue conveniente a la superposición de la condición de clase frente a la condición familiar que se mantenía en el trabajo a domicilio. La fragmentación del trabajo desarrolló la noción de que la producción era colectiva. El carácter colectivo de la producción facilitó la organización sindical de las trabajadoras. No obstante, en la producción a domicilio, por su forma aislada, las trabajadoras, aunque asalariadas, mantenían una noción de autonomía, de que producían una mercancía por su cuenta. Este tipo de producción se distinguió de la producción del taller, donde las trabajadoras estaban ajenas a los medios de producción.¹⁴⁵ Además, el uso de máquinas más especializadas reemplazó el trabajo

¹⁴⁴ Azize, *La mujer en la lucha*, 56.

¹⁴⁵ Marx establece que el trabajo enajenado se refiere al extrañamiento o aislamiento que sienten las trabajadoras y los trabajadores asalariados sobre el producto de su propio trabajo: la enajenación del trabajo consiste “en que el

manual y las técnicas de producción artesanales, lo que convino al carácter social de la producción. A su vez, el salario por tiempo de la fábrica suponía que el valor del producto lo generaba el trabajo. Por el contrario, el salario a destajo de la producción a domicilio implicaba que el valor de la mercancía estaba en el producto mismo. Así, las condiciones de producción en la fábrica favorecieron al aspecto social del trabajo y la experiencia de la planificación del proceso productivo, en contraste con el trabajo a domicilio, donde la producción mantuvo un mayor carácter artesanal.

De ahí que sea posible plantear que la experiencia de trabajo en la fábrica generó las condiciones básicas para que se desarrollaran el sindicato y la huelga. Del mismo modo, la fragmentación de las tareas productivas estableció las condiciones para que el dominio de diversas tareas de costura se convirtiera en una forma de resistencia. Igualmente, la producción independiente tiene que ver con el carácter aislado y la posesión de los medios de producción que destacaron al proceso de producción a domicilio.¹⁴⁶

Ahora bien, cuando planteo que la experiencia de trabajo en la fábrica generó las condiciones básicas para que se desarrollara el sindicato, parto de la premisa de que este representa los intereses de las trabajadoras y, por lo tanto, antagoniza con los intereses del patrono. No obstante, la relación entre patrono y sindicato no siempre fue antagónica, en parte porque esa relación se estableció desde que las fábricas estaban en los Estados Unidos. La intervención de la

trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega”. Marx, *Manuscritos de economía y filosofía* (Madrid: Alianza Editorial, 1970), 108.

¹⁴⁶ En el tercer capítulo planteé que el sindicato, la huelga, el robo, el dominio de las destrezas de costura y la producción independiente son formas de resistencia económica.

Coamo Knitting Mills en los esfuerzos de la ILGWU por organizar a las trabajadoras de ese taller es ilustrativa de esto. César Rosado Marzán explica:

La ILGWU comenzó a organizar a las trabajadoras [de la Coamo Knitting Mills] en 1963, cuando la planta fue comprada por una firma más grande, llamada Bobbie Brooks. La unión tenía un acuerdo firmado con la BB en Puerto Rico. Cuando la CKM se fusionó con la BB, la ILGWU informó al gerente de la CKM que quería organizar a las trabajadoras, como lo había hecho en otros talleres de la BB. Dados los lazos históricos y de cooperación entre BB y el sindicato, los ejecutivos de la compañía dieron instrucciones a los supervisores para que dejaran a la ILGWU organizar sin mayores problemas.¹⁴⁷

La intervención de los supervisores no solo fue indulgente, sino proactiva. La Junta Nacional de Relaciones del Trabajo (NLRB, por sus siglas en inglés) reportó que uno de los supervisores de la Coamo Knitting dio un discurso a las trabajadoras instándolas a apoyar la unión.¹⁴⁸ Posteriormente, la ILGWU logró recoger tarjetas y organizar a las mujeres del taller. Sin embargo, la NLRB falló en contra de la Federación Puertorriqueña de Sindicatos Democráticos, que sometió la petición de cese y desista, y la ILGWU se mantuvo como representante sindical.

De la misma manera, la intervención sindical, posterior al inicio de las huelgas y a la dirección masculina de los procesos (en talleres donde la fuerza de trabajo era femenina), muestra las particularidades de estos conflictos. La huelga de la Gordonshire en Cayey es un buen ejemplo. El 30 de abril de 1969 las trabajadoras de dos turnos salieron espontáneamente de la fábrica. “Originalmente iniciaron el movimiento huelgario unas 20 personas, uniéndose posteriormente

¹⁴⁷ Rosado Marzán, “Dependent Unionism...”, 82. Traducción mía.

¹⁴⁸ 150 NLRB 579 (1964).

[700 mujeres y 300 hombres]. Los trabajadores no estaban afiliados a ningún sindicato. El movimiento se inició en protesta por el cambio de los turnos”.¹⁴⁹ Este caso también se vio en la NLRB. En los hallazgos del oficial examinador se relata:

La compañía opera en ocho edificios a lo largo de una calle en Cayey llamada Avenida Industrial. Antes de los acontecimientos que se recogen en este documento, sus empleados no estaban representados por ningún sindicato. En la fecha del 30 de abril y el 1 de mayo, los empleados de dos turnos en uno de los edificios, se fueron a la huelga espontáneamente. Varios sindicatos mostraron interés en la situación. Casi de inmediato, [el Sindicato Puertorriqueño de Trabajadores, AFL-CIO] ofreció su asistencia y comenzó a hacerse cargo de la dirección de la huelga, con la aparente voluntad de los huelguistas. Manuel Rosario, uno de los organizadores de la unión, que vive y es natural de Cayey, llegó al lugar poco después de que el primer turno salió. Peter Huegel, representante del sindicato, cuya oficina se encuentra en San Juan, a unos 45-50 kilómetros de distancia, llegó unas horas más tarde, en la mañana del 1 de mayo. Ellos, y un tercer organizador de San Juan, comenzaron a asistir a los huelguistas en el comité de negociación que ya se había creado [...]. Félix Bonilla, uno de los líderes de los huelguistas, siguió siendo el presidente del comité original. Posteriormente, Huegel y los demás organizadores consiguieron una reunión con William Bales, uno de los supervisores de la planta, donde exigieron el reconocimiento de la unión, que se les negó.¹⁵⁰

La huelga terminó el 19 de mayo con un saldo de incidentes violentos en los que estuvo involucrado el liderato de la SPT, AFL-CIO. Hubo varias confrontaciones entre huelguistas y supervisores. El informe de la NLRB narra un incidente con el camión de transporte de la fábrica, en el que varios de los organizadores de la SPT —entre ellos, Peter Huegel, Manuel

¹⁴⁹ *El Mundo*, 3 de mayo de 1969, 9-D.

¹⁵⁰ 184 NLRB 540 (1970).

Rosario, Félix Bonilla y Jorge Hernández— fueron tras el camión que se dirigía al aeropuerto de San Juan y, en una persecución violenta, atacaron al camión lanzando piedras y botellas. El 12 de junio la unión llevó a cabo elecciones para ganar la representación sindical del taller. Los resultados fueron favorables. Sin embargo, el caso se llevó a la Junta porque, desde la perspectiva del patrono, la intervención de la unión durante la huelga incumplía con los estándares de la Ley de Relaciones del Trabajo, que estipulaba que la unión no podía forzar a los trabajadores y las trabajadoras a participar de las elecciones. Los incidentes durante la huelga —era el argumento— se convirtieron en los actos de coerción. La Junta falló a favor del patrono y ordenó que se celebraran nuevas elecciones.

En el caso de la Coamo Knitting, la intervención del patrono en el proceso de organización sindical contradice la relación antagónica de clase, independientemente de que esta se reproduzca en la escena productiva. De la misma forma, las huelgas espontáneas, como la de la Gordon, rompen con la noción de un movimiento organizado de clase. Igualmente, la presencia y predominancia de un liderato masculino podrían arrastrar la conclusión —superficial— de que las mujeres eran víctimas pasivas del capitalismo. Por lo tanto, al problematizar estas formas de resistencia, es fundamental trascender la relación mecánica entre base y superestructura para, primero, notar estas particularidades y, segundo, analizarlas. E.P. Thompson plantea que “en la actualidad existe una tentación siempre presente de suponer que la clase es una cosa. [...] Se supone que la clase obrera tiene una existencia real, capaz de definirse matemáticamente: la cantidad de hombres que se encuentran en una determinada posición de cara a los medios de producción. Una vez esto se supone, es posible deducir que la conciencia de clase es aquella que la clase debe tener (pero que raras veces tiene) si estuviese consciente de su posición e intereses.

[Sin embargo], hay una superestructura cultural para la que este reconocimiento se presenta insuficiente”.¹⁵¹ Los planteamientos de Thompson sugieren que la clase surge a partir de las experiencias vividas y no solo desde la posición que se ocupa frente a los medios de producción.

Sobre las aportaciones de Thompson, Joan Scott advierte que es necesario trascender la definición masculina de clase. Para la industria de la aguja, en que la fuerza de trabajo era fundamentalmente femenina, los planteamientos de Scott adquieren una relevancia particular. Scott señala que es preciso comprender que las relaciones de género se dan en la cotidianidad y propone que desde ahí se analice el impacto del proceso productivo entre las trabajadoras.¹⁵² Creo que Scott acierta al plantear que es necesario ver las acciones de las mujeres como posiciones políticas válidas y no como formas menos radicales de resistencia o como formas subordinadas.¹⁵³ El género ha establecido formas distintas de actuar y entender la realidad. La historia ha sido determinada, principalmente, por las acciones políticas masculinas y, por lo tanto, en ocasiones, se invisibilizan las acciones políticas femeninas. La ausencia de las trabajadoras en el liderato sindical, por ejemplo, tiene que ver con las concepciones de género que limitaban el acceso de las mujeres a estos espacios, y no necesariamente con las concepciones de mundo aburguesadas.

De esta manera, las formas de resistencia ideológica que discutí en el tercer capítulo adquieren una relevancia particular. La exteriorización de la explotación, la valorización del trabajo, la desvalorización del proceso productivo, la solidaridad entre las trabajadoras, las discusiones con

¹⁵¹ E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (Nueva York: Vintage, 1966), 10.

¹⁵² Joan W. Scott, “Women in *The Making of the English Working Class*”, en *Gender and the Politics of History* (Nueva York: Columbia University Press, 1988), 74.

¹⁵³ Scott, “Women in *The Making...*”, 73.

las supervisoras, los malos deseos y el uso de lenguaje despectivo son maneras de entender los conflictos de clase más allá de la mera condición económica. Si bien estas formas de resistencia ideológica responden a la dinámica del proceso productivo (en el sentido de que hay antagonismos de clase),¹⁵⁴ otros fenómenos, que van más allá de las formas en las que se organiza la producción, condicionan la presencia y manifestación de algunos tipos de resistencia. De ahí que tome vigencia lo hegemónico. La condición social del género (que recién planteé), la condición histórica de la industria y la condición ideológica de la religión son parte de esos condicionantes.

La condición histórica de la industria tiene que ver con la relación colonial entre Estados Unidos y Puerto Rico. El desplazamiento de las industrias textiles a la Isla se dio en momentos de fuertes tensiones obrero-patronales en los Estados Unidos y, por esta razón, los empresarios estadounidenses buscaban mano de obra barata y desorganizada, y libertad de empresa. Cuando llegaron a Puerto Rico, los dueños de las fábricas limitaban por todas las vías la presencia de las uniones. Además, la lógica del estado colonial favorecía las leyes obreras que dificultaban la organización sindical. Una de las mujeres que entrevisté me contó que trabajó en Nueva York y, aunque su trabajo fue intermitente entre dos fábricas, recuerda que la presencia de las uniones era algo “natural”. Allá le descontaban la cuota directamente de su salario. Cuando regresó a trabajar a Puerto Rico, por el contrario, no había uniones en los talleres.¹⁵⁵ En ese sentido, si bien las condiciones de producción propiciaron unas formas de resistencia, la condición colonial de la industria las limitó.

¹⁵⁴ Ver tercer capítulo.

¹⁵⁵ E10.

Asimismo, la Iglesia ocupó un espacio fundamental en la vida de las trabajadoras. Una de ellas me comentó que enseñó a coser a otras mujeres de la iglesia evangélica para que pudieran tener una fuente de ingreso.¹⁵⁶ Otra de las trabajadoras se refirió a la comunidad religiosa como su fuente principal de apoyo.¹⁵⁷ Gramsci plantea que la ideología está determinada por elementos como la religión, desde los cuales se difunden las concepciones de mundo dominantes. Él establece que “[l]os tres elementos: religión (o concepción del mundo ‘activa’), estado y partido son indisolubles y, en el proceso real del desarrollo histórico-político, se pasa necesariamente del uno al otro”.¹⁵⁸ Por lo tanto, desde la perspectiva de Gramsci, existe una relación intrínseca entre religión y política. Desde la Iglesia, como la forma organizada de la religión, se reproduce cierta noción de conformismo al orden establecido. En Puerto Rico, la Iglesia católica asumió un fuerte discurso en contra de los movimientos de organización obrera. Desde ahí se reprodujeron fuertes nociones sobre los procesos de incorporación femenina al proceso productivo y la resistencia. Por lo tanto, la condición ideológica de la religión tomó un carácter determinante frente a la articulación de las formas de resistencia.¹⁵⁹

Puedo concluir que la relación entre las formas de organización de la producción y las formas de resistencia no es mecánica: la producción *hace posible* más que *determina* la resistencia. Ciertamente, la experiencia de trabajo colectiva, fuera del hogar y planificada favorece que las trabajadoras puedan asumir su condición de clase y articularse como parte de una unión. El

¹⁵⁶ E2.

¹⁵⁷ E4.

¹⁵⁸ Antonio Gramsci, “Religión, estado, partido”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984), 176.

¹⁵⁹ Me parece que es importante matizar las diferencias internas en las religiones y reconocer que, en ocasiones, desde la religión misma, se han asumido posiciones progresistas frente a los conflictos sociales. No obstante, este no es un elemento que exploré conscientemente en las entrevistas, por lo que esta mención es solo para reconocer su pertinencia. En ese sentido, sería oportuno explorar la relación entre religión y resistencia en investigaciones posteriores.

proceso de producción a domicilio tampoco está exento de formas de resistencia e, igualmente, la manera en que se organiza la producción condiciona el tipo de resistencia. Sin embargo, las formas de resistencia surgen a partir de otros fenómenos. La condición social del género, que limitó la participación de las mujeres en los procesos de trabajo asalariado; la condición histórica de la industria, que impactó las relaciones obrero-patronales en Puerto Rico; y la condición ideológica de la religión, que fomentó el *statu quo* social, son algunos de los factores que inciden en la articulación de las formas de resistencia de las trabajadoras de la aguja en Puerto Rico.

Conclusión

Cuando comencé a estudiar el tema de la industria de la aguja en Puerto Rico, encontré muchos trabajos investigativos sobre la incorporación de la mujer al trabajo asalariado y a las luchas de la clase obrera puertorriqueña. Estas investigaciones tenían como objetivo principal visibilizar el trabajo de las mujeres que, en muchas ocasiones, había sido ignorado. El planteamiento de muchas estudiosas en esta importante tarea de documentación era que entre mujeres y hombres existía una estrecha relación de colaboración y solidaridad en la esfera productiva. Sin embargo, los trabajos sobre la participación de las mujeres en el sindicalismo y en los partidos obreros tenían la desventaja de que las mismas fuentes que servían para documentar este proceso de incorporación, contradecían el discurso de igualdad de género que, supuestamente, fundamentaba las acciones de la clase trabajadora. Otros trabajos lo problematizaron,¹⁶⁰ pero ninguna investigación salió de la zona relativamente cómoda de las formas tradicionales de resistencia, particularmente a través de sindicatos y huelgas. Y en tanto ese fuera el esquema, las trabajadoras a domicilio, que ya la bibliografía especializada había sacado del panorama político, se relegaban a un segundo plano de la historia.

No obstante, la industria de la aguja era, para mediados de siglo XX, la primera fuente de empleo femenino. El motor de la industria lo constituía el trabajo a domicilio.¹⁶¹ Cerca de 55,000

¹⁶⁰ El trabajo de Yamila Azize, *La mujer en la lucha*, es una importante investigación sobre la presencia de las mujeres en los espacios políticos. El trabajo posterior de María de Fátima Barceló Miller, *La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico, 1896-1935*, problematiza algunos de los planteamientos de Azize al profundizar sobre el discurso de la FLT en torno a la organización sindical de las trabajadoras. Me refiero a estos dos trabajos porque ilustran más fácilmente ambas posiciones. Pero quiero hacer notar que ellas y muchas otras investigadoras hicieron aportaciones fundamentales respecto al tema de la mujer y, por lo tanto, mi trabajo *descansa en los hombros* de estos otros estudios, sin los cuales hubiese sido incapaz de realizar esta investigación.

¹⁶¹ Silvestrini, “La mujer puertorriqueña...”, 96.

trabajadoras operaban desde sus casas, muchas veces con la ayuda de otros miembros de la unidad doméstica. Su trabajo impactaba grandemente la economía del país y la cotidianidad de la vida puertorriqueña. ¿Cómo, entonces, plantear que estas mujeres constituían un segundo plano de la historia de la industria? Desde esta perspectiva, se realizaron nuevos trabajos sobre la producción a domicilio, pero que enfatizaban poco sobre las formas de resistencia de las trabajadoras. Por lo tanto, cuando pensé en este trabajo de investigación quise problematizar la resistencia de las trabajadoras del taller y estudiar las resistencias de las trabajadoras a domicilio.

Más lo segundo que lo primero se convirtió en una tarea complicada. El problema era que el esquema de las formas tradicionales de resistencia no daba pistas sobre cuáles podían ser otras formas de resistencia de las trabajadoras a domicilio. Lo único que decía la literatura histórica es que las diferencias en la resistencia (que se circunscribían a la presencia y ausencia de los sindicatos) eran resultado de las diferencias en la producción. Por lo tanto, este era un campo inexplorado y decidí enfocar mi investigación en las formas de organización de la producción para encontrar las diversas formas de resistencia. Pero sin una base teórica que pudiera sugerir algo sobre las resistencias, continuaba siendo una tarea demasiado difícil. En ese sentido, el trabajo etnográfico de James C. Scott sobre el arte de la resistencia fue clave para mi investigación,¹⁶² enmarcada dentro del materialismo histórico. Su forma de interpretar los antagonismos entre grupos trascendía las formas tradicionales de resistencia y sugería nuevas formas de entender las relaciones sociales, más allá de lo que se veía cotidiana y superficialmente. Así que la investigación se fue adaptando hasta convertirse en un trabajo comparativo entre el taller y a domicilio que me permitiera profundizar sobre las formas de

¹⁶² Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (México, D.F.: Ediciones Era, 2000).

organización de la producción, documentar las formas de resistencia y relacionar ambos aspectos para explicar cómo surgen las resistencias y cuáles son sus modalidades.

Sobre el terreno pude ver lo que había encontrado en la teoría. Las diez trabajadoras que entrevisté fueron capaces de transportarme a la experiencia vivida de ser una mujer trabajadora de la aguja durante la segunda mitad del siglo XX. De esas diez entrevistas, una fue particularmente emocionante porque estuvo llena de narraciones de un gran valor etnográfico.¹⁶³ Esta trabajadora le dio sentido a las formas no tradicionales de resistencia que manejaba Scott porque sus recuerdos estaban inmersos en una noción de la realidad que era, consistentemente, conflictiva. En sus anécdotas se expresaban los antagonismos de clase, pero no en el lenguaje tradicional, sino en la forma cotidiana de esos conflictos. De estas entrevistas y de la revisión de literatura que incluyó informes de gobierno, prensa de la época y trabajos de investigación previos, logré documentar las formas de organización de la producción y las formas de resistencia en la industria de la aguja.

No obstante, en la medida en que fui recopilando información me percaté de que mi trabajo se había concentrado en establecer una relación entre producción y resistencia sin profundizar, verdaderamente, en las formas de resistencia ni en el contexto de las formas de organización de la producción. De primera intención, me concentré en identificar las formas de resistencia pero no en atender sus particularidades ni en describir el proceso productivo enmarcado en el contexto social y político que se desarrollaba fuera de las fábricas y de las casas de las trabajadoras. Eso se convirtió en un problema cuando comencé a pensar en la relación entre producción y resistencia. Era casi imposible explicar esa correlación porque las formas de resistencia no eran

¹⁶³ Me refiero a la Entrevista 4 (E4).

exclusivas de una forma de producción. Además, los procesos sociales no eran paralelos al proceso productivo, sino que los afectaban directamente. Por lo tanto, tuve que pensar más allá de la base y la superestructura para entender esa relación y explicar cómo surgieron las formas de resistencia que, a fin de cuentas, era lo que interesaba investigar. Por eso, en el primer capítulo recogí (muy resumidamente) el contexto económico, político y social en el que se desarrolló la industria de la aguja, en el segundo expliqué las formas de organización de la producción, en el tercero expliqué las formas de resistencia y en el cuarto le di coherencia a esos tres capítulos.

Este trabajo es una síntesis de todo ese proceso. Sobre las formas de organización de la producción puedo concluir que la producción en la fábrica era colectiva y planificada. Por el contrario, la producción a domicilio era aislada y requería un grado menor de división social del trabajo. Las formas de resistencia son de tipo económico e ideológico. Las de tipo económico se relacionan más directamente con las formas de organización de la producción, mientras que las de tipo ideológico se comparten, independientemente del proceso productivo. No obstante, la relación entre formas de organización de la producción y formas de resistencia económica está condicionada por otros factores como el género, la política y la religión, que matizan la forma en la que se expresan las formas de resistencia. De la misma manera, las formas de resistencia ideológica pueden explicarse mejor a partir de los contextos sociales en los que se reproducen, más que desde el proceso productivo. Por lo tanto, la relación entre producción y resistencia, aunque condiciona, no determina.

Me parece que una parte considerable de la riqueza de esta investigación es la incorporación de los planteamientos de muchos teóricos que le dieron sentido a mis ideas. Marx me sirvió para

describir las formas de organización de la producción. Gramsci y James Scott me sirvieron para documentar las formas de resistencia. Raymond Williams y Thompson me ayudaron a mejor definir mi problema de investigación y a reaproximarme al materialismo histórico. Y Joan Scott y Löwy me dieron pistas sobre la influencia de los factores sociales en el desarrollo de las realidades sociales. Pero, insisto, toda esa riqueza teórica cobró vida en las conversaciones que tuve con las trabajadoras. Y esa, desde mi perspectiva, es la verdadera pertinencia de este trabajo de investigación.

Creo que aún queda mucho por estudiar. El terreno es fértil para pensar de nuevo en el género, la política y la religión en la industria de la aguja, de manera que sea posible explicar cómo y por qué resistieron las trabajadoras. Asimismo, el análisis podría extenderse a otros ámbitos laborales contemporáneos como el trabajo doméstico, el trabajo de oficina o el magisterio, donde aún predominan las mujeres. Seguramente, de ahí surgirán nuevas formas de entender la realidad y de hacer investigación de manera integrada e interdisciplinaria.

Apéndice I

Preguntas guías para las entrevistas 2da revisión

Sobre el trabajo productivo:

1. ¿En qué consistía tu trabajo? ¿Qué piezas trabajabas y qué tenías que hacerle?
2. ¿En qué condiciones llegaban las piezas?
3. ¿Qué materiales necesitabas para cumplir con el trabajo?
4. Esos materiales, ¿cómo los obtenías?; ¿quién los suplía?; ¿te pertenecían?
5. ¿Cuánto del trabajo requería trabajo mecánico y cuánto manual?
6. ¿Cuánto tiempo te tomaba hacer cada pieza? ¿Cuánto trabajo te asignaban?
7. ¿Sabes qué hacían con el producto después de trabajado?
8. ¿Te parece que el trabajo que hacías era fácil o difícil?
9. ¿Qué sensación te generaba, si alguna, completar una pieza?

Sobre el salario:

1. ¿Cómo te pagaban: por tiempo o por pieza?
2. ¿Cuánto y cuándo te pagaban?
3. ¿Consideras que ese salario era razonable para el trabajo que hacías?

Sobre el lugar de trabajo:

1. Taller
 - a. ¿Dónde trabajabas? (Municipio y nombre del taller)
 - b. ¿Cómo llegabas al taller?
 - c. ¿Cuál era tu horario de trabajo?
 - d. ¿Cuántas trabajadoras había en el taller?
 - e. ¿Todas las trabajadoras hacían la misma tarea, o había una línea de producción?
 - f. ¿Cómo era el espacio de trabajo?; ¿cómo estaban organizadas las trabajadoras?
 - g. ¿Siempre había alguien supervisando? ¿Quién era? ¿Cuál era la relación de ustedes con esa persona?
 - h. ¿Había algún tipo de entretenimiento mientras trabajaban?
2. A domicilio
 - a. ¿Dónde vivías?; ¿zona urbana o rural?
 - b. ¿En qué lugar de la casa trabajabas?
 - c. ¿Cómo te organizabas durante el día para cumplir con el trabajo?
 - d. ¿Cuánto tiempo le dedicabas a cada pieza?
 - e. ¿Tenías vecinas que trabajaran en la aguja?; ¿se encontraban para trabajar?

- f. ¿Alguien de tu familia te ayudaba con el trabajo?
- g. ¿Quién te traía los materiales de trabajo? ¿Cuál era la dinámica con esa persona?
- h. ¿Quién recogía los materiales de trabajo? ¿Cuál era la dinámica? (Evaluar el producto).

Sobre el trasfondo personal:

1. ¿Cuándo y por cuánto tiempo trabajaste en la aguja?
2. ¿Por qué consideraste el trabajo en la aguja?
3. ¿Trabajaste en el taller, a domicilio o en ambas?
4. Si fue en ambas, ¿cuándo en el taller y cuándo a domicilio?
5. Mientras trabajaste en la aguja, ¿estabas casada y tenías hijos?
6. Y tu compañero, ¿trabajaba?; ¿en qué?; ¿pertenecía a alguna unión?
7. ¿Alguien más en tu familia trabajaba en la aguja? ¿Quiénes?

Sobre la formación:

1. ¿Qué destrezas y conocimientos necesitabas para hacer el trabajo?
2. ¿Cómo aprendiste a coser?
3. ¿Cómo aprendiste a operar una máquina de coser?
4. ¿Es más difícil bordar que operar la máquina?

Sobre la resistencia:

1. ¿Tuviste algún incidente con los distribuidores de mercancía o con los supervisores?
2. ¿Cuál era tu relación con el supervisor, intermediario?; ¿cómo se trataban?; ¿te parece que era una persona razonable, justa, buena?
3. ¿Qué pensaban tus compañeras de trabajo del supervisor?
4. ¿Conoces de algún conflicto entre alguna trabajadora y algún supervisor?
5. ¿Conoces o participaste de alguna huelga?; ¿cuáles eran los reclamos de las trabajadoras?
6. ¿Hubo intentos de sindicalización?
7. ¿Estuviste organizada sindicalmente?

Apéndice II

Entrevistas: apuntes y transcripciones

Índice:

Resumen de las entrevistas (Tabla 1) -----	66
Entrevista 1 (E1) -----	67
Entrevista 2 (E2) -----	77
Entrevista 3 (E3) -----	92
Entrevista 4 (E4) -----	99
Entrevista 5 (E5) -----	110
Entrevista 6 (E6) -----	112
Entrevista 7 (E7) -----	117
Entrevista 8 (E8) -----	119
Entrevista 9 (E9) -----	125
Entrevista 10 (E10) -----	131

Tabla 1 Resumen de las entrevistas										
Entrevista	Municipio	Tipo	Audio	Denominación religiosa						
E1	Bayamón	Domicilio		Católica						
E2	Bayamón	Taller		Evangélica						
E3	San Sebastián	Domicilio		Católica						
E4	San Sebastián	Domicilio/Taller		¿?						
E5	Cayey	Taller	No	Católica						
E6	Aibonito	Domicilio		Católica						
E7	Aibonito	Taller	No	Católica						
E8	Mayagüez	Taller		Católica						
E9	Bayamón	Taller		Presbiteriana						
E10	Cabo Rojo	Taller	No	Católica						
Total	10 Entrevistas	6 Municipios	6 Talleres	3 Dom	1 Dom/Taller	7 Audio	7 Católicas	1 Evangélica	1 Presbiteriana	1 Desconocida

E1

Edad: 72 años

Fecha de entrevista: Jueves, 6 de octubre de 2011

Lugar de entrevista: Residencia, Bayamón

Tipo: A domicilio

Transcripción

GQS: ...

E1: Mis hermanas fueron las más que trabajaron en la aguja. Pero conozco de la aguja desde niña porque mis hermanas y mi mamá, pues, trabajaron en la aguja desde que se implantó esto de la fábrica.

GQS: ¿Y ellas empezaron a trabajar con la industria o ellas cosían para la casa?

E1: Ellas cosían para ellas, también, pero para ganar dinero, pues, en la industria. Porque mi mamá no cosía para gente. Mi hermana, sí, una de mis hermanas sí. Y Can, también. Can le llegó a hacer ropa a Elina. Pero la industria como tal, pues, mami y Can y Christie, trabajaron para la industria de la aguja. Empezaron a trabajar en Camuy, cuando allá por el treinta, del treinta pa' arriba que, en Camuy, mami llegó a trabajar del taller, [...] ropa de hombre. Ella le cosía a papi, a los muchachos, [...]. Y aprendió a coser, como te dije, con mis tías, las hermanas de papi, que eran las que cosían. [...] Y para ella aprender a coser un pantalón de hombre, ella descosió un pantalón de hombre, cuando no se sabía nada de patronos, ni nada eso. Mami cogió un pantalón de papi, lo descosió, y con ese pantalón ella le cosía: lo usaba de patrón. Y le cosía los pantalones a papi, le cosía los pantalones a mis hermanos, y camisas, también hizo eso con las camisas: descosió una camisa. Y con eso fue que ella aprendió a cortar [...]. Eso para el, como te digo, eso ya tendría que haber sido como el 1920, porque mami se casó en el 1916, y desde entonces ella aprendió a coser para los chicos y mi papá. Después cuando empezó la industria de la aguja, que yo me imagino que debió haber sido por ahí por 1925, o algo así, 1928, que empezó la industria de la aguja. Y, entonces, ella empezó a coser, como te dije antes, de talleres. Donde cortaban y todo eso, le llamaban fábricas, porque de allí era que se traían los “bonches” de ropa para coser. Yo sí sé que cuando vivíamos en San Sebastián, en Mayagüez había una que era la que le traía a los talleres de San Sebastián. Cuando estaban en Camuy, pues me imagino, que probablemente en Hatillo, Arecibo, Camuy, por ahí, porque yo sí sé que había ya fábricas cuando se implantaron las fábricas para que las operarias fueran directo a las fábricas, en vez de

coser a domicilio, que después también pusieron las costuras a domicilio, pero cuando quitaron los talleres, que pusieron muchas fábricas en distintos pueblos de la Isla, pues entonces las mujeres que podían movilizarse hacía las fábricas, pues lo hacían. Pero todavía en San Sebastián, mami cosía de taller que le llevaban los materiales a casa. Pero eso las primeras veces porque después ellas tenían que ir a buscarla la mercancía al taller. Cosían blusas, mayormente blusas, faldas de mujer. Yo recuerdo mucho las blusas con los adornos bordados al frente, blusas de seda, cosían guantes. Y esos guantes no se usaban aquí obviamente. Eso lo traían de Estados Unidos para coserlo acá y volvían y se los llevaban para allá, porque allá era que donde los vendían. Aquí los guantes las usaban las de casino, las viejas rocó esas¹⁶⁴, tú sabes, que usaban guantes y pamelas. Las hermanas de papi, yo no sé si usaban guantes, pero ellas usaban pamelas, y ellas mismas se las hacían. Cuando iban a la Iglesia, a una fiesta, a alguna reunión, pues ellas iban bien vestidas, y ellas mismas cosían su ropa, y se hacían sus pamelas, en combinación con el traje. A mí me gusta la pamela, y me hubiese gustado que aquí se siguiese usando la pamela.

6:14

GQS: A mí me gustan también. Yo tengo una, y me la trato de poner para todas las ocasiones posibles. Me gustan sí, muchísimo. Me comentabas que ustedes vivieron primero en Camuy (yo no sé si tú llegaste a vivir en Camuy), y después se mudaron a San Sebastián.

E1: Sí, mi primer año de escuela, primer grado, lo estudié en Camuy, porque, como te dije, vivíamos allí en Membrillo, detrás de la escuelita Emerson, Ralph Emerson, en la número dos cuando tú bajas por ahí pa' bajo. Detrás de la Emerson, vivíamos nosotros, nos criamos ahí. Yo fui por primera vez a San Sebastián cuando tenía dos años. Yo nací en el 1939, y ellos se mudaron en el 41 o el 42, por ahí. Pero cuando me tocó coger le primer año de escuela, el primer grado, pues volvimos acá, porque mami todavía tenía casa en Camuy, y nos puso en la escuela. Porque la escuela que nosotros teníamos en San Sebastián nos quedaba a cuatro kilómetros, y teníamos que caminar, y mami consideraba que éramos muy chiquitas para ir a la escuela caminando tanto, teniendo la escuela atrás, al frente de su casa, y entonces [...]

GQS: Y eso zona donde estaba la escuela, ¿era cerca del pueblo?

E1: El pueblo siempre ha sido donde está, que es la 119. Membrillo es más abajo. Que Eduardito te lleve cuando vaya pa'llá y te enseñe to's esos sitios, allí donde nosotros nos criamos, la escuelita Emerson. Porque, mira, ese sitio ahí era de los Rivera. Los Quijano era la bajura. Esos

¹⁶⁴ La velocidad de la conversación disminuye un poco y habla un poco entre dientes.

eran los dos caciques de Camuy: los Rivera y los Quijano. Los terratenientes, les llamaban, porque tenían muchas tierras. Pa' qué te cuento: esa gente era como el aceite y el aguja: no se llevaban los Rivera con los Quijano, y se fastidiaron porque ligaron las razas. Tanto pelear pa' morir en la orilla, como dicen. Porque mira, no se llevaban, pero se casaron Riveras con Quijanos. Pues los Riveras tenían to' eso desde la escuelita Emerson, desde lo que le llamaban la alcantarilla que es la 119 que baja pa' San Sebastián, hasta Quebradillas, todo eso, esas tierras preciosas que hay ahí, eran de los Rivera. Lo que pasa que la abuela mía, la bisa-bisabuela, porque no era abuela mía, sino era abuela de mi papá, se quedó viuda joven. Mi abuelo se cayó del caballo y se esnucó, se mató, se puso a brincar una zanja y el caballo se asustó y lo tumbó. Entonces, ella se quedó viuda, y se casó con otro Rivera, pero no es de acá, no tiene na' que ver con los Riveras de nosotros, porque toda la familia de nosotros ya estaba cuando eso. Este, se quedó viuda como a los veinte y pico de años. Ella ya tenía to's los hijos [...] de los catorce años, y los veinte ya tenía un chorrete de hijos. Pero de este otro no tuvo hijos. Pero qué paso, que ese -ella ya era mayorcita cuando se casó con ese- lo que hizo fue botarle el capital, porque ella era lo que en este tiempo dirían millonaria, pues ella quedó con mucho dinero, ella quedó muy bien, pero este señor le botó todo: era el cacique paseando a cuenta de la vieja, pero como él era más joven que ella, ella cometió el error de casarse con un hombre joven, pues él jugaba, se pasaba metido en el casino jugando, y malbarató todo, y todas esas tierras, las fueron vendieron canto a canto para satisfacer deudas de juego de él. Y le botó casi to'. Allí lo que quedó fue el pedazo de tierra donde está la casa de tía María y tía [...]. Todo lo demás lo vendieron. Y entonces, eso era de la familia de papi. Y entonces, mami, le compró a tío Ramón, que en paz descansa, lo que él heredó, que fueron tres cuerdas, y allí ella hizo su casa, cuando ya los muchachos estaban, las últimas éramos Cera, Can, Nico, éramos los, Isa y yo, que éramos las más chiquitas, y nos criamos allí, en esas tres cuerdas. [...] **13:02** Y volviendo a lo de la aguja... Aquí tú me dices. Mi nombre es ALRQ. Mi edad: 72 años. Nací el 15 de abril de 1939. Casada. Felizmente casada con este caballero que está aquí. Y lugar de vivienda, pues Bayamón, Puerto Rico. Nací en Camuy y me crié en San Sebastián. Entonces, ¿cuándo empecé a trabajar en la aguja? Pues, realmente, como te dije antes...

14:35

GQS: Bueno, pues, me comentabas que ya tus hermanas y tu mamá trabajaban en al aguja cuando tú empezaste a trabajar en la aguja. Ellas hacían trabajo a domicilio, pero me comentaste, también que Can, que abuela, trabajó en una fábrica.

E1: No. Mami y las muchachas mayores, Christie, Can, trabajaron a domicilio, que le llevaban la ropa para coser a domicilio: blusas y guantes. Y mami empezó a coser ya cuando se casó como para el '19 o el '20, pero para ella, para su esposo. Utilizaba patrón de la ropa que ella descosía, cuando todavía no había patrones comerciales. Después empezó a trabajar de fábrica para ayudar a su familia, que eran 11, y las muchachas mayores, pues, le ayudaban. Cosían para ellas y también para ayudar a la casa.

GQS: Ustedes todas trabajaban en la casa, o sea, ¿allí mismo se acomodaban, o tenía un saloncito?

16:23

E1: Como eso era a mano que se cocían, pues, yo recuerdo que se cosía a veces en la sala, se sentaban en la sala a coser, o en el balcón, porque como eso era a mano, pues me imagino yo, que ellas podían coger blusa por blusa. Eso es lo que yo recuerdo, porque como te dije, que yo era de las más chiquitas. Después yo empecé a coser cuando me mudé para acá, que ese fue en el 68, que empecé a coser de fábrica. Cosía trajes de nena y cosía batas de casa de mujer.

GQS: Estando allá en San Sebastián, ¿habían otras mujeres que también cosían?

E1: Sí, había mujeres que cosían. La industria de la aguja vino a ayudar a las mujeres, a desarrollarse, más bien, como operarias, como obreras, porque para ayudar al sostén de la familia, era el modo vivendi de las mujeres en aquel tiempo, como no se salía a fuera a trabajar, pues, por lo menos en su casa, pues podían coser y tener sus propios ingresos.

GQS: Bueno, en esa zona, los hombres, ¿en qué trabajaban?

E1: Las mujeres trabajaban en la industria de la aguja. En aquel tiempo, también se trabajaba en la industria del tabaco y el algodón, pero cuando ya eso fue pasando, y vino la industria de la aguja, pues las mujeres, preferían trabajar en la industria de la aguja, obviamente. Los hombres trabajaban en los frutos, los frutos menores: el café, la caña, el ganado. En trabajos agrícolas, más bien, que era lo que se producía, porque no habían otras maneras de ganarse la vida.

19:12

GQS: Me comentabas que por los Rivera, la familia estaba mejor acomodada, económicamente.

E1: Sí, pero eso eran los abuelos, porque después los hijos, cada uno tuvo que hacer su vida, y trabajar, en lo que mejor pudieran. Papi, por ejemplo, que logró conseguir esa finca, pues, eso era una finca por las centrales de caña. Eran unas fincas que se vendían a través de la Central, para la gente que las querían desarrollar en frutos menores y en caña, que era lo más que se sembraba antes. A nosotros nos criaron con la industria de la aguja, con la caña y con los frutos menores. Esa era la manera de vivir antes, de sustentar a la familia.

GQS: Horita me comentabas sobre la diferencia entre la fábrica y el taller, y cómo era que se distribuían los materiales.

E1: Pues antes habían unas fábricas donde se cortaban las diferentes piezas: las blusas y los guantes y todo eso, ya venía empacado por número, por medida, vamo' a decir, porque antes la ropa no venía por número, antes era "small", "medium" o "large". Pues las blusas venían empacadas por "small", "medium" o "large". Venían por bondos, creo que le decían. Las traían a unos talleres, a unos sitios, que habían unas señoras que tenían un salón, vamo' a decir, donde esas fábricas depositaban esos materiales, y esas señoras las distribuían a las distintas operarias, a las mujeres que trabajaban en eso. Las primeras veces, se las llevaban a las casas, pero después, que yo entiendo que era la manera de saber dónde iba a estar esa mercancía, era la manera de ellos asegurarse de que esa mercancía iba a estar segura, valga la redundancia. Y después, ella, la operaria, era la que iba a buscar los materiales al taller, traía a su casa, cosía. Le daban equis tiempo según la pieza que fuese a coser. Porque antes no solo se cosía, se bordaba también en las piezas. Ya eso venía de la fábrica: ya venía con sus dibujos hechos para uno bordarlo, ya venían cortadas, uno solo lo que hacía era bordarlas y coserlas, iba y la entregaba al taller, y del taller la llevaban a la fábrica. En San Sebastián, que yo recuerde, allí mismo en Guatemala, habían dos talleres. Luego creo que hubo otro. Eran como tres o cuatro talleres¹⁶⁵.

GQS: ¿Y en esos talleres no se cosía, simplemente se suplían los materiales?

E1: En esos talleres no se cosía. En los talleres solamente uno iba y recogía mercancía, la traía y volvía y la entregaba. Ese era el sitio donde la fábrica traía la mercancía, y la recogía después que la hacían. Después de que la hacían, la fábrica venía y las recogía.

23:43

GQS: Quería preguntarte, ¿quiénes administraban esos talleres?

¹⁶⁵ ¿Que suplían qué distancia?

E1: Pues, por ejemplo, la dueña del taller, por ejemplo, la mama de él. Él quizás ya no se acuerda, pero yo sí recuerdo que doña Malén tenía taller. No recuerdo de qué era -tú no te acuerdas- si es que era de guantes, o de blusas, o de ambas cosas.

N??: De guantes. Yo recuerdo que, semanalmente, salía un carro de san Sebastián para Mayagüez a [...].

E1: ¡Ah, sí! ¿Ellos iban y le entregaban? Yo entendía que la misma fábrica venía y lo recogía.

N??: Bueno, la dinámica era esa para entregar [...] todas las semanas, o tal vez, cada dos. [...]

E1: No en el mismo lugar no se le envía, porque esos eran productos que traían las fábricas para ellos embarcarlos, porque eso eran fábricas norteamericanas. Y eso, siempre ha sido así. Entonces, las tiendas eran las que compraban y revendían. O sea que ese el cuento chino porque de aquí salían pa' llá y volvían pa' cá otra vez, que yo no lo veo la lógica a eso, pero así era.¹⁶⁶ Excepto cuando yo trabajaba que las fábricas aquí, la misma fábrica aquí le vendía a las tiendas, o sea, no era para exportarlo, era aquí mismo.¹⁶⁷ [...] **26:20** Me preguntaste quiénes tenían esos talleres. Pues eran mayormente mujeres. Era, cómo te diría, como una tiendita de esas caseras, pero no para vender, sino para distribuir y recoger. Y ellas, entonces, la dueña de ese taller, le pagaban un por ciento de esa ropa que cosían. También era un modo de ganar dinero, tendiendo los talleres esos. A ella le pagaban una comisión por cada una de las empleadas que ella tuviera, y por la cantidad de trabajo que las empleadas hicieran, que antes se llamaban operarias, produjera. [...]

GQS: [...] Me comentabas que a las dueñas de los talleres les pagaban por comisión.

E1: Sí, por comisión. Si ella tenía diez operarias, y esas diez operarias producían equis cantidad de trabajo, pues ellos le daban una comisión por ese trajo¹⁶⁸ de trabajo que producían.

GQS: Y a las operarias, ¿cómo les pagaban?

29:05

E1: A las operarias les pagaba la dueña del taller¹⁶⁹, porque la fábrica le pagaba a la dueña por la mercancía, y entonces ella le pagaba a las obreras. Y me imagino que lo sobraba de eso era de ella.

¹⁶⁶ Conciencia y juicios valorativos de los procesos de producción aunque no implicaran una acción categórica a partir de ellos.

¹⁶⁷ ¿Qué momento histórico?

¹⁶⁸ No sé si se refiere al trabajo de producción propiamente o al trabajo de la agente. De todos modos, por la conversación puedo argumentar que devalúa el trabajo de la agente.

GQS: ¿Les pagaban un salario fijo o era por pieza?

E1: Era por pieza, por lo que generaran. Si generaban una docena, o cinco blusas, pues, tú sabes. La cantidad de trabajo por pieza [era lo que] le pagaban. A mí me pagaban por pieza. Me pagaban a veinticinco centavos por bata, y eso es, yo encuentro que era, pero...¹⁷⁰ Y pues, a peso los trajes de nena. A veces eran tan elaborados que uno no podía hacer muchos, tú sabes, que tampoco era que uno se echaba una millonada de chavos al bolsillo porque dependiendo de la elaboración, del trabajo de cada una de las piezas, era el tiempo que tú te echabas en cada una, tú sabes, so, no podías hacer muchas.

30: 31

GQS: Pero eso tú lo llegaste a hacer en el taller, ¿verdad?

E1: Eso yo lo hice aquí. Como te dije antes, pues, empezó la fábrica ahí en los 20, y yo no había nacido, obviamente, pero recuerdo las cosas que mi mamá decía, porque ella fue la que empezó con la industria de la aguja. Por los años veinte fue que empezó la cuestión, de la oportunidad, vamos a decir, de que las mujeres también pudieran devengar su dinerito para, pues, su beneficio y el de su familia, para ayudar a levantar su familia, que aunque en le pagaban poco, en aquel tiempo era un montón, porque tú sabes que era la única manera de devengar algo, y no había a poner reparos, porque cualquier cosa que cayera algo era. O sea, que la industria de la aguja vino a ayudar a las amas de casa a poderse desarrollar como individuos.

GQS: Y que tú recuerdes, ¿tú papá o tu abuelo pusieron alguna resistencia pa' que ellas trabajaran?

E1: No, a él le encantaba. A mi papá le encantaba que mi mamá trabajara porque era la manera de ayudarle a echar a la familiar pa'lante. Fíjate, en ese sentido, pues, que yo recuerde, porque habían hombres que, y todavía los hay, que no les gusta que las mujeres ganen nada, pa' que no se independicen, tú sabe, pa' sentirse que son los cheches y los que mandan.

GQS: Tú recuerdas si hubo alguna vez un encontronazo con las dueñas de los talleres.

E1: Pues sí. Por ejemplo, si el trabajo no salía a tiempo, les echaban unas reprimendas. La mamá de este era bien exigente. Una vez cuando Can estaba empezando a coser, cuando estaba empezando, y como te dije antes, la experiencia, la práctica hace la perfección. Pues cuando estás empezando, estás empezando, y no tienes la capacidad, la experiencia, la sabiduría para

¹⁶⁹ La relación de explotación se establece en el imaginario de las operarias con la agente y no con la fábrica.

¹⁷⁰ Movimiento en los hombros y en los ojos.

desarrollar una destreza inmediata, tú sabes. Eso lo vas adquiriendo en la medida en que vas trabajando. Pues mi hermana tuvo que esbaratar unos cuantos guantes antes de llegar una perfección que después se la gufiaban porque era una de las mejores que cosían guantes. Can cosía unos guantes preciosos.

GQS: ¿Y ella misma los descosía?

E1: Sí, ella misma los tenía que descoser. Si ella era los que los hacía mal, ella los tenía que descoser. Y tenía que descoserlos que no se deshilaran, porque si no, se los descontaban, se lo descontaban de lo poco que se ganaba. Y entonces ella tenía que descoserlo con un cuidado, más cuidado que para coserlo, pa' que no se fuera a deshilar. Recuerdo sí. Porque yo sé que habían dos talleres en San Sebastián. Después fue que me enteré que doña Malén tenía taller, pero no recuerdo qué tipo de taller tenía, si era de guantes o era de ambas cosas, porque la misma fábrica daba de todas las cosas. Yo lo más que recuerdo son las blusas y los guantes, y los paños tejidos, que Isa llegó a tejer, también.

35:41

GQS: ¿Y las dueñas de los talleres eran del área, también?

E1: Sí, de las señoras que vivían allí cerca.

GQS: O sea, que usualmente la gente se conocía.

E1: Sí, porque los pueblos de antes vivía poca gente. Ahora no se puede decir pueblos chiquitos porque ahora hay mucha gente y por to's la'os, pero antes, en los pueblos había poca gente, y la gente se conocía. [...] La mamá de él tenía una tiendita, una tiendita de comestibles, y yo me imagino que esas fábricas buscaban personas que tuvieran conocimientos de negocios para ellos ponerlas como personas, como suplidoras, como distribuidoras de trabajo, por decirlo de alguna manera, gente en la gente pudiera confiar.

GQS: Me comentabas que te pagaban una miseria, y horita me hiciste un comentario que cuando las mujeres empiezan a desarrollar algún tipo de conciencia sobre el valor que tiene su trabajo, entonces, las fábricas se empiezan a ir, buscando a gente de la cual puedan sacar más ganancias. Y, entonces, yo sé que se dieron algunos intentos de sindicalización, por lo menos, en las fábricas y en los talleres. Yo no sé si ustedes tuvieron algún contacto con eso.

E1: Fíjate, en ese tiempo, todavía no. Me imagino que cuando empezaron esos conflictos fue que las empresas empezaron a irse. También, no solo fue que se fueron, sino que empezaron a implementar el trabajo en las fábricas, tú sabes, en vez de estarle llevando. Fíjate, tú, después de

que pusieron las [...] donde las mujeres, las que podían, porque algunas no tenían transportación, o los maridos no las dejaban ir a trabajar a fuera, mientras era en la casa era otra cosa. Después pusieron las fábricas que fue donde trabajaban directamente. Pero más tarde, cuando yo cosía, empezaron otra vez a dar a domicilio, y entonces, era la operaria la que tenía que ir, no habían intermediarios, como por ejemplo, lo talleres, que eran los intermediarios entre las fábrica y la operaria. Después, entonces era la misma operaria la que entregaba y recogía ala fábrica. Por ejemplo aquí, que estaba la fábrica del primo de este, y otro montón de fábricas, pero eso todo se cerró cuando llegó la ¿936, era? Cuando eso empezó a irse pa' otro la'o. Ahora los mismos que la quitaron la quieren poner. Porque aquí habían un montón de fábricas. Las farmacéuticas éramos número uno en el mundo, en farmacéutica. Pero cuando quitaron la 936, que era el beneficio que tenían las fábricas de los diez años que le daban de exención contributiva, pues, empezaron a agarrar para otros lados donde la pobreza es tan extrema que no les importa lo que les paguen. Porque la verdad que viven del sudor de la gente¹⁷¹ porque ellos pueden pagarlo, definitivamente, pueden pagar un salario, no digo algo yo extremo, pero más de lo que pagan. En verdad, ¿¿por que tú sabes lo que es una peseta por una, que tú tienes que poner zipper, que es un costura como, tú sabes, para venir a pagar una peseta, y después ellos venderlo a 15 pesos la pieza, podían haber pagado 50 centavos¹⁷², que ascendía un poco más. Poner el zipper. Coserla completa y poner el zipper. El zipper na' más valía más de la peseta. Más de la peseta valía poner un zipper porque había veces que le quedaba así a uno, y tenía uno que volver a descoserlo con mucho cuidado que no se fuera a dañar la pieza, pa' entonces volverlo a coser. Eso no era tan fácil. Eso na' más valía la peseta. En aquel entonces, porque ahora vale un peso, veinte pesos, porque ahora las cosas están que un peso no vale na'. Pero tú sabes que se abusó mucho de la clase trabajadora, como quien dice, los salarios eran demasiado de ridículos, ridículos. Ahora mismo en Santo Domingo, unos precios ridículos. Y qué me dices de las Filipinas, qué me dices de esa pobre gente. Y en China, pero en China ya han aprendido un poquito. Pero las Filipinas. A esa genta la tienen. Y como allá un chavo pa' ellos en cinco pesos pa' nosotros, les rinde un montón, como el dinero americano les rinde a ellos un montón, pues les pagan tres chavos prietos, ellos se creen que les están pagando un montón. La pobreza es tan extrema que para ellos eso es un dineral. Pero cuando uno ya aprendió que como, pues, queramos o no, somos parte de

¹⁷¹ La conversación como acto de resistencia.

¹⁷² Con ironía.

los Estados Unidos, pues, esos son otros veinte pesos, y es mejor ni hablar. Pues, hemos aprendido a que nuestro trabajo vale dinero, y ya pues ellos...

43:19

E2

Edad: 88 años

Fecha de entrevista: Lunes, 2 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Bayamón

Tipo: Taller

Apuntes y reflexiones sobre la entrevista

- Coordiné la entrevista a través de mi amiga, NP, y su mamá, NC. G (como le dicen cariñosamente) es su tía abuela.
- Nos encontramos en su casa el lunes, 2 de enero de 2012 a las 2 de la tarde.
- Su esposo ER, o Millo, estuvo presente durante la entrevista formal, y tuvo muchas intervenciones. Cuando me senté con G, él comentó que habláramos de divorcio o no, se quedaría con nosotras.
- La presencia y las intervenciones de Millo limitaron grandemente la participación de G, y la manera y contenido de las preguntas que quería hacerle. Incluso, si bien G estuvo dispuesta a que yo grabara la entrevista, Millo se mostró incómodo. Lo indujo porque cuando vio que comenzaría a grabar me preguntó que si yo era de las que me trepaba en los portones y agredía a los guardias (haciendo referencia a las huelgas en la IUPI). Respondí que no, aunque sí participé en las huelgas y fui arrestada. Sabía que si contestaba cualquier otra cosa, no podría realizar la entrevista. Me parece que aquí se pone en manifiesto la teoría de discurso oculto y discurso público de Scott.
- Además, tuve que culminar la entrevista formal a eso de los 45 minutos. Las intervenciones de Millo crearon cierto ambiente de incomodidad para G y para mí, que queríamos hablar en nuestra intimidad. En varias ocasiones, Millo interrumpió a G, y cuando pudo retomar la palabra no me contestó lo que inicialmente quería decir. Por ejemplo, le pregunté como llegaba a la fábrica a trabajar. Cuando empezó a explicarme, Millo la interrumpió, y él contestó por ella que a pie. Cuando ella interviene nuevamente, afirma resignadamente que sí llegaba a pie porque la fábrica quedaba muy cerca de la casa donde vivían.
- No obstante, luego de que termináramos la entrevista, Millo y G me mostraron la colección de muñecas a las que G les hace vestidos. Y allí tuve ocasión de hacerle otras preguntas. Ella

estaba muy dispuesta e interesada en responderme y conversar sobre el tema, pero Millo interrumpía constantemente y desviaba el tema. Ya cuando parecía que no teníamos más nada que conversar sobre el trabajo de G en la aguja, Millo salió a hacer una diligencia. Entonces, tuvimos ocasión de conversar a solas, más íntimamente. Pude grabar una parte de esta conversación, pero me temo que lo mejor está en los pocos apuntes que pude hacer. G, entre otras cosas, y en palabras textuales, me dijo que Millo era un machista, que no le permitió desarrollarse. Que ella siempre quiso estudiar después de casarse pero que él se lo impidió, y que tampoco la dejó aprender a guiar, incluso cuando sus hermanas (las de ella) sabían y estaban dispuestas a enseñarle. Me dijo que Millo le decía que si aprendía a guiar lo dejaría “a pie” (puedo interpretar por esto que el temor de Millo es que ella lo dejaría), y ella me dijo con un sonrisa leve que era cierto, pero que para evitarse problemas, no insistió y no aprendió.

- Me parece que es posible analizar la dinámica Gabriela-Millo y G-Millo a partir de los planteamientos de Scott sobre discurso oculto y discurso público. En mi caso, tuve que actuar para obtener la información que quería. G también tuvo que actuar para evitar cualquier conflicto. Sin embargo, cuando estuvimos solas, pudimos hablar con libertad. G ni yo fuimos inconscientes de que la presencia de Millo nos limitaba. En nuestra condición de igual (subordinabas frente al poder de Millo) nos sentimos cómodas para expresar y compartir nuestras verdaderas inquietudes.
- NC me comentó que G tuvo un hijo que nació con el cordón umbilical enrollado en el cuello, lo que le provocó la muerte al nacer. Después de eso, G no pudo tener más hijos. Nancy sospecha que algo de eso está relacionado con su fascinación de vestir muñecas. De la misma manera, mientras yo hablé con G posterior a la entrevista formal, ella me comentó que le enseñó a sus hermanas y otras amigas de la iglesia a coser, usar la máquina y hacer vestidos. Esto le genera mucha satisfacción, y me lo cuenta con cierta voz maternal. Ella siente haberle dado las herramientas para que pudieran salir adelante. Por ejemplo, una de sus hermanas ahora trabaja como ---- en la sección de novias de JC Penney en Nueva Jersey, y otras de sus amigas venden algunas de las cosas que ella les enseñó a coser. Yo percibí, junto con esa satisfacción, cierta envidia porque ella no pudo hacerlo. Desde su perspectiva, ella tuvo las capacidades, pero su esposo le puso demasiadas trabas.

Transcripción
1era parte (con Millo)

GQS: Para efectos de récord, ¿me puede decir su nombre?

E2: Georgina Reyes Torres.

GQS: Como le comentaba, mi interés es conocer sobre su experiencia trabajando en la industria de la aguja. Nancy me comentó que usted trabajó en una fábrica. Yo la haré una serie de preguntas, y usted me contesta si se siente en la confianza. No se inhiba que todo lo que me pueda decir me va a servir muchísimo. Quisiera saber cuándo y por cuánto trabajaste en la aguja.

E2: 20 años.

GQS: ¿Y cuándo fue eso?

ER: 1953 hasta el 1970, más o menos.

GQS: ¿Y por qué decidiste en la aguja?

E2: Bueno, decidí trabajar en la aguja porque ya era mi instinto de aprender, porque yo no sabía bregar con máquina. Y cuando me decidí irme a trabajar, pues me fui a la industria de brasieres. Trabajé en Valley, en la Squeezy foam, en Playtec. Y en el año ‘72 me retiré. No por enfermedad, sino... [una leve pausa].

ET: [termina el pensamiento] por un marido que tenía. Y para interrumpirle un poquito, esa fue la era de Luis Muños Marín, donde se trajo un programa que se llamaba Manos a la Obra. Digo, usted lo está escribiendo, luego de ahí lo recopila. Pero para hacerle la historia corta, la operación Manos a la Obra, un programa que vino envuelto en el 1952, con el Estado Libre Asociado, y que se le daba la oportunidad a los industriales de Estados Unidos de venir aquí, no pagar contribuciones, y aceptar unas mujeres y hombres a trabajar, con la astucia, entre comillas, usted trabajaba tres meses y la botaban, porque el gobierno de Puerto Rico pagaba: el tren es suyo. El tren es una cosa muy bonita, pero de astucia para el manufacturero, porque a los quince días antes de cumplir los tres meses, tenga usted. Y lo trabajaba gratis otra vez. Y volvían a coger a otra. Eso fue lo que pudimos descubrir. Por eso hubo un gobernador en Puerto Rico que dijo “que se lleven la industria 936”. Claro que eso tiene un vencimiento, y ahí estaba. Y se fueron. A ver si usted le agarró algo. Eso ayudaba a la gente de Puerto Rico, por no decir mujeres, porque hubo hombres también. Pero, también, era una astucia para el manufacturero, para el que venía con la industria: “¡Oh!: este me da el tren y la mujeres, pues yo las saco 15 días

antes”. Pero ésta [refiriéndose a G] superaba, y entonces no podían reemplazarla. [...] Como decir en la Universidad 4.4. Adelante.

5:07

GQS: Me comentabas que tú hacías brasieres. Yo tengo varias preguntas sobre eso. Quisiera saber, por un lado, cómo aprendiste a coser. Y, por otro, qué hacías, específicamente, con el brasier, y si hiciste otra cosa

E2: No, allí se fabricaba solamente el brasier. Y la parte de arriba del brasier, se le llama el top. Y yo trabajé ahí, con dos agujas, con máquinas de dos agujas. Pero antes de eso yo aprendí [titubea], yo aprendí a manejar la máquina de dos agujas.¹⁷³

GQS: ¿Y cómo aprendiste a manejar la máquina?

5:56

E2: Bueno, la inteligencia que dios le da a la mujer.

GQS: [...] ¿Y allí hubo alguna persona que te enseñara a usar la máquina, o allí en la fábrica, había alguien que te enseñara?

E2: No, en mi familia no me ayudó mucho porque la mayor era yo. Y fui la única que tuve ese interés de aprender a coser. Entonces había una instructora que se llamaba Cándida Díaz. Esa fue la primera que me dio los primeros pasos en la fábrica, y construir el brassier. Después de que tuve esa experiencia, me cogieron para instruir a las mujeres a que aprendieran a coser en las máquinas. Me daban 25 mujeres con 25 máquinas, y me las ponían en línea, y entonces yo a cada una le iba dando instrucciones. La primera instrucción que se le da para instruir las en la máquina industrial de dos agujas es el pedal, como si fuera un carro. Y ahí, pues, si ellas dominaban el pedal, pues entonces, venían los de arriba.

GQS: ¿Y esas máquinas eran eléctricas?

E2: ¡Oh, sí! Uno tenía que tener un control para bregar con ellas.

GQS: ¿Y en qué momento tú empezaste a ser instructora? Porque supongo que antes trabajaste haciendo brasieres.

E2: Nunca yo supe bregar con máquina hasta que llegué a la fábrica que se llamaba Squeezy foam.

GQS: ¿Y dónde quedaba esa fábrica?

¹⁷³ Posteriormente supe que su mamá cosía. Sospecho que antes de trabajar en la fábrica ya sabía coser, pero no sabía operar la máquina. La presencia de Millo pudo limitar que me hablara de esto con más claridad.

E2: Aquí en Bayamón, cerca de [pausa]. Squeezy foam es el nombre de los brassieres.

ET: Sí, pero esta aprendió a hacer los brassieres completo.

E2: ¡Sí! Yo [Millo interrumpe].

ET: Para dominar y dar una destreza usted tiene que saber: quiere decir, que usted empieza y termina, y después se supervisa.

E2: Y como veían que yo tenía una habilidad y facilidad para aprender, pues ahí me pusieron de “forlady”¹⁷⁴, de forlady a supervisar.

GQS: Y en la fábrica, ¿qué era lo que tenían que hacer las mujeres?

E2: Pues está el top, la copa [Millo interrumpe].

ET: ¿Cuántas mujeres podían hacer un brassier?

E2: No, de cada mujer que hacía una parte del brassier había 10, podía haber 15 para hacer un brassier. La del manguillo era una, la de la hebilita para darle el ajuste al brassier, y eso tiene que ser en el manguillo. Entonces, estaba la copa que era de dos partes, la de abajo y la del frente. Entonces, el cuerpo, donde va la copa.

GQS: ¿Y todo eso se hacía allí mismo en la fábrica?

E2: Sí, en la fábrica. [Millo interrumpe].

ET: O sea, para hacer un brassier necesitabas de 8 a 10 mujeres, porque después viene otra supervisión. El hilo que esté colgando [conversación], el label [...].

E2: Lo otro era el broche. Eso tiene un nombre. [Millo interrumpe].

ET: Ahí tienes un conjunto de mujeres para hacer un brassier.

E2: No, sí. Cada mujer hacía una cosita. Si eran los manguillos, eran los manguillos. Si era, este, poner label, que es la marquita esa, y el size del brassier, entonces esa era otra. Los broches atrás ese era otra. La hebilita la otra. Y había una florecita aquí al frente, un lacito con una florecita, esa era otro tipo de máquina. [Millo interrumpe].

ET: No sé si estoy interrumpiendo, o estoy ayudándolo, o sea, yo me puedo ir. Lo que quiero decir es que como yo lo capto mejor que no era mujer. Ella lo sabía hacer todo, pero había un conjunto de mujeres para hacer un brassier. Pero esto pasa por ahí pa'llá, y rápido. Cada persona hace un trabajo y ahí va, sin mirar pa'l la'o.

E2: Cada persona *uno*¹⁷⁵, porque eso son máquinas especiales para eso. [...] Pisuer es la palabra que los americanos, y los americanos eran los jefes y le exigían a uno¹⁷⁶. Pisuer es tarea. Nos

¹⁷⁴ Corroborar palabra en literatura.

decían: “Mañana tienes que hacer tanto”. Y aumenta en la medida en que pudiera, porque cuando pasa el tiempo hay que aumentar, no es lo que uno quiere hacer.¹⁷⁷

12:40

GQS: Y, entonces, ¿qué partes, si alguna, del trabajo del brasier requería trabajo manual, y qué parte mecánico?

E2: Todo se hacía en máquina, todo en máquina.

ET: Sí, sí, pero la supervisión, de mirar lo que a mí me conviene, esa es visual, nada más. Esta costura yo la veo, esa máquina está mala, hay que romperlo para volverlo hacer.

E2: Sí, yo supervisaba. Pero si la aguja se iba por otro laíto, ya eso era una falta. Y, entonces, pues, “la próxima vez, pues me lo haces así; la próxima vez me lo haces que no te salga esto”. Esa costura tiene que ir perfecta.

GQS: Los materiales que se necesitaban para hacer el brasier, ¿los suplía la fábrica?

E2: Todo lo suplía la fábrica. Eso viene en paquetitos por docenas: docenas de los broches, docenas de los lacitos que se le ponen aquí, y docenas de los manguillos, y de las copas. Todo eso viene aparte. La copa tiene dos partes, y esas venían a parte.

ET: Mire, aquí lo que había era un montaje. Eso viene en piezas, entonces, usted lo va a montar. Ya viene cortado de Estados Unidos, de Brasil, de esas repúblicas bananeras que cobran poco, y como aquí se le abrieron las puertas, pues, vamos a coserlo ahora allá. Y de aquí salen cajas para vender. Este es el último proceso.

GQS: ¿Cuánto tiempo tomaba hacer cada pieza?

ET: Un minuto, dos.

E2: Más o menos, sí.

ET: Porque esto es una cadena.

E2: Esto son máquinas industriales, que tú la pisas y se va. Son rápidas esas máquinas. Hay máquinas de tres agujas. Yo empecé con una aguja. Y cuando salí de allí, ya yo cogí la máquina mero, eso es otra.

GQS: ¿Y sabes que hacían después de que el brasier estuviese listo, se distribuía localmente?

¹⁷⁵ No entiendo bien esta palabra. Importante para la enajenación.

¹⁷⁶ Relación colonial.

¹⁷⁷ A las mujeres se les exige completar una tarea en un tiempo determinado. Ver relación con el trabajo a domicilio, donde también hay una tarea asignada.

E2: Sí. Eso iba en cajas, uno encima del otro, bien dobladito. Y se ponía en cajas. Eso eran los varones los que hacían ese trabajo.

ET: Contados, docenas

E2: Y los sellaban, y los mandaban para Estados Unidos.

GQS: ¿Te parece que el trabajo que hacías era fácil o difícil?

E2: Es un poquito difícil porque te tiene que trabajar la cabeza.

GQS: ¿Y te generaba alguna satisfacción terminar una pieza?

E2: ¡Oh, sí! Yo trabajaba, yo trabajada. Cuando uno sabía lo que iba a hacer era fácil, pero cuando tú empiezas es un poquito difícil. Pero después no, después que tú aprendes.

GQS: ¿Y cómo te pagaban: por hora o por pieza?

E2: A nosotras nos pagaban por hora, pero nos exigían pisuét, te lo estoy diciendo en inglés. Nos exigían tarea. Tenía que ser tanto. Si nos exigían 12 paquetes, tenían que ser 15 al otro día, y nos iban aumentando, porque la ligereza es la experiencia.

GQS: Eran quince paquetes por día, más o menos, que contenían 12 brasieres.

E2: Exactamente.

ET: Mire, mire, mire. Al ser supervisora no son doce paquetes. Usted tiene que saber esas preguntas en el término de operaria. Cuando fue supervisión es otra cosa. Así es que los doce paquetes quedan nulos al ser supervisora. Eso es calidad y cantidad, y hecha pa'llá pa'l embarque que sale mañana. ¿Usted entendió? O sea, si usted pregunta cuánto usted se echó en hacer un brasier, ella le puede decir que 15 minutos en tener todas las piezas aquí. 15 ó 20 minutos. Y esa la supervisaban.

E2: Sí, pero eso era empezando.

ET: ¿Cuánto tiempo te echabas en hacer un brasier completo, que está en piezas, viene cortado, lo vas a montar? ¿Cuánto tiempo podía usar? 15 minutos. Media hora.

E2: No, media hora es mucho. Ponle [Millo interrumpe].

ET: 10 ó 15 minutos una persona diestra. Pero podía diferenciar: empieza con una aguja y termina con tres. De manera que estando en una mesa no lo podía hacer todo. Porque empieza con una aguja, después dos, y la última tres. Y la última es una otra vez para ponerle [G interrumpe].

E2: No, porque cada operaria va en una aguja. Ella va a hacer todo lo de una aguja. La que manguillo, todo el manguillo. Nunca se ponía [Millo interrumpe].

ET: Nunca se ponía a hacer un brasier.

E2: Sí, eran diferentes operarias.

ET: Eran diferentes operarias, lo que quiere decir que ella dominó una aguja, dos agujas y las demás.

E2: Yo estoy hablando por mí. Los americanos encontraban que yo era rápida, y entonces decían, a pues, esta puede hacer esto, ¿tú entiendes? Pero cada operaria tenía la pieza del brasier.

20:19

GQS: ¿Cómo estaba organizado el taller?

ET: Era un tren de máquinas.

E2: Un tren de lo que iban a hacer. Otro tren, otro tren, y así, y así.

GQS: ¿Cada tren estaba asignado a una tarea distinta?

ET: Cada tres de máquinas y una ahí, y otra ahí, y otra ahí. Y hay pasillo por donde se pasa con un canasto grande por detrás de mí.

E2: Cada línea de máquinas, por ejemplo, esta es de dos agujas, esta es de una aguja, y sigue por ahí, hasta que el brasier salió hecho.

ET: El brasier sale de aquí y da la vuelta allá y vuelve aquí.

E2: Pero hay que hacer el paquete, nene. Por ejemplo, yo terminé el brasier completo. Entonces, ese va a supervisar. Entonces, cuando es de manguillo, y se terminó ese, ese va empaquetadito, y sigue por ahí para que lo coja la otra.

ET: ¿Usted sabe por qué yo intervengo? Porque yo monté trenes de máquina. Quiere decir que yo sé lo que es un tren y el otro y el otro. Y las máquinas de diferentes [...], o agujas.

E2: Yo trabajé en Valley, también. Allí se hacían brassieres bonitos y caros.

GQS: Y allá, ¿qué hacía?

E2: Lo mismo. [Pausa prolongada]. De eso van añitos, porque yo voy a cumplir, ¿88, nene? Sí, 88 años de edad. Hace añitos de eso.

GQS: Horita me explicaste que te pagaban por hora. Quisiera saber si te parecía razonable lo que te pagaban.

E2: Te ve a sorprender lo que yo me ganaba.¹⁷⁸ Diez dólares semanales.

ET: Mire, como yo le dije horita: empezaron porque el gobierno de Puerto Rico pagaba el adiestramiento. Cuando usted está preparada, yo era el manufacturero, yo decía “cojo estas” y las

¹⁷⁸ Suspira, se sonría, y se tapa el rostro con ambas manos.

otras la boto. Dame nuevas pa' que produzcan, y el gobierno de Puerto Rico le pagaba el salario. Cuando ya esta pasaba, cuando se quedaban con ella, le van a pagar un salario, quizás de 75 centavos o menos. Si eran 10 dólares...

E2: Nueve y pico en la semana.

ET: 40 horas.

E2: Así empezamos.

ET: Mire, 40 horas no es ni 70 centavos.

E2: ¿En qué año fue eso?

ET: 1953 fuiste tú, porque yo estaba en el ejército. [...] Lo que quiere decir que cuando el manufacturero la aceptaba iba a pagar el salario él, no el gobierno de Puerto Rico, para no mencionar el nombre; el gobierno -como dicen los independentistas- el gobierno de turno [...] Eso se llama la industria Manos a la Obra, 936. Las empresas 936.

E2: ¿Y cuándo yo dejé el trabajo en el 1972, cuando me pagaban por eso?

ET: Pues lo mismo, más o menos. Pero ya serían unos 50 ó 70 dólares.

E2: Sí, sí, sí.

GQS: ¿Semanal?

E2: Sí.

ET: Yo empecé a trabajar en el 1942, y ganaba 23 centavos la hora. De ahí brinqué de 23 centavos la hora, a 93 dólares: ganaba más que un maestro en la high. Mensuales. Antes era mensual todo. Los precios no puedo [...] para dártelos, pero si ganaban 25 centavos, pues, entonces, son 8 x 25. Pero aquel entonces era más de 40 centavos. Tuvo que haber sido. Esos son datos del Departamento del trabajo que yo no tengo, pero usted debe conseguir: para el 1953, ¿qué jornal ganaba una obrera?, ¿y cuánto gana en el '70? [...]

GQS: En torno al taller, me comentabas que quedaba aquí en Bayamón. ¿Cómo tú llegabas de tu casa al taller?

E2: Bueno, la primera vez que yo trabajé [Millo interrumpe]

ET: ¿Aquí a Bayamón? Iba a pie.

E2: Iba a pie, anyways.¹⁷⁹ Me iba a pie porque era cerca. ¿Tú sabes dónde queda Braulio dueño?

GQS: Sé que es por aquí cerca.

¹⁷⁹ En el momento no escuché que Millo preguntó si nos referíamos al caso de Bayamón. De todos modos, aquí Gior muestra cierta resignación. Ella quería darme más detalles, pero él contestó y ella asumió la respuesta de Millo sin profundizar, que era su intención primera.

ET: Al otro lado de la calle Comerío. Y no confundas calle Comerío con avenida Comerío.

GQS: ¿Cuál era el horario de trabajo?

E2: De 8 a cuatro de la tarde.

ET: De 8 a cinco.

E2: Si no se trabaja overtime, que salíamos a las seis.

GQS: ¿Y les pagaban el overtime?

E2: Sí, nos pagaban. Nos pagaban un poquito más.

ET: Tiempo y medio.

GQS: ¿Y era usual que se hiciera overtime en la fábrica?

E2: Era usual. A veces era que el trabajo no lo hacían bien o algo. Lo que nosotros hacíamos era reparar lo que hicieran las operarias, y chequeábamos la tarea que ellas hicieron. Y nos quedábamos overtime para repararlo porque tenía que ir exactamente esa costura.

29:42

GQS: ¿Cuántas trabajadoras había en el taller?

E2: Wow, bastante. Más o menos, hasta a veces que había 40. El grupo completo nunca se reunía, pero como 40.

30:07

GQS: ¿Siempre había alguien supervisando?

E2: Sí, sí. A mí me supervisaban a ver si yo estaba haciendo el trabajo bien.

GQS: ¿Y cuál era la relación que tú tenías con la gente que te supervisaba?

E2: Como yo estaba convencida que yo estaba haciendo bien el trabajo, pues, me consideraban. A veces ni me lo chequeaban.

GQS: Y mientras las trabajadoras estaban allí, ¿había algún tipo de entretenimiento?

E2: [Categorica] No. Eso era trabajo, trabajo, trabajo.

GQS: ¿Y las mujeres conversaban entre ellas?

E2: Nos daban media hora [Millo interrumpe].

ET: No tenían esa oportunidad.

E2: No se podía hablar, nena. Los americanos veían a uno hablando con la del lado se paraban detrás de uno a ver como uno trabajaba.

GQS: ¿Había algún tiempo de descanso?

E2: Sí. Nos daban, este, como media hora para uno tomarse un cafecito y comer algo.

GQS: ¿Pero eso era a la hora del almuerzo?

E2: No, no. Antes de la hora del almuerzo.

GQS: ¿Un break por la mañana y una hora del almuerzo?

E2: Sí.

GQS: ¿Un break por la tarde?

E2: No, por la tarde.

ET: Pa' mí que media hora es mucho. Nadie da media hora pa' comerse un sándwich.

E2: Pero es que media hora se va rápido, nene.

ET: No. A mí nunca me la dieron.

GQS: Nancy me comentó que usted le hace trajecitos a las muñecas.

E2: [Emocionada] Sí, todo lo que está allí yo lo hago.

GQS: ¿Y eso usted lo hace manual o, también, con máquina?

E2: No, eso sí con máquina. Eso no [señala un adorno en la cocina], eso es todo a mano. Porque eso es de papel servilleta y papel de inodoro.

GQS: ¿Y le parece que el trabajo a mano es más difícil que el trabajo en la máquina?

E2: Todo depende la calidad de trabajo que sea. Eso tiene trabajo de máquina y tiene trabajo manual, también. [...] La moda del traje, si lleva muchas cositas, eso tiene que ser a mano. Ahora vas a ver las muñecas y te voy a enseñar los trajes. Yo he hecho muchas manualidades, desde que tengo orejas pa' cá, y las he enseñado. Y le han sacado provecho. Te voy a enseñar las botellitas.

ET: Mire, esto [refiriéndose a la muñeca de la cocina] usted coge veinte viejas y las pone a doblar unas servilletas y las saca con un cordón.¹⁸⁰

[G llega con la botellita de jabón de fregar vestida].

E2: Mire, yo le enseñé a muchas hermanas de la iglesia evangélica. Y han aprendido, y han comprado con ese dinero los paños de las mesas del púlpito.

ET: Digo, de las actividades es que sacan dinero.

E2: Y lo venden con las botellitas.

ET: Bueno, la botellita vale 1.25, [...].

E2: Y ellas la ponen el precio. [Pausa breve]. Lo único que yo no hago es tejer, pero me puse a aprender, y hace tiempo que lo dejé, y ahora no recuerdo cómo empezar [...].

¹⁸⁰ Cierta tono despectivo.

GQS: Entonces, te pregunto, ¿en el taller hubo algún intento de sindicalización, o hubo alguna unión?

E2: Había unión, y se hacía huelga pa' que nos aumentaran un chavito.

ET: Sí, mire, lo que quiere decirle ella es que había una unión patronal. El patrón solamente le decía: "Este año va a ganar cinco centavos". Y eso era bueno para ellas. Y entonces ponía un representante, nombrado por el patrono. Luego después vino la sindicalización. Son dos términos muy diferentes. El gobierno de Puerto Rico tiene sindicatos, y gente que protesta, y búsquese a Feliciano, que no ha querido dejar la Federación, a pesar de que lo eliminaron. Pero, hay gente que está nombrado primero por representantes. Yo representé una unión, sin sueldo, pero para resolver problemas. Dije "pero cuál es el problema", cuando llegué. El problema es que quieren botar cinco de aquí y tres de allá. Y dije: "¿Por cuánto tú te vas? Escribe." Esto es lo que quieren ellos. Y le decía al que pedía 10,000 dólares: "Pida 15". Y le ponía 15. Y, entonces, vamos a trabajar. Yo no era jefe de unión, pero yo era como un conciliador.

E2: ¿Y eso es bueno, tener unión?

ET: Es bueno y es malísimo. Es malísimo porque cuando los obreros dicen vamos pa' la huelga y gritan cinco, ya tú vas, y mire esto, ya estos están pidiendo huelga, aunque haya la mayoría. Si somos cinco, vamos estratégicamente a una convención. Cinco. Este en una esquina, y este en otra esquina, y este en el medio. Yo hablo aquí, y usted secundo allá. Y cualquier cree que es verdad. Eso es astucia política de sindicalización. [...] Hay que saber de todas esas cosas. A parte de que a mí los que me enseñaron sabían más que yo. Así que la sindicalización es buena, pero es tormentoso para el pueblo de Puerto Rico. Busque ese de los troks. Yo al de los troks no le tengo a miedo. A lo que le tengo miedo es a los troks atravesados en la carretera, y no puede llegar ni al hospital. Ellos se llevan el trok pa' que haga huelga también. Véalo de esa forma.

E2: Mira, esas cositas yo también las hago.

GQS: No sé si recuerda algunas de las huelgas, ¿qué fue lo que pasó, cuáles eran los reclamos de las trabajadoras, cuánto tiempo estuvo paralizada la fábrica?

E2: Como una semana. Para que nos aumentaran un chavito.

ET: Pero eso quiere decir que ese tiempo ella era obrero-patronal. [...]

GQS: ¿Recuerda que año fue?

[Conversación sobre cuándo se fue Millo al ARMY].

ET: Tú no puedes hablar del 80 porque yo le quité el trabajo. Entonces, usted le dice va pa' Dorado, pues había que pararse con ella a las cinco de la mañana para que cogiera un carro pa' Dorado. O llevarla si va pa' Playtex. Entonces, ya yo trabajaba en Caterpillar USA, entonces, la podía llegar y recogerla por la tarde. Si va para otro sitio lejos, eso es un inconveniente. [...] Eso me molestaba: aquí el jornal era el mío y con esto vamos a vivir, y tú no trabajas, no trabajas. Trabaja en la casa. Después yo busqué otra forma de que ella trabajara en la casa y fuera administradora, igual que yo. No sé si bueno o malo, desde el 70 ella no trabaja a fuera.

GQS: ¿Y esa huelga fue en qué fábrica?

E2: En Playtek.

[...]

E2: Yo trabajé en Valley, en Mendilee, en Playtek en Dorado. La de Río Piedras es Mendilee. La otra es American.

[...]

49:39

2da parte (sin Millo)

E2: [...] Si le digo a los americanos que yo no tenía escuela¹⁸¹, me botaban. Y yo cogía esas máquinas y me las bebía sola. Y to' esas cosas, eso es costura. Eso tiene que ir en la escuela, las manualidades tienen que ir a escuela. Hacer un traje para la muñeca grande, eso tiene que ir a escuela. Y todo eso. Pero mi mamá era así. Mi mamá era costurera. Sabía hacer trajes de novia. Nosotros somos 18 hijos, que tuvo mi mamá. Y ella le cosía a todos. Y, entonces, la única que salió así fui yo. Y aprendí por instinto de mujer, y decorar la casa y to'. Aquí vino una persona como tú, una muchacha como de 18 años, a buscar información de Bayamón, y la cogió este, y sacó A. Y después no quería cuenta con Emilio. Sacó A. Él trabajó en la caña. ¿Tú llegaste a conocer a [...]?

GQS: No.

E2: Él era el dueño de toda esta finca. Y toda esta finca era piña cuando él se criaba. Y to' eso lo cogió él [...], y él se la trabajaba con bueyes. Eso hacía él aquí. [...] Y con el tiempo tumbaron to' esa caña, y el mismo dueño de la finca, hizo una urbanización, que son estas casas, que lo que

¹⁸¹ Para obtener el empleo, mentir se hace imprescindible. E5 también tuvo que mentir, pero por edad. ¿Esto puedo convertirse en una forma de resistencia?

tenía era tres cuartos. No tenía marquesina, no tenía balcón, y hizo una urbanización en ese tipo de casa. Y cuando uno compraba la casita y se metía en ella, entonces uno le sacaba el balcón, la marquesina, y todo lo que nosotros quisiéramos meterle. Eso fue las primeras casitas de Hermanos Dávila. ¡Tú no sabes los años que tienen estas casitas! Y él porque trabajó esas casitas. Y nosotros, cuando vivimos en Braulio Dueño, eso es otro cantar. Cuando nos casamos, fuimos a vivir a Braulio Dueño, no, la luna de miel la pasé yo en Santa Elena [...] que era finca. Y Emilio vivía por allí. Y allí fui yo a vivir, allí me llevó él.

GQS: ¿Así que tú no vives aquí de siempre?

E2: Hace treinta años que estamos aquí. Nosotros tenemos 64 años de casado y 30 viviendo aquí.

GQS: O sea que cuando tú trabajabas no vivían aquí.

E2: No, no, no. Yo vivía en Braulio Dueño. No. Cuando yo vine a vivir aquí ya yo no trabajo. Hace treinta años que estoy viviendo aquí.

GQS: Horita me comentaste que pa' Dorado te era más difícil llevar.

E2: Oh, sí, chacha. Tenía que hacer transfer dos veces. Eso era una cosa terrible.

GQS: ¿A qué hora tenías que salir pa' llegar allá?

E2: Mira, a las cinco de la mañana estaba pará yo. Pero antes no había tanta poca vergüenza como ahora. Chacha, antes eso era una cosa, pero ahora te cogen en una parrada y te meten en un carro a la brava. Y cuando yo veía que se inundaba Bayamón llegaba hasta la luz. Y la guaguüita que nos traía de Dorado, teníamos que hacer tranfer ahí pa' coger a la calle Comerío, y eso venía siendo a las seis de la tarde. Y me cansé, y dejé el trabajo. Y él tampoco quería que trabajara. Pero eso terrible. Y pa' salir de Dorado una vez nos sacaron en helicóptero. Eso era tremendo. Y Bayamón. Cuando decían que llovía nos tenían que sacar una guagua [...]. Ahora no, ahora está divino eso. Es que aquí canalizaron. Y las aguas las tiraron pa' otro la' o. Pero sí, a nosotras nos llegaron a rescatar en un helicóptero. Ay, qué terrible. ¿Tú nunca te has monta'o?

GQS: No.

E2: Vomita cualquiera.

[...]

E2: Pero la vida da tantas sorpresas, nena. Para aquel tiempo ha cambiado tanto. Ahora es fácil. Todo es fácil. Por eso es que estamos como estamos, por lo fácil que están las cosas. Porque mira qué fácil se le hace matar gente. Ahí en Villa [...], al la' o de mi iglesia, dos nenes, y el otro golpea'o en Centro Médico. [...] Pues esa vida la pasé yo solita, solita, solita. Los días que más

yo feliz la he pasado es cuando me vine a vivir aquí. Y aquí se han metido siete veces. [...] No me puse fuerte porque tenía miedo de que me estrujara en la pared, yo estaba sola, y me matara [...], ella era más fuerte que yo. [...]

11:58

E3

Edad: 73 años

Fecha de entrevista: Domingo, 8 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, San Sebastián

Tipo: A domicilio

Transcripción

GQS: Me gustaría saber cuándo y por cuánto tiempo trabajaste en la aguja.

E3: Pues empecé cuando tenía 16 años. Me casé a los 21 y estuve trabajando un poquito más hasta que tuve a los primeros dos muchachos, que vendría a ser como a los 23 años.

GQS: ¿Por qué decidiste trabajar en la aguja?

E3: Pues porque en ese tiempo tuve la oportunidad de aprender, y no había terminado los estudios, no tenía las facilidades para estudiar, y pues, una vecina me dio la oportunidad. Porque fue ella me la dio, porque no me la daban porque yo no tenía la edad. Ella me daba el material, yo lo cosía y después ella me pagaba.

GQS: ¿Y ya tu vivías acá en San Sebastián?

E3: Yo siempre he vivido aquí. Bueno, viví tres años en, en qué se yo dónde, pero eso era antes porque esto no existía. Pues me fui para allá con el fin de que iba a estudiar pero no me pusieron en la escuela así que no pude terminar. Terminar después en la nocturna, después de casada.

GQS: Me comentaste que trabajaste a domicilio. ¿Nunca trabajaste en fábrica?

E3: No, nunca.

GQS: ¿E inicialmente fue por la vecina?

E3: Sí, porque yo era menor. Yo la ayudaba a ella, y entonces ella me daba para que yo le ayudara, y entonces. [...]. Imagínate que por la docena de pantalones pagaban un peso o dos pesos. [...] hace tantos años ya hace.

GQS: ¿Qué ella te pedía que tú hicieras? [...].

E3: Ella trabajaba pantalones y camisas de hombres y de niños. Pero los pantalones me los daban ya cortados y eso, entonces ella me daba parte, y yo los cosía. [...], porque yo era menor.

GQS: ¿Todo el tiempo que trabajaste fue a través de ella, o luego trabajaste con la fábrica directamente?

E3: No, después de eso, yo iba a Aguadilla, al mismo señor que le llevaba el taller a ella, entonces, él me daba el paquete de costura a mí, y después yo iba y los entregaba. Después yo me independicé, pero fue por poco tiempo. Después de los nenes no cosí más.

GQS: Entonces, ¿tú ibas a Aguadilla a buscar y dejar los materiales? ¿Nunca ellos llegaron a traerte los materiales?

E3: No, nunca me los llegaron a traer a casa después de que yo me independicé. Cuando trabajaba con la señora, pues a ella se los llevaban, y ella los compartía conmigo.

GQS: Y cuando trabajaste con Aguadilla directamente, ¿hiciste pantalones y camisas?

E3: No, yo siempre hice pantalones nada más, porque ese señor cosía pantalones nada más. Esa fábrica de Aguadilla solamente hacía pantalones de hombre y de niño.

GQS: ¿Cómo te llegaban las piezas?

E3: Llegaban en unos lotes. Había que tener un cuidado porque era de un color, y no podías mezclar un color con otro, y había que tener un cuidado inmenso. [...]. Nos lo daban cortados nada más. Nosotras teníamos que hacerlo todo. Lo único que ellos le ponía allá era [...] el ticket. [...]. Pues sí: yo lo iba a buscar allá. Pa' ese entonces nosotros vivíamos por [...]. Después estuvimos tres años por allá arriba. Pero eso fueron los primeros tres años. Después yo cosía pero ropa de mujer, o sea, para algunas amigas que me traían algo. Y la ropa de las nenas mías, y lo mío. **Pero ya de la fábrica no podía, no me daba el tiempo.** [...].

GQS: A los pantalones le hacías bolsillo, botones, zipper.

E3: Todo, todo: los hacía completos. Excepto el ticket que se los ponían allá. Y el ojal. No, el ojal se lo hacía yo también.

GQS: ¿Y cuánto tiempo te tomaba hacer cada pantalón?

E3: Bueno, había días que cuando yo estaba soltera, hacía una docena diaria de pantalones de hombre. Pero, después de casada, no hacía mucho porque tenía que bregar con los nenes, pues. Pero semanalmente, llevaba, a veces, dos docenas, tres. [...].

GQS: ¿El trabajo era manual, o era de máquina?

E3: No, máquina. Todo con máquina,

GQS: ¿Y cómo aprendiste a usar la máquina?

E3: Pues, la misma señora esa que me enseñó a coser, mirándola fue que yo aprendí. Y, entonces, ella me enseñó a coser, y me prestó la máquina hasta que pude comprar una, y pagarla poco a poco. Y la pagué en dos años. Es esa que está allí. Todavía la tengo. Así que es más vieja

que los hijos míos, y que los nietos. Eso nunca se me ha daña'o. Era de metal, yo le puse un motor, y todavía tiene el motor pegado ahí y todo, pero que yo no la he vuelto ni a prender ni nada.

8:03

GQS: Cuando empezaste a coser independiente, ¿había otras mujeres que trabajaran en la aguja por aquí?

E3: Sí. [...], iba, los recogía y los entregaba. [...] pa' que quedara la costura del pantalón abierta. No es como ahora que sellan la costura completa, tanto la de la mujer como la del hombre, y entonces, eso se hacía con la plancha, porque ellos allá los planchaban, pero no hacían costura ni na': los pantalones tenían que llegar preparados, doblados, para ellos ponerlos en la tabla y planchar.

GQS: ¿Tú llegaste a comprar una plancha para hacer eso?

E3: No, no. Usaba la de planchar en la casa. Primero llegué a planchar (cuando no estaba casada) con una plancha de carbón, que era lo que se usaba antes. No sé si a ti te llegaron a hablar de eso en la escuela, o tus papás. [...], entonces, era de carbón. ¡Ah!, pero yo empecé primero con una chiquita, pequeñita, que se ponía a calentar dentro de las brasas de acero, de carbón. Se ponían a calentar y con eso se planchaban. Era difícil. Entonces, después era una plancha grande con carbón adentro que prendía. Después, llegó la plancha eléctrica, y entonces era un poquito más fácil.¹⁸² Pero sí, el pantalón solo me lo daban cortado. Yo tenía que hacer todo, todo, todo. Hacerle los bolsillos, ponerle el zipper, todo.

GQS: ¿Tú sabes que hacían con el pantalón después de que tú lo entregabas?

E3: Pues el señor los cogía, ellos los planchaban, hacían paquetes y los vendían en los negocios.

GQS: ¿Se distribuía localmente o los enviaban a Estados Unidos, que tú sepas?

E3: Que yo sepa, no. Yo creo que no. Yo creo que lo distribuía aquí en Aguadilla, que era donde estaba la fábrica, y en los negocios de por acá.

GQS: ¿Te parece que el trabajo que hacías con los pantalones era fácil o difícil?

E3: Bueno, a mí no se me hacía difícil, ya yo había aprendido y se me hacía fácil. Lo que pasa era el factor tiempo. Y por eso tuve que dejarlo, porque no me daba el tiempo, lo primero eran

¹⁸² Proceso de industrialización y complejidad en el proceso de planchado. ¿Para las formas de organización de la producción?

mis hijos.¹⁸³ Él trabajaba y yo no, y así. Así seguimos luchando. Yo lo dejé hasta que volví a coser. Pero lo que yo cobraba por un traje, por coser algo por acá, en verdad no valía la pena, uno era un esclavo [...].

GQS: Te iba a preguntar, ¿te pagaban por pieza?

E3: Por docena, los pantalones eran por docenas.

GQS: ¿Y lo que te pagaban te parecía razonable?

E3: Bueno, en aquel tiempo, imagínate, era lo único que había. Imagínate, coser una docena de pantalones, cuando más gané, si eran de hombre eran tres dólares, por uno coser doce pantalones de hombre¹⁸⁴. Y después, coser doce pantalones de niño eran dos cincuenta, o dos dólares, dependiendo el tamaño que fuera, y a mí solo me lo daban cortado, todo lo demás yo lo tenía que hacer. Me daban el material, el hilo, y eso, yo no tenía que poner nada, pero tenía que hacérselo todo.

GQS: Pero la máquina sí la compraste tú.

E3: La máquina la compré yo, y estuve dos años pagándola.

GQS: ¿Y con quién compraste la máquina?

E3: Con un señor que era amigo de mi esposo que se dedicaba a vender máquinas Singer. Y, entonces, él se la compró. Y tardé dos años en pagarla. [...]. Era bien difícil, ahora todo es fácil. Y la gente no sabe lo que pasamos las personas mayores que ahora estamos todavía por ahí, dando candela, como se dice. No se nos hizo fácil. Mi esposo trabajó en la Central Plata 40 y pico de años, y tenía que estar seis meses desempleado. [...].

GQS: Yo supongo que esos tiempos muertos el ingreso de la casa era lo que tú trabajabas.

E3: A veces él trabajaba preparando los terrenos para la siembra, haciendo veredas, cortando [...]. A veces trabajaba en el tiempo malo, como tú dices. Pero, por lo menos, gracias al señor, no pasamos mucha necesidad, a pesar del ambiente que había. Yo no me quejo, porque el tiempo que él nada más trabajaba, y cuando era yo nada más, y el desempleo no era mucho, pues, siempre supimos estirar hasta donde más se podía. [...].

GQS: ¿Alguien más en tu familia llegó a trabajar en la aguja?

¹⁸³ ¿Incorporación al sindicato: limitada por las prioridades maternas y domésticas? ¿Qué es el sindicato? ¿Qué tipo de trabajo implica? ¿Se trata de una condición material o de una condición ideológica: no tienen tiempo o no quieren participar? Para explicar la correlación entre trabajo a domicilio y discurso oculto.

¹⁸⁴ Cierta insatisfacción.

E3: La esposa de mi hermano, pero no llegó a trabajar mucho tiempo. Hermanas mías, ¡así sí!, la hermana mía trabajó en, la hermana pequeña, en Estados Unidos. [...].

GQS: ¿Tenías algún área designada en la casa para coser?

E3: No, en el mismo cuarto, porque no tenía espacio para coser.

GQS: ¿Y alguien te llegó a ayudar para cumplir con las tareas?

E3: No, no, yo lo hacía yo todo porque no tenía nadie que me ayudara. Y yo escogía, más o menos, lo que podía hacer nada más, porque mis hijos tenían prioridad.

GQS: Me comentabas que tú ibas a recoger los materiales a Aguadilla. ¿Cuál era la relación que tenías con la persona que te daba los materiales?

E3: Bueno, bien chévere con el dueño de la fábrica y el administrador de la fábrica. Sí. Cuando dejé de trabajar le dije que no podía seguir porque tenía que cuidar los nenes, y no podía. Pero no, la relación siempre fue buena con él. Él era una persona muy cooperadora.

GQS: ¿Y recuerdas alguna vez que hayas tenido que rehacer alguna pieza?

E3: Que yo recuerde, no. No, porque yo siempre he sido muy cuidadosa para todo lo que voy a hacer. Gracias a dios, nunca me devolvieron nada.

GQS: ¿Conoces de algún conflicto entre alguna trabajadora con el dueño, o el supervisor?

E3: Que yo sepa, no, nunca me enteré de nada, porque yo iba, recogía y regresaba, pues no sé.

GQS: ¿Y nunca te contactaron para una unión o un sindicato?

E3: No. Solamente cuando empezó el seguro social, que todavía no tenía, pues el mismo dueño de la fábrica, nos consiguió la tarjeta de seguro social. O sea, la solicitud.

GQS: ¿Él era puertorriqueño?

E3: Sí, era puertorriqueño. Era de Aguadilla, me parece.

GQS: ¿Sabes de alguna huelga?

E3: No. Como eso era yo, pues no nos enterábamos, por lo menos, yo no me enteré.

20:00

GQS: Después del 30, las mujeres en Puerto Rico podían votar. Quisiera saber si tú participaste del proceso eleccionario, y cómo.

E3: [...] como yo era menor de edad. Mi mamá nunca, nunca votó, porque mi papá era de un partido, y mi hermano mayor, jovencito, al fin, se juntaba con los amigos, que eran independentistas [...], y entonces, él no quería que mi papá votara, ni que yo votara, ni que nadie votara. Yo, de hecho, no tenía la edad. [...]. Pues, la juventud de antes era así: se hizo

independentista por los amigos. Después cambió. Pero ya murió, que en paz descanse, pero no quería que yo participara en nada. Y como yo no estaba de acuerdo con las creencias de él, entonces, era por no darle 'desto' a mi papá, porque él tenía otros ideales. Mi papá era de los que fundó el partido [...], pues, entonces, me mantuve tranquila. Y cuando ya se casó, y se fue de la casa, pues ya yo hice lo que yo quería.

GQS: ¿Pero nunca estuviste activa en algún partido?

E3: Bueno, pues, a veces, participaba en regar promoción [...] e yendo a las reuniones que hacían, y eso. Pero recién casada, bastante al principio. Pero participaba yendo a las asambleas que se hacían. Y vendiendo materiales para recaudar fondos, cooperaba en esas cosas, pero no mucho. Más o menos, hasta donde yo podía. Porque me casé, y al año ya tenía la primera hija.¹⁸⁵ [...] Pues bien al principio participé en ir a las reuniones y eso. Entonces tenía a mi mamá viva, y podía dejar a la nena con ella, porque a esos sitios yo no los llevaba. Pero después de eso me retiré, solo iba a las votaciones y más na'. [...], yo creo que en estas próximas yo no participo en nada. No motiva el ambiente que hay. Pues así. Pero antes me gustaba¹⁸⁶, cuando estaba más joven, y era soltera, recién casada. Me gustaba ir a las reuniones y participar en las campañas que se hacían y eso, pero ya no.

GQS: ¿Y las reuniones eran por acá en San Sebastián?

E3: Sí, se hacían en las casas [...], o en los centros comunales, en los barrios. Se hacían en casa de una familia que tuviese un patio grande, la persona prestaba el sitio, pues ahí se hacían las reuniones. Los mítines, como les decían.

GQS: Me comentaste que tú usabas la máquina, pero supongo que sabes coser a mano. ¿Qué crees que es más difícil?

E3: A mano, porque te tardas más, y eso. Como yo llegué a hacer ropa de mujer, también, no para la fábrica, pero por mi cuenta,¹⁸⁷ pues ahí, muchacha, yo pasaba un trabajo, y hacían un trabajo para cobrar dos pesos o tres, y era un trabajo, con las terminaciones y todo. Venía una para que le pegara encajes [...].

GQS: ¿Tú eras la única que cosía?

¹⁸⁵ La incorporación al trabajo político estaba limitada por las responsabilidades domésticas. Para el integrar el género como categoría de análisis.

¹⁸⁶ Con entusiasmo.

¹⁸⁷ ¿Qué implicaciones tiene, si alguna, el que las mujeres hayan trabajo por cuenta propia, además de ser empleadas por una fábrica?

E3: No, pero las que me conocían venían a donde mí. Pues, yo tenía, pasaba un trabajo. Y yo como soy bien exigente para lo que hago [...]. Las cosas se hacen bien hechas o no se hacen. [...].

GQS: Eso es lo que yo tengo. No sé si hay algo que me quieras comentar...

E3: Pues, era bien dura la vida en ese entonces, porque, como te dije, no había las facilidades de trabajo. Había que trabajar de seis a seis. Él papá de mi esposo vivía en el barrio ese que está más allá¹⁸⁸, y él salía a las doce de la noche de su casa, mira lo que descansaba, para llegar al pueblo de Las Marías a trabajar. Y se iban a pie, tenían que cruzar el río, porque todavía no había puente. La vida en aquel tiempo era bien difícil. [...]. Trabajaba en la caña, preparando los terrenos. Trabajó duró. Pero, gracias a dios, se retiró. Entonces, no había seguro social y nada. Pues sí, porque el seguro social no los consiguió el señor a nosotros. [...]. Yo, la vida que pasé, a pesar de las dificultades económicas, porque en mi casa éramos seis hijos, y mi papá solo trabajaba, fue difícil. Los que estudiamos, estudiamos después. Yo terminé, cogí un curso de secretarial, y terminé el cuarto año en la escuela nocturna. Él me cuidaba los nenes y me llevaba a la escuela para que yo pudiese estudiar por la noche. Y así fue que lo terminé, porque me casé empezando el primer año de escuela superior. [...], por lo menos él me ayudaba, y me decía “pues, si quieres estudiar sigue cogiendo clases así, poco a poco”, pero yo decía que primero eran mis muchachos. O sea, o iba a quedar mal en la escuela, o iba a quedar mal con ellos. Y mamá, quera la que me los cuidaba, cuidaba a los tres de mi hermano, y ella no podía. [...]. O sea, que te digo, que a pesar de que estamos vivos, y todavía seguimos luchando, no fue fácil.

GQS: ¿Cuántos hijos tienes?

E3: Tengo cuatro. Y seis nietos. [...]. Gracias a dios, ellos todos estudiaron. [...].

34:16

¹⁸⁸ Las familias se organizaban con ayuda de la familia del esposo, más que la de la mujer.

E4

Edad: 75 años

Fecha de entrevista: Domingo, 8 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, San Sebastián

Tipo: Taller y domicilio

Apuntes:

- B es tía abuela política de XR. Su esposo, quien falleció, era hermano de la abuela de Xavier, MT, a quien también entrevisté.
- La conversación con B fue bastante fluida, aunque durante una parte considerable de la entrevista estuvo X, su papá E, y la hija de B. Distinto a lo que ocurrió en la entrevista con G, la presencia de más personas no limitó nuestra conversación ni los temas que interesaba discutir.
- Una de las cosas que me comentó B cuando dejé de grabar es que en la fábrica se generaban muchos chismes. Le pregunté sobre qué, y me explicó que entre las trabajadoras mismas siempre había algún chisme sobre infidelidades, que, incluso, a veces se formaban ‘revoluciones’ al salir de la fábrica porque estaba el marido de alguna listo para reclamar. Me contó, también, que en una ocasión, el mecánico de las máquinas, a quien ella recuerda con mucho aprecio por su conocimiento, destreza y consideración con ellas cuando se dañaba alguna máquina de coser, le fue infiel a su esposa con una de las trabajadoras que llegó más nueva. Muchas de ellas sabían sobre la relación porque era “obvio”, pero cuando los supervisores se enteraron, lo despidieron a él y a ella. La esposa del mecánico lo botó de la casa. Él estuvo sin trabajo, pero como era tan bueno, al poco tiempo lo emplearon en otra fábrica.
- Scott trabaja sobre el chisme y argumenta que este puede servir como una forma de resistencia. Es interesante que esta dinámica la documente en la fábrica (y no en el trabajo a domicilio), y que se genere entre las trabajadoras mismas, más que entre ellas y los patronos.

Transcripción

GQS: Para efectos de récord, ¿me dice su nombre?

E4: B. ¿Con apellidos?

GQS: Sí.

E4: BAI.

GQS: Quisiera saber cuándo y por cuánto tiempo trabajaste en la aguja.

E4: Bueno, yo empecé en mi hogar, cosiendo pantalones de Aguadilla, pantalones de hombre, que me los daban en piezas, y yo los montaba y después los entregaba. Más tarde, trabajé como cinco o seis años en la industria de pantalones, también, que había en Piedras Blancas, pero eran de niños, no eran de número grandes. Más tarde, fui a la fábrica [...], de las tres que hay ahí que cerraron, que estaban abiertas todas, y daban trabajo, caramba, y estuve allí como nueve años. Después no trabajé más.

GQS: ¿Y cuando estuviste en Piedras Blancas, hiciste trabajo a domicilio, también?

E4: No, no, no, era fábrica. Era trabajo de pantalones de niños, los husky, y hasta el 14 nada más.

GQS: ¿Por qué decidiste trabajar en la aguja?

E4: En aquel tiempo, te estoy hablando de muchos años atrás, no había mucho de qué escoger. Y aunque yo quería estudiar, y ese había sido el acuerdo con mi esposo, porque me gustaba mucho el inglés, y porque lo domino, pero ya me puse a tener hijo, ya no estudié. Y, pues, decidí, pues, las situaciones eran difíciles, peor que ahora, pues como veía las fábricas, en algún lado tenía que, y veía a la vecina. Aprendía a coser en las industriales, y ahí me metí a la fábrica.

GQS: Entonces, ¿aprendiste a coser con la vecina?

E4: Sí.

GQS: ¿Y alguien más en tu familia cosía?

E4: Que yo recuerde, no.

GQS: ¿Y trabajaste a domicilio y en fábrica antes de casarte?

E4: No, después de casada. Pero todavía era jovencita y fuerte.

GQS: ¿Y ya tenías hijos?

E4: Sí, ya tenía a mi hijo mayor y a la segunda [...].

GQS: ¿Y cómo hacías para que cuidar a los nenes?

E4: No, porque mi suegra, entonces, vivía, y ella era una estupenda mujer. Y nos compartíamos todos, porque ella tampoco tuvo la suerte de recibir seguro social ni nada que la ayudara, así que mi esposo ayudaba a los hijos de él, o sea, a mis hijos, y a ella, y entonces, ella me ayudaba en todo.

GQS: Me comentabas que tú trabajaste con pantalones de hombre y niño. ¿Qué tipo de trabajo tenías que hacer?

E4: Pues, a mí me daban los pantalones en piezas, y los zipper y los botones, y yo montaba el pantalón completo. Había que hacer hasta las tirillas, después plancharle las costuras, y llevarlos nítidos, por una miseria, pero para aquel tiempo solucionaba algo.

GQS: ¿El trabajo se limitaba a poner las partes? ¿No cortabas?

E4: No, me los daban cortado. Yo los montaba.

GQS: ¿Y era trabajo que tú hacías manual o con máquina?

E4: A máquina. Había que entregarlo, mientras más pronto, más taller le daban. Y yo me levantaba como a las cinco de la mañana, y ya a las seis estaba senta' en la máquina. Y era trabajo fuerte, porque no es simplemente, cosiste, no, era trabajo fuerte. Y cuando uno acaba de coser, había que abrirle las costuras, pegarle el botón de atrás, hacerle todo. Era como un taller, y uno iba y los entregabas, y traía más.

GQS: ¿Y cómo recogías y entregabas los materiales?

E4: Se me hacía difícil, pero con la suerte, la bendición, de que la vecina mía también trabajaba, y entonces, yo iba y venía con ella. Y, pues, gracias a dios, tuve quien me llevara y quien me trajera. Una o dos veces me llevó mi esposo, porque como él era policía, trabajaba fuera de San Sebastián.

GQS: ¿Cuánto tiempo, más o menos, te tomaba hacer un pantalón?

E4: ¿Cada uno? Pues uno mismo se pone unas metas. La vecina, como hacía tanto tiempo que trabajaba, ella hacía 15 y 20 pantalones al día. Yo empecé haciendo siete, después 10, hasta llegar a doce, pero de 12 no pasé. Pero si yo podía adelantar cualquier cosa, pues lo hacía, para el otro día hacer 13. Pues, pero para mí era como estar en una fábrica, porque uno mismo tenía que ponerse el horario, uno no podía ir a ninguna parte porque había que hacer los pantalones.

GQS: ¿Y cómo organizabas el día para hacer el trabajo?

E4: Bueno, como te dije, mi suegra vivía aquí. Ella me cuidaba los niños, ella cocinada, ella hacía casi todo lo de la casa, y yo de lo que me ganaba le daba a ella.

GQS: ¿Te parece que el trabajo que tenías que hacer con los pantalones era fácil o difícil?

7:17

E4: No, era bien difícil.¹⁸⁹ Porque, tú te pones a pensarlo, y en un [...] tú lo haces, ahora siéntate a hacerlo. Y allá los buscaban, y él que no estaba bien hecho, o no tenía la medida de la cintura que era¹⁹⁰, y tú tenías que descoserlo y volverlo a montar.

GQS: ¿Y en el caso de la fábrica, era como acá, que tenías que montar el pantalón completo?

E4: No, allá era por partes.

GQS: ¿Y qué tú tenías que hacer?

E4: Bueno, yo quise aprender a usar todas las máquinas porque si me quedaba sin trabajo en mi área, pues me podían dar en otra. Pues yo, acá lo que se hacían era, este, ropa de dormir, de mujer: JCPenney, Sears, y otras tiendas famosas les cosían a ellos. Allá uno lo paga como el oro y acá le [se ríe]. Y, entonces, pues sí, uno aprendía todo lo que podía, y se hacía la tarea. Allá se hacía por tarea: o puedes o puedes.

8:30

GQS: ¿Te generaba alguna sensación completar una pieza?

E4: Pues, uno se acostumbra. Algunas veces, en un trabajo de JCPenney, tenía unos encajes, preciosos, las batas, y esos encajes los daban contados para que tú lo hicieras bien, si lo dañabas ese era tú problema¹⁹¹. Y cuando le dicen así a uno, pues uno coge temor, en vez de hacerlo bien. Pero cuando vino, mandan al que coge el tiempo, te dan las piezas, y te coge el tiempo, a ver cuánto te toma hacer la pieza, y entonces ellos le ponen el precio. Así era antes, no sé ahora. Y, entonces, como tienes uno atrás velándote que te está cogiendo el tiempo, pues tú te pones más nerviosa. Entonces, había una clave: ninguna de nosotras avanzaba cuando se hacía la pieza para que no la pusieran muy barata.¹⁹² Porque, entonces, ellos le ponían que si a 30 centavos la pieza, que si a una peseta, por montar el hombro lo que te daban eran cinco centavos, o sea, que dependiendo el área de la costura, y dependiendo de quien fuera, porque JCPenny no quería porquerías, ni Sears, tampoco. Y, entonces, escogían a las personas.

¹⁸⁹ Me parece que hay mucha emoción en esta respuesta. No tan solo se trata del trabajo de costura propiamente, sino de la situación en general, y lo que implicaba tener que trabajar desde tan temprano, no compartir con los hijos, y demás.

¹⁹⁰ A dos mujeres maravillosas: a mi mamá, Alma, y a Blanca Adames Irizarry (a quien conocí producto de este esfuerzo), y a todas las mujeres que, a costa de su propia realización, nos echaron pa'lante...

¹⁹¹ ¿Esto les parece injusto?

¹⁹² ¡Genial!

10:05

GQS: Cuando tú dices precio, ¿te refieres al salario?

E4: [...], me refiero al salario mío, porque dependiendo de cuánto uno lleva. Me tenían que pagar el salario que decía la ley, pero si uno hacía más, pues me tenían que pagar más. Igual que si hacía menos, pues, ellos lo que hacían era que ponían un cantito rojo por el la'o que quería decir 'no hiciste la tarea' [se ríe].

GQS: ¿Te pagaban por tiempo o por pieza?

E4: Me pagaban por docena.

GQS: ¿Tanto en la fábrica como a domicilio?

E4: No, a domicilio era por pieza, y en la fábrica me pagaban por hora. Y, pues, yo digo cuando veo las fábricas vacías que uno, a veces, allí adentro se queja, pero después uno entiende cuánto vale una fábrica, que esas fábricas estaban llenas de mujeres de to's los barrios, cuánto se ayudaron mucho para lo que fuera. Ahora no hay nada, lamentablemente.

GQS: ¿Y te parece que el salario que recibías era razonable para el trabajo que hacías?

E4: Bueno, el de la casa, no; a domicilio, no, no era razonable, pero vuelvo y te digo, no había más na'. En la de Piedras Blancas, de pantalones, se le iba todo el mundo, porque vinieron y le montaron una fábrica americana al lado, y todo el mundo, lo que tenía era que coger la vuelta, y allí pagaban el doble que en la Pilgrim, que era que se llamaba. Y, pues, uno entiende que no. Y hay trabajos que tú te esmeras tanto que tú dices que deben de pagármelo bien, pero no, [...]. Pero es una ventaja trabajar a fuera, porque tú terminabas ese día, y se acabó.

GQS: Cuando trabajabas en el taller, ¿cuál era tu horario de trabajo?

E4: El de Piedras Blancas era de 8 a 5. Y acá de 7:30 a 3:00.

GQS: ¿Y cómo llegabas a la fábrica?

E4: Si supieras, a pie, a pie. De aquí hasta Piedras Blancas es lejos. Yo tenía que levantarme a las cinco. No había restauranes ni qué comer, así que tenía que llevarme lo que me fuera a comer. Levantarme a las cinco y echar patitas por ahí pa' llá a pie. Cuando salíamos era el problema, porque si aquellos aguaceros nos cogían por el camino. Y un dato curioso: un día, pues, yo dije, ya eran las seis, me tengo que ir, porque, pues, cae la noche, y me vine debajo de aquel aguacero, bueno, terrible, y se me rompieron los zapatos [se ríe]. Los cogí, y seguí descalza, porque, pues. No es como ahora que tú conoces tanta gente, y ahora hay tráfico para donde quiera. Por ejemplo, si me tocara trabajar ahora, esa misma situación sería diferente, porque ahora uno está

en las iglesias, y uno se da a conocer, pero antes no era así. Antes no había carro, lo que había era público.

GQS: ¿Y cuántas trabajadoras había en la fábrica?

E4: Bueno, válgame, sí, en la que yo trabajaba había como cien mujeres. Y había otra al lado, que tenía otras tantas. Y eran un montón. Éramos, muchos, había mucho de dónde hacer.

GQS: ¿Y cómo estaban organizadas las mujeres?

E4: [...] líneas. Por ejemplo, había una supervisora que le daban tres líneas. Tú tienes que supervisar esas tres líneas. Ella tiene que estar pendiente cuando uno se le está acabando el trabajo, porque tú no puedes ir a buscarlo, porque eso es tiempo que corre. Ella te tare el trabajo, tú lo haces. Cuando se dañaba la máquina, tú ponías una tira roja que quería decir que el mecánico viniera. Y mientras el mecánico, eso era bueno, eso era razonable, mientras el mecánico arreglaba tu máquina, a mí no me contaba el tiempo: le contaba a ellos, ellos tenían que arreglarla para que yo no perdiera el tiempo. Este, no era fácil, pero era una salida, porque aquí mi esposo mantenía a la suegra, a la mamá de él, que todo, todo se lo debo a ella, una mujer estupenda, y dos hijos, que quedó ella viuda, más a mí y a mis hijos, pues, imagínate, mantenía dos familias. Pero se pudo, se pudo, porque yo entendía, y yo le dije a ella, pues, yo me voy a trabajar, y usted me cuida los nenes, y partimos lo que ganemos entre las dos.

GQS: ¿En la fábrica había algún tipo de entretenimiento para ustedes?

E4: No, no.

GQS: ¿No le ponía a nadie a leer?

E4: Ah, no, muchacha, para nada, a ti te sacaban el pellejo.

GQS: ¿Y podían hablar entre sí?

E4: Si me cogían hablando, me regañaban, al que fuera. Uno siempre hablaba, uno los velaba a ellos, y ellos nos velaban a nosotros [nos reímos]. Uno los velaba a ellos, y, uno decía algo. Un día me llevé un regaño, pero, porque una señora nueva vino, y yo trabajaba en la máquina mero, que es la que hay que enhebrar por dentro, que tiene tres agujas por dentro, y una por encima, y tú la enhebras con un cosito, un pedacito de antena finitita, porque eso tiene que pasar de un lado para otro, y la que estaba al lado mío estaba atollá, porque era nueva, y me daba pena, porque yo pasé por eso, y entonces, yo velé que no estuviera la supervisora ni la jefa, que era la que estaba atrás, y entonces, pues, me puse a ayudarla a enhebrarla. Y nos cogió la jefa. Y sí, yo le dije que yo tuve la culpa, pero yo lo hice para que ella aprendiera, porque pues, todos necesitamos. A mí

me enseñó un señor que trabajaba en la fábrica, un varón. El más que ganaba dinero era él, el más ligero, el más que sabía; era, bueno, un ejemplo. Y, bueno, me dijo “te voy a enseñar en la hora de almuerzo. Comes y te vienes, y yo te enseño: te la desenhebro y tú la enhebras”. Y así aprendí: siempre hay alguien que nos ayuda. Y, entonces, eso hice con la muchacha, y la supervisora me dijo: “Pero eso no te toca hacerlo a ti”, y yo le dije: “Bueno, pero ella lleva con la bandera puesta más de una hora”. Entonces, yo lo que hice fue que le presté el alambre, el alambrecito, y ella no sabía qué hacer con él, y le estaba diciendo. Y pues, quítenmelo del..., yo no tengo problema con el...

GQS: Además de ese altercado, ¿tuviste algún otro?

E4: No, gracias a dios. No, nunca, porque a las problemáticas les sacaban el cuerpo.

GQS: ¿Y habían dos o tres problemáticas?

E4: ¡Válgame dios! [Se ríe]. Tú te imaginas las mujeres que hay.

GQS: Cuéntame de eso.

E4: Mira, una vez a una muchacha que se llama, no sé si se murió, Ovelinda, una trigueña bien bonita, bien jovencita, ella aprendía rapidito lo que fuere. Pero a Ovelinda le daban unos ataques, unos ataques que caía al piso, y eso se achichonaba to'a. Y un día la pusieron a trabajar al lado mío porque la que trabajaba no sabía hacer lo que hacía ella, y, estando ella empieza a cantar. Y yo trabajando, y de repente, ella se cayó, y se dio con unos cajones que eran donde ponían la ropa, el trabajo, y yo dije “Válgame”, y cogí y me levanté, y traté de ponerle la cabeza en un paquete de trabajo, porque se estaba dando en el piso con la cabeza. Y nadie lo había hecho nunca, nadie la había levantado. Y, entonces, pues eso se formó un revolú, y se levantó aquella, se levantó la otra. Y vienen de la oficina: “To' el mundo a trabajar”. Éramos esclavos, sabe. Ahora no, ahora pueden darse contra el pecho, pero había que trabajar y darse contra el pecho, y así. Y, entonces, no respondía. Y decidieron llevarla al baño para echarle agua, y, este, como casi todo el mundo trabajaba con traje, pues yo iba aguantándole el traje, porque el mecánico la cogió al hombro, y es tan bruto, que cuando la iba a pasar al baño, le mete con la cabeza. Y, pues, ahí se hace lo que se puede. Como ya sabíamos que le daban los ataques, cuando a ella se le trataba la lengua, ya tú sabías que era que le iba a dar el ataque. Pero, así, pasaron una de cosas. Se enredaban por los paquetes de ropa, porque, entonces, uno tenía que coger un ticket que traía el paquete, y entonces, tú tenías que ponerle tus iniciales a lo que queda del ticket, con lo que tú vas a amarrar, porque si se sale malo ellos saben quién fue, por ese ticket que está firmado. Y tú no

podías arreglar el trabajo de otro. Era un abuso lo que había. Una vez a una muchacha se le dañó un trabajo bueno, era de Sears, y se formó la tångana. Y era mucho, eran como tres docenas. [...]. A ella le trajeron el trabajo de donde le cortan los hilos y donde empaquetan. Y le dijeron “para que no se entere el jefe grande, este trabajo está malo. En tiempo libro, a las 10, a las 12, descóselo en la orillita [porque la mero va cortando] para que no se den cuenta”. Porque era una señora que tenía cinco muchachos, y ella era la que trabajaba.

GQS: ¿Quién le trajo los paquetes, las de hilo?

E4: Sí.

GQS: ¿Y eran mujeres?

E4: Sí, éramos todas mujeres. Y, entonces, cuando le dijimos a dos o tres, porque a algunas no les importaba, “mira, a las doces, vamos a ayudarle a descoser el trabajo”, porque ella lo puede coser entre recorte un paquete, y lo pone ahí, y lo guarda, porque, bendito, si la cogen, y, así, todas, todas, nos íbamos, y una velaba a la supervisora, aún en nuestro tiempo libre, y otro al jefe grande, y la señal era que se daba en el cajón. Pues, hay que inventar. Y nos poníamos a hablar de cualquier cosa, y te sentaban encima del trabajo para que no lo vieran, y, pues, así, gracias a dios nos ayudábamos unas a las otras.

23:25

XRA: ¿Y qué les hacías si las descubrían?

E4: Pues nos ponían un ‘warning’, como hacían acá los maestros, un ‘warning’ en nuestro récord. Ello no nos preguntaban, ello los ponían, porque supuestamente uno está violando las normas del sitio, pero ellos no entienden que uno lo está haciendo por ayudar. Ellos eran, eran crueles. Cuando les tocaba agotarte..., si no tienes, pues, bótala, tírala, como si uno fuera un trapo. Y yo decía: “Un día te va a pasar lo mismo”, y así fue. Así fue. Uno de los jefes murió en un accidente porque [...], pero ya no le hace más daño a nadie.

GQS: ¿Y los jefes y las supervisoras eran puertorriqueños o norteamericanos?

E4: No, el jefe mayor era americano, y era el mejor de todos, pa’ que tu veas.

GQS: ¿Y estaba en la fábrica?

E4: Tenía su oficina en la fábrica. Como eran tres fábricas, pues la tenía en el medio. Y él venía y hablaba, y decía: Ustedes tienen algún problema, lo que tienen es que ir a donde mí. Y él era el menos que se metía. Ahí los lambe ojos eran los supervisores, esos sí que, siempre hay que lamberle el ojo a alguien. Gracias a dios. Y si tú sabías inglés, pues, mucho mejor, porque a

veces venían los paquetes con directrices de cómo y cuánto cortar, a qué no le puedes cortar, y sí tú sabes inglés, pues, no tienes que preguntar. [...].

GQS: ¿Y sabes, por casualidad, qué hacían con los pantalones y las camisas de dormir? ¿Se enviaban a Estados Unidos o se distribuían localmente?

E4: Los enviaban a Estados Unidos. Ellos trabajan para Estados Unidos. Aquí nada más existía Sears, en Puerto Rico, y esa, pero todo lo demás era para Estados Unidos.

GQS: Horita me comentabas que trabajabas con máquina, pero, ¿hiciste algún trabajo manual?

E4: Una vez, yo no sé por qué, mandaron unas muestras para que las hicieran, pero era facilito porque tenían los puntitos donde tú tenías que coger, pero era manual, y nos encantaba porque era sin tarea. Y nos sentábamos así, en bonche, y empezábamos a coser. Y era manual. Y lo pagaban muy bien.

GQS: ¿Te parece que es más difícil el trabajo manual que el trabajo a máquina?

E4: Sí, sí, porque si tú dejabas uno de los puntitos donde no iba pa' que quedara como una flor, pues quedaba feo, así que había tener mucho cuidado.

GQS: ¿Y cómo aprendiste a usar la máquina?

E4: Yo aprendí con la señora de al lado, que tenía una industrial. Y más abajo de aquí, yo tenía una comadre que también trabajaba de esa fábrica de pantalones. Y un día me iba y miraba acá, y otro día veía a la vecina, y así aprendí a usar la máquina y hacer los pantalones. Gracias a dios, aprendí rápido, y a tener la habilidad de coser los pantalones. Después en la fábrica, aprendí en la mero, porque lo que había era trabajo para mero. En la mero, en la de atacadura, en la de botones, en todas esas máquinas, y si tú las sabías usar todas, siempre tenías trabajo.

GQS: ¿Llegaste a comprar una máquina?

E4: Sí, le compré la máquina a un señor que ya no está, murió, que vendía máquinas de esas Singer y las grandes de esas, de pedal, y las industriales. Yo compré una industrial. Mi esposo como sabía arreglar to', me arregló la máquina y allí yo cosía.

GQS: Entonces no la compraste con la gente de la fábrica.

E4: No, no, por acá, independiente.

GQS: Yo sé que en las fábricas hubo algunos intentos de uniones o de sindicatos. ¿Conoces de alguna unión?

E4: Siempre había el problema de las uniones, porque siempre citaban a uno, a todo el mundo, para hablar de las uniones. Ellos se aterrorizaban que se metiera una unión en la fábrica.

Entonces, de alguna manera, ellos influían en nosotras para que les cogiéramos miedo a las uniones, por ignorantes que éramos, ahora no, porque, pues..., y nadie quería saber de las uniones. Y si sabían de alguien que hablaba a favor de las uniones, pues, poquito a poquito te echaban hasta que te echaban. Porque, pues, así pasó con un señora que trabajó muchos años en Estados Unidos, y vino a trabajar en Puerto Rico, y cuando llegó y vio que aquí se trabajaba por tarea, que te regañaban como niños, que tú no tienes derecho a esto y a lo otro y a lo otro, pues ella se escandalizó, y habló de las uniones, y ahí quedó. [...] Así que no, no hubo manera, ninguna estaba unida.

GQS: ¿Y no hubo ninguna huelga?

E4: No, gracias a dios que no. Yo creo que también se debió a eso mismo, a que había mucho temor, que si hablo me quedo sin trabajo, y después que uno aprendía a quedarse sin trabajo, pues, es difícil. Y fue mucho tiempo, fueron como 25 años en las fábricas. Con razón la espalda mía está hecha leña. Pero así es la vida, está llena de sacrificios.

GQS: Yo sé que después del 30, las mujeres podían votar. Quisiera saber si tú te incorporaste o hiciste trabajo para algún partido.

E4: No, yo no me vinculé. Pero si recuerdo que hubo mujeres que se mataron por la política. Muñoz Marín ganó cuando yo era niña, y siempre admiré mucho a Muñoz Marín. Yo vivía en Piedras Blancas, en una finca, y cuando vino Muñoz Marín a San Sebastián, mi papá lo llevó a comer pasteles a casa, me acuerdo de eso. Yo era una niña, pero siempre me acuerdo de eso. Él hablaba con esa calma, y te daba esa seguridad, y él único que hizo por Puerto Rico fue él. Se tuvo que ir para Estados Unidos para sacar a Puerto Rico de la pobreza extrema. Yo he vivido los dos mundos: el de la pobreza y la era de computadoras. [...]. No sé cuál es mejor de los dos. Porque ahora se pierde, las computadoras, los jueguitos de manos, lo que es hablar con la familia, con los hijos, los maridos, con las mujeres [...]. Está to' el mundo metió en el cuarto, y tú no puedes hablar porque estás interrumpiendo. Aquí la nena tiene la computadora, pero la usa para los estudios. Uno se esclavo.

GQS: Quería corroborar contigo... Me dijiste que trabajaste a domicilio y en fábrica. ¿Trabajaste a domicilio después de casada?

E4: Sí, después de casada.

GQS: Bueno, eso es lo que tengo. No sé si hay algo más que quieras comentarme.

E4: Bueno, como te dije, yo lamento que la industria de la aguja aquí se haya ido al fondo porque era una de las cosas que ayudaba más a las familias puertorriqueñas. Recuerdo una señora de Mago, de por allá de Mago, y ella tenía que caminar mucho, mucho, mucho para llegar a la carretera, a una hora que ella sabía que un carro público pasaba para cogerla. Y después cuando iba era igual. Y cuando hubo unos rumores de que iban a cerrar la fábrica, ella me decía: “Ora, ora, porque el único sustento en mi casa soy yo, porque mi marido se murió”. Y así hay hoy muchas familias que no tienen de qué vivir, porque el gobierno te da esto y aquello y aquello, pero no todo te da con lo que te da el gobierno. Yo no me arrepiento de los años que trabajé. Aprendí a trabajar, y aprendí el valor del dinero, aprendí que Puerto Rico tiene mucha gente buena, y que Puerto Rico no es el mismo Puerto Rico donde yo viví, donde yo nací. Este es otro Puerto Rico. Recuerdo, también, que cuando Luis Muñoz Marín fue a Estados Unidos empezaron las cosas a cambiar. Y todo fue bueno. Yo creo que de otro partido, el único que yo he admirado es a Muñoz Marín, y a Ferré, pues, porque le siguió los pasos. Pero de ahí para lante, la vida es dura. Y yo lo lamento por aquellos que quieren estudiar, y aquellos que quieren mandar a estudiar los hijos. Dios me dio la bendición de poder mandar a los míos, pero pienso en los que no han podido. Aquí no hay [trabajo], que ni con un doctorado, se consigue nada. Tengo una nieta mayor que tiene una maestría y está sin trabajo desde cuándo. O sea, que son cosas que uno lamenta, pero que uno no puede arreglar. Uno puedo hacer la diferencia. Yo creo que la buena palabra y el respeto. Eso me lo enseñaron, pero creo que ha ido menguando, y por eso Puerto Rico ya no es lo que era. Y lo demás, pues, ha sido trabajo y trabajo y trabajo. Y después mi esposo cayó en sillón de rueda, estuvo muchos años enfermos, 20 años. Y yo dejé mi trabajo para cuidarlo, de lo cual no me arrepiento, porque era mi esposo. Él era un soñador de la vida, pero ninguno de sus sueños se pudo dar. Yo traté de alimentarle los sueños de que te vas a parar de ahí, pero, pues, hasta que murió. Siempre él me dijo “no te voy a dejar sin casa, porque tú tienes mis hijos”, y así fue. No me dejó deudas, y tuve mi casa y mi carrito. Pero, pues, esto que queda es para los que vienen. Yo lo que le pido a dios es que, por favor, se abran los corazones y las oportunidades de trabajo para los muchos que hay sin trabajo, porque no se puede, no se puede.

E5

Edad: 74 años

Fecha de entrevista: Jueves, 12 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Cayey

Tipo: Taller

Apuntes:

- J estuvo trabajando 7 años en la industria de la aguja en Cayey. Comenzó en el año 1951 o 1952, cuando tenía solo 16 años. Se enteró de la fábrica a través de su cuñada. Cuando empezó a trabajar todavía no estaba casada. Posteriormente, cuando ya lo estaba y tenía hijos, los cuidaba la hermana de Ernesto, su esposo.
- Con 16 años aún no podía trabajar, pues la mínima era 18, pero me explicó que para hacerlo, siempre que le pedían el certificado de nacimiento decía que lo había olvidado.
- Trabajó en una fábrica de guantes (Rico Glove y Plata Glove). Le pedí un estimado de la cantidad de trabajadoras empleadas por la fábrica. Como solo me dijo que muchas, le pregunté que si eran más de 50, y me respondió que sí, que muchas más de 50. Por los informes que he revisado y por la entrevista de B, supondría que quizás 100 trabajadoras eran empleadas por la fábrica.
- J no me dejó grabar la entrevista. Cuando le pregunté, me dijo que preferiría que no porque no recordaba bien. Me parece que fue muy tímida, pero no porque yo le generara alguna inseguridad, sino porque se sentía en la responsabilidad de contestarme con demasiada certeza.
- Por otra parte, su esposo, E, y su nieta, K, estuvieron presentes durante la entrevista. Distinto a lo que sucedió con G (que Millo generó cierta incomodidad), la presencia de él y ella ayudó a que J se sintiera en la confianza de responder las preguntas. Incluso a mí me agradó que estuvieran allí.
- El trabajo que se hacía en la fábrica era trabajo de máquina. Le pregunté que si ella llegó a hacer trabajo manual y me dijo que no. Me comentó que la parte de unir los dedos era la más difícil, y que se complicada cuando el tamaño del guante reducía. Me explicó que le asignaban una tarea de 30 docenas de guantes por día, pero que ella casi nunca las completaba. Lo usual era que hiciera 27 docenas. Le pregunté que si eso repercutía en su

salario, pero me dijo que no, que lo que hacían era hacer una indicación en el pago que ella nunca entendió bien qué significaba, pero que supone que era algo como que no terminó la tarea. Cuando le pregunté si le parecía razonable su salario, me dijo que ante la necesidad, lo que le daban era bueno.

- Esto es interesante para efectos del contraste entre el salario a domicilio y el salario de la fábrica. Una de las cosas que he leído es que, si bien a las trabajadoras del taller les pagaban por hora y las trabajadoras a domicilio les pagaban por pieza, en el taller también exigían una tarea de acuerdo al horario. Esto tiene ciertas implicaciones para la explotación económica de las trabajadoras. (Profundizar sobre esto).
- Mientras J trabajó en la fábrica, vivió en el sector El Polvorín de Cayey. E y K me explicaron que lo que es ahora en recinto de la UPR en Cayey, antes era una base militar, y que desde allí hasta El Polvorín habían unos túneles subterráneos por donde se transportaba la pólvora. De ahí el nombre. E también me dijo que por la presencia de muchos americanos en el área, aprendió hablar inglés. Él sirvió a la milicia estadounidense en Corea (ahora no recuerdo si en Vietnam -cotejar las fechas-), como parte de la división de tanques de guerra.
- El horario de trabajo era de 7:30 de la mañana a 4:00 de la tarde, aproximadamente. Tenían dos recesos de 10 minutos: uno por la mañana y otro por la tarde, además de la hora de almuerzo. La producción en la fábrica constaba de la costura del guante, planchado y empaque. La costura la realizaban las mujeres, y el planchado y empaque, los hombres. Tengo algunas dudas sobre si el planchado. Siempre había supervisoras presentes (mujeres), y a veces se daba la vuelta el jefe de la fábrica.
- La costura se hacía a máquina. Eran máquinas de motor, operadas con un pedal grande. En la fábrica les exigían que usaran ambos pies para operar la máquina, pero Jesusa lo hacía con uno porque le era muy complicado hacerlo con los dos. Siempre tenía que estar pendiente porque podrían regañarla. La costura y la operación de la máquina la aprendió en el taller, aunque me comentó que su mamá llegó a coser, y que de observarla, aprendió un poco.
- Me dijo que no conoce de ningún sindicato o huelga en las fábricas. Que tampoco se vinculó a algún partido.
- La condición geo-política en la resistencia.

E6

Edad: ¿?

Fecha de entrevista: Viernes, 13 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Lugar de trabajo, Aibonito

Tipo: A domicilio

Apuntes:

- Esta entrevista recoge mejor la disposición de la mujer trabajadora a domicilio a convertirse en una pequeña productora. Las destrezas que aprendió por su cuenta (sospecho que puede referirse a que las aprendió fuera del taller), y al hecho de que la producción de las piezas no se limitaba a una parte, sino que requería el dominio de muchas más destrezas, le permitió desarrollarse más como productora que como asalariada.
- Se entera del trabajo mediante anuncio en el periódico.
- Trabajo manual es más difícil porque toma más tiempo.

Transcripción

GQS: ¿Cuál es tu nombre?

E6: IR

GQS: ¿Cuándo y por cuánto tiempo trabajaste en la aguja?

E6: Como por 20 años.

GQS: ¿Por qué decidiste trabajar en la aguja?

E6: Porque me gusta. Sí, me gusta la costura.

GQS: ¿Y en tu familia alguien más sabe cosía?

E6: Mis hermanas.

GQS: Me explicabas horita que tú tenías un tallercito en tu casa. Ese taller, ¿lo montaste tú o lo hiciste en asociación con una fábrica?

E6: No, yo misma. Hice mi cuartito e iba y buscaba el trabajo a Caguas. De la fábrica Piere Fashion, que nos daba el trabajo pa' la casa.

GQS: ¿Qué tipos de cosas hacías?

E6: De todo: pantalones, blusas, trajes. Eso era para la fábrica. Entonces, yo, por mi cuenta mía, hacía trajes para las graduaciones, de boda, uniformes de escuelas. O sea, que se hacía de todo. Yo sabía hacer de todo.

GQS: La fábrica cuando te pedía que hicieras alguna pieza, ¿cómo te entregaba los materiales?

E6: Por lote. Y te daba ocho días para montar las piezas.

GQS: Y mientras trabajabas en la aguja, ¿estabas casada y tenías hijos?

E6: Ujum. Sí, tengo hijos.

GQS: Me comentaste que tu hermana te enseñó a coser.

E6: No, ella cosía en la fábrica. Yo aprendí sola. Empecé haciendo colchas, con pedazos que vendía la fábrica, y después seguí. Yo misma hice un patrón de camisa. Y seguí así. Aprendí haciendo camisas, colchas, cojines. Y después fue que me fui a lo de la fábrica.

GQS: ¿El trabajo la hacías con máquina?

E6: Sí.

GQS: ¿Pero sabes coser manual? ¿Además de operar la máquina, coses a mano?

E6: Sí. O sea, cosía, porque ya no puedo, por el brazo. Lo dejé hace como ocho años.

GQS: ¿Las piezas que te enviaba la máquina te requerían trabajo con máquina?

E6: Sí.

GQS: ¿Todo era con máquina?

E6: Sí.

GQS: Supongo, entonces, que el trabajo que hacías por tu cuenta, requería más destrezas manuales.

E6: Sí. Por ejemplo, si estaba haciendo trajes de graduaciones, pues, los decoraba, y eso era manual, o sea, tenía que hacerse manual.

GQS: ¿Te parece que el trabajo que hacías en la fábrica era fácil o difícil?

3:45

E6: Había de los dos. Porque a veces había que montar los pantalones de hombre, que esos son más difíciles.

GQS: ¿Por qué era más difícil?

E6: Porque llevan más..., porque había que hacerle el bolsillo por dentro, las tE6illas, el zipper tenía que quedar exacto. Una pieza que fuera mal desto, que tuviese una costura mal, te la vE6aban pa' tras. O sea, que era más... Así que había fácil y difícil.¹⁹³

GQS: De las cosas que te enviaba la fábrica, ¿tenías que trabajar el producto completo o era solo una parte de la pieza?

E6: [...]. Por ejemplo, si era una camisa, no montaba los botones ni hacía los ojales, eso lo hacía la fábrica. Pero sí teníamos que pegarle los sellos, montar la blusa completa, pero sin botón y ojal.

GQS: En el caso de la fábrica, ¿te pagaban por tiempo o por pieza?

E6: Nos daban ocho días para llevar todo el trabajo, entonces, nos pagaban, sí, por pieza.

GQS: ¿Pero era un salario fijo?

E6: No. Depende de, cómo te digo, del trabajo que me daban. A veces pagaba dos pesos, a veces pagaba peso.

GQS: ¿Consideras que el trabajo era razonable para el tipo de trabajo que hacías?

E6: No [se ríe], chacha, no. Eso no pagaba.

GQS: Supongo que eso quiere decir que era mucho más el trabajo que hacías...

E6: Sí. A veces teníamos que montar 1,500 piezas entre blusa y pantalón, y nos lo pagaban a dos pesos. Nosotras lo hacíamos porque lo necesitábamos...

GQS: ¿Tú de toda la vida has vivido acá en Aibonito, mientras trabajaste en la aguja?

E6: Sí.

GQS: ¿Y la zona donde vives es una zona aislada o es una zona urbana?

E6: Bueno, donde yo vivo ahora es campo, es campo, por Barrio [¿Pasto?]. Pero antes cuando trabajaba era en, más o menos en el Pueblo, porque era en la barriada Los Perros, le decían.

GQS: ¿Además de ti había otras mujeres que trabajaran para la fábrica?

E6: No, [...].

GQS: ¿Y cómo te organizabas para cumplirE6 con las tareas? Lo pregunto por las tareas domésticas.

E6: Ajá. Nosotras empezábamos, te voy a decirE6, a las ocho. A veces a las nueve todavía estábamos pegadas en la máquina, mi hermana, y una amiga mía que trabajaba en el taller. Y, pues,

¹⁹³ ¿La dificultad tiene que ver con la producción de la pieza completa vs las partes? ¿Las condiciones de trabajo?

las cosas básicas, como los nenes ya estaban grandes, tú sabes, pues, sacaba media hora pa' E6 a cocinar, así.

GQS: ¿Pero la mayor parte del día estabas trabajando?

E6: Sí, cosiendo.

GQS: Cuando me dices que una amiga tuya trabajaba en el taller, ¿era contigo o con la fábrica?

E6: No, era conmigo, como yo decE6 empleada mía.

GQS: ¿Y mientras tú hacías el trabajo de la fábrica, también tenías tu taller?

E6: Sí. Cosía para la fábrica, y cuando no tenía trabajo de allá, hacía las cosas para mis clientas.

GQS: ¿Tú buscabas y entregabas las piezas?

E6: Sí.

GQS: ¿Y dónde exactamente las entregabas?

E6: En la fábrica Pierre Fashion de Caguas.

GQS: ¿Cómo era ese lugar?

E6: Era una fábrica grande.

GQS: ¿Había otras mujeres trabajando allí?

E6: Sí, lo de los botones y los ojales.

[Se incorpora la hermana de E6is].

E6: Esta es mi hermana. Ella era la que se encargaba de cortar los hilitos, porque las cosas tenían que llegar nítidas a la fábrica.

GQS: Cuando entregabas las piezas, ¿ellos las evaluaban en el momento?

E6: Sí, revisaban una o dos piezas, y si pasaban, pues, se quedaban con ellas.

GQS: ¿En el caso de que no pasaran, qué pasaba?

E6: Nos las vE6aban pa' tras [se ríe]. Una vez me vE6aron un lote, pero fue uno nada más, de trajes de nena, porque le habíamos puesto las bandas al revés y no nos habíamos dado cuenta. Y eran 1,600 piezas. Pero las arreglamos fácil, la cuestión era descocerle el pedacito y ya.

GQS: ¿Y llegaste a tener algún incidente con tus supervisoras?

E6: No.

GQS: ¿Era una relación bastante cordial?

E6: Sí, eran bien buenos.

GQS: ¿Y esa fábrica era puertorriqueña?

E6: Bueno, no sé. Yo sé que le suplía a las tiendas Kress, a Kmart. Los sellitos decían “Made in USA”, y yo decía, muchacha, no, esto está hecho en la barriada [...]. [Nos reímos]. Sí, esto es hecho acá.

GQS: ¿Y conoces de algún intento de sindicalización o unión en la fábrica?

E6: No, no.

GQS: ¿Y de alguna huelga?

E6: No, en lo que trabajé con ellos, no.

GQS: [...]. Quisiera saber si tú te vinculaste a algún partido, o hiciste trabajo para algún partido.

E6: No, no.

E7

Edad: 73 años

Fecha de entrevista: Viernes, 13 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Aibonito

Tipo: Taller

Apuntes:

- Mim trabajó en un taller en Aibonito que producía, entre otras cosas, ropa de dormir femenina. Aunque ella sabe coser, en el taller trabajó en el empaquetado. Me comentó que para empezar a trabajar allí, tuvo que tomar un examen en el que medían su velocidad con las manos.
- El salario que recibía era por hora. No le parecía razonable por el trabajo que hacía, por lo que cuando tuvo oportunidad, dejó el trabajo.
- En el taller se hacía el trabajo de máquina, inspección, reparación, planchado y boxing (que es el empaquetado). El lugar era amplio y trabajaban centenares de mujeres. Como era usual, las supervisaban constantemente. Le pregunté cuál era la relación de las trabajadoras con las supervisoras y me dijo que era cordial. No obstante, me dijo que a una de las supervisoras la llamaban la detective, porque siempre estaba pendiente. Le pregunté que a qué estaba pendiente y Mim me explicó que las mujeres se robaban las enaguas. De la misma manera, esa supervisión constante les generaba mucha incomodidad. Incluso, ella tuvo encontronazos con su supervisora porque ella “no se quedaba callá”.
- Scott habla del robo como forma de resistencia. Estrategias individuales de resistencia.
- Le pregunté cómo aprendió a coser, y me dijo que por su mamá. Algo que ha sido recurrente en las entrevistas es esto: muchas de las mujeres que cosen y cosieron para el taller se criaron en familias donde las mujeres cosían, por lo tanto, se trata de una destreza aprendida desde la casa. Sin embargo, algo que me parece interesante es que ya este conocimiento no es usual entre las mujeres jóvenes. A esos efectos, le pregunté a Mim si sus hijas saben coser y me dijo que no, que ellas nunca mostraron mucho interés por la costura. Se me ocurre que esto tiene que ver con que luego de los cincuenta, los espacios de producción y de trabajo para las mujeres se ampliaron, y la industria de la aguja en el país fue desapareciendo. Con la entrada de nuevas industrias maquiladoras, la proliferación de las escuelas, las oficinas de servicio

público, entre otras, las destrezas y conocimientos que necesitaban las mujeres para conseguir trabajo se diversificaron.

- Mim continuó trabajando en el taller después de casada. Le pregunté que cómo hacía para cuidar a los hijos y me dijo que su suegra la ayudaba.

E8

Edad: 75 años

Fecha de entrevista: Martes, 17 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Mayagüez

Tipo: Taller

Transcripción

GQS: G, ¿cuál es tu apellido?

E8: MV.

GQS: ¿Cuándo fue que trabajaste en la aguja?

E8: Yo empecé en el 1975. Y fue hace solo cuatro años me fui de ahí. Siempre me iba pero venía al mismo sitio donde empecé.

GQS: ¿Y tú trabajas en un taller?

E8: Sí en una fábrica.

GQS: ¿Y qué hacías allí?

E8: Yo hacía ropa del ejército.

GQS: ¿Y allí se hacía pantalones, chaqueta...?

E8: Se hacía de todo: pantalones, camisas, jacket. Yo empecé en los sombreros, después pantalones, camisas, y todo lo que me daban yo lo hacía. Pero al principio eran los gorros blancos, tú sabes, de la marina, me parece que eran. Y después el pantalón, y ahí quedé pa' siempre, en el pantalón, lo que le llaman los 'trousers' esos.

GQS: ¿Y cuando te retiraste fue porque cerró la fábrica o todavía funciona?

E8: No, todavía funciona. Está ahí en la quinta. Pero ya yo no trabajo, no puedo con las piernas mías, muchacha.

GQS: Me dices que tú hacías de todo en la fábrica.

E8: De todo, pero donde más tiempo estaba, o sea, mi operación eran los pantalones.

GQS: ¿Y qué era lo que tú le tenías que hacer a los pantalones?

E8: Bueno, el pantalón tiene aquí una cosa así que se le llama el finish pant, eso es lo que yo le hacía. Pero cuando no tenía que hacer eso me pasaban a ponerle la cintita a los ruedos, y de ahí no le hice más na'. Después me pusieron a hacer los bolsillos estos grandes de aquí, que tenían una costurita así y después se doblaban. O sea, que siempre tenía un trabajo.

GQS: ¿Y cómo conseguiste ese trabajo?

E8: Pues, porque estaban pidiendo operarias, y yo fui. Me probaron y me quedé.

GQS: ¿Tuviste que tomar un examen para entrar?

E8: No, simplemente el tiempo ese de tres meses de prueba. [...].

GQS: ¿Allí en la fábrica se hacía algo más además de coser?

E8: Además del trabajo de máquina, estaban los que cortaban, y...

GQS: ¿Se planchaba?

E8: No, no se planchaba, porque la tela esa del ejército es de esa que no se planchaba, no había plancha. Estaba la cortadora, y estaban las máquinas de pegar botones, la de hacer ojales, y las [...]. Prácticamente todo era con aguja, excepto el corte.

GQS: ¿Todo ese trabajo, tanto el de coser como el cortar, lo hacían mujeres?

E8: Había hombres, pero bien pocos. El que corta era hombre. Y había varones, pero en los trabajos que se hacía de pie, como [...]. Estaba el bolsillo, y entonces, metía la pieza del bolsillo, entonces, había un velcro, entonces eso, así, lo pegaba la máquina automática, pero lo tenía que meter el muchacho en la máquina para que se hiciera. El trabajo más duro era el de los varones, porque trabajaban de pie.

GQS: ¿Y todo el trabajo que se hacía era en máquina, o se hacía trabajo manual?

E8: No, no, todo era en máquina. Todo el trabajo que se hacía era en máquina, a menos que la pieza no quedara correcta, se la daban a la persona que la hizo, y entonces, tenía que descoserlo y coserlo otra vez a máquina, pero no como tarea, porque ya el tiempo a ella se le pasó, no cuenta [...].

GQS: Y si a una persona le pasaba eso, ¿cómo eso le afectaba? ¿Tenía que trabajar tiempo extra para hacerlo?

E8: No, no. Tenía que hacerlo en el tiempo de ella.

GQS: O sea, que tenía que cumplir con el trabajo que le asignaban además de eso.

E8: Sí. Yo creo que era media hora antes, nosotros salíamos a las tres y media, y por ahí como a las tres, ellas paraban su tarea, y tenía que arreglar lo que le salió malo en media hora.

GQS: ¿Y a qué hora ustedes entraban?

E8: A las siete. Y media hora de lunche.

GQS: ¿Media hora de almuerzo nada más? ¿Y no tenían break?

E8: Sí, a las nueve y a las dos.

GQS: ¿Breaks de cuánto?

E8: De diez minutos. Pero era bueno, porque allí adentro había una cafetería, y hacían almuerzos. Preparaban lunches y las meriendas. A mí, si no fuera porque estoy vieja, y ya no veo las mañanas oscuras, estuviera trabajando, porque a mí me encanta. A mí me encanta trabajar, lo que no me gusta es estar pelá. [Nos reímos]. A cualquiera.

GQS: ¿Y cómo tú llegabas a la fábrica?

E8: Yo tenía carro pa' ese tiempo. Y como era, tú bajabass aquí y llegabas al coliseo, doblabas a la izquierda y en esa calle que baja, que es la 106, ahí está, cerquitita, como cinco minutos.

GQS: ¿Y cómo aprendiste a coser?

E8: Ya lo mío es de nacimiento, porque yo cosía mis cositas, y las máquinas industriales son muy diferentes a las caseras, pero después del primer alón, ya tú sabes que el segundo te va a llevar, así que tienes que aprender. Y yo aprendí fácil, bien fácil, bien fácil.

GQS: ¿Alguien en tu familia cose?

E8: Mi mamá nos cosía cositas a nosotras, y todas sabemos coser máquinas caseras, pero la que trabajó en máquina fui yo. Mi hermana trabajó en la fábrica, pero no era como operaria, era en el piso, y yo no sé.

GQS: ¿Tú eres la mayor?

E8: La más chiquita. Somos siete y tres varones. Entonces, ya se murieron, del grupo, tres faltan.

GQS: ¿Te pagaban por pieza o por tiempo?

E8: Por hora. Ya yo no recuerdo cuánto. Me parece que pa' ese tiempo pagaban tres y medio, algo así. [...]. Me parece que yo no trabajé pa' este último aumento. Yo creo que yo trabajé hasta los 5.25, algo así. Pero que le aumentan a las muchachas, y le dan su fiestecita para año nuevo, y para madres, y esas cosas. Porque éramos muchas, éramos tres fábricas, y no queda más que una.
8:47

GQS: Me dijiste que a ustedes le asignaban tareas. [...]. Me pregunto: ¿qué cantidad para cuánto tiempo les asignaban?

E8: Depende de la operación. Yo trabajaba [...], y eso era facilísimo de hacer. Y, pues, tenía la tarea diferente a las otras, porque hay tareas que son terribles, como la que trabaja en, cómo se llama esto, la costura doble del pantalón, [...], hay que ser bajita. Es terrible. Tú sabes lo que es estar en una máquina que tiene unas cosas así pa' donde ti, y entonces tú tienes que estar con el pecho en la parte fuera de la máquina, y con las dos manos así, con una aguantas las piezas de encima, y con la de abajo la aguantas la pieza pa' que no se te salga, y entonces, coge dos

costuras. Pero eso eran unas expertas, yo no, yo cojo los de'os y los cosos con la pieza. Ahora, me gusta trabajar, me sentía en familia, trataban a uno como familia. Es verdad que cuando tenía que apretar a uno, apretaban, no me digas eso que no, en todas partes es lo mismo. Por más linda que tengas la cara, a la hora de ellos perder, no pierden. Porque ahí quien estaba era el padre y la madre de los muchachos. Pasó un...

GQS: ¿Los padres de quién?

E8: Del dueño. Pasó un problema de que le debía yo no sé cuánto, como 250 mil, al gobierno. Y esa es la única tragedia que yo te puedo decir que pasó ahí. Eran las doce y media cuando los federales se habían parado allí al frente: “No se mueva nadie, ni nadie diga nada”, y tú me puedes creer que nos sacaron afuera, y le trancaron la fábrica. ¡Ay, dios mío, señor! Y entonces, [...], y ahí está el hijo, y el padre no puede entrar, pero no por nada. Pero aquellos tiempos son envidiables, porque ahora en estos tiempos, uno tiene que ser agradecido. Si tú vas a buscar trabajo en una fábrica, y te ofrecen algo que tú no estás buscando, pues quédate con lo que te ofrecieron, y después [...]. Pero hay personas que lo que quieren es trabajar, no quieren trabajar en una cosa humilde, y quieren trabajar con el cuello blanco. Pero si tú no estás prepará pa' un cuello blanco, quédate... Yo por eso nunca tuve problemas con ellos, nunca. Yo el otro día fui a buscar un papel que necesitaba pa', ¿pa' qué fue?, anyways, un papel que necesitaba, y me dice: “Doña Gladys, ¿cuándo vuelve a trabajar?”, y yo le digo: “¿De veras que tú me estás ofreciendo esa cosa? Mira, que me estás ofreciendo una cosa que te puede comprometer”. Me dice: “No, cuando quieras venir, ven”. Pero no tengo carro ni na', ya yo no guío, que es la vaina.

12:25

GQS: ¿Recuerdas de algún encontronazo que se haya dado con alguna trabajadora?

E8: ¿Conmigo?

GQS: ¿Con la supervisora?

E8: No. Pues mira que igual que me trataron a mí, trataban a to' el mundo. Imagínate, a mí me decían 'abuela'. Y yo les decía: “Yo sé que ese abuela es de cariño, pero a mí me parece que tú estás más vieja que yo”. Y todos, los varones y las hembras, y el jefe, todos me decían abuela. Y ya yo tengo 75 años, y van cuatro años, más o menos, por ahí, que no trabajo. Empecé en el 1975, o 79, algo por ahí, y esta'o batallando.

GQS: ¿Y tú siempre has vivido aquí mismo, en esta zona?

E8: No, yo vivía antes en [...]. Mi papá es de [...].

GQS: No, yo no sé, yo no soy de esta zona.

E8: ¿Por dónde tú venías, por Arecibo?

GQS: No, por Ponce.

E8: ¿Y entraste por el Colegio?

GQS: Ujum.

E8: A pues, no llegaste al Parque de los Próceres. Si llegas al Parque de los Próceres, por allí yo vivía. Y después, en el 82, me vine pa' cá.

GQS: ¿Y cómo era eso allá?

E8: Pues eran casitas de pueblo, y las casas todas una al la' o de la otra, una al la' o de la otra, como un barrio, un barrio.

GQS: ¿Y habían más mujeres que trabajaran allí donde tú trabajabas?

E8: Sí, casi todas las tareas las hacían mujeres?

GQS: Pero, ¿de allí de donde vivías?

E8: Sí: la que vivía conmigo, la que iba conmigo, se mudó para Villa India, otro sitio. Y de ahí, yo mudé pa' cá el 82. [...], y ya yo no recuerdo bien, y no voy allá para nada [...]. Lo que pasó, pasó, y no hay que recordarlo. [...]. Pero están trabajando todavía ahí. Están haciendo..., creo que ahora están haciendo los jackets..., y las camisas y los pantalones, todo, en secciones, porque hay diferentes supervisoras, muy buenas.

GQS: ¿Cuánta gente trabajaba en la fábrica?

E8: Chacha, antes eran como 300 personas. Mucha, mucha. Te digo, eran tres fábricas. En una estaba el corte. Y ahí mismisto..., uno lo tendía, otro lo cortaba, y otro lo ponía por 'bundle'. Y donde estábamos nosotros, era todo máquina.

GQS: ¿Y el espacio era cómo?

E8: Amplio. Todo, todo amplio, el espacio, y bien seguro. Y los baños los limpiaba la señora, y estaba todo limpio [...]. Todas las cosas estaban bien atendidas. Y un parking grande. Yo tenía un parking de impedido. Pero, después, miya, le dieron un tiempo a fuera a muchas personas, y se quedaron con las que podían hacer todo lo que había. Que si yo me hubiera queda'o, todavía estuviera allí.

GQS: ¿Y sabes de algún intento de sindicalización o unión en la fábrica?

E8: No, no había unión.

GQS: ¿Ni hubo ninguna huelga?

E8: No, to' el mundo estaba conforme. Y como nosotros teníamos nuestras vacaciones, con paga, a las mujeres embarazadas les daban dos meses pagos, así que, cómo se dice, por una cosa que no supla, hay otra cosa que suple más. Hay que ser la palabra agradecido en todas partes.

GQS: ¿Hay algo que me quieras comentar de tú experiencia allí?

E8: La experiencia mía allí es que fui muy agradecida por cómo me trataron. Y trabajé todo, todo el tiempo: yo nunca estuve fuera, simplemente el tiempo que vinieron y le cerraron la fábrica.

GQS: ¿Y cuánto tiempo estuvo cerrada la fábrica?

E8: [...]. En ese tiempo se formó un revolú grande porque, imagínate, en lo que ellos averiguaron por qué faltaba el dinero porque eran 250 mil pesos y no 20 pesos. Pero de algún la'o lo sacaron, porque yo me imagino que esa cantidad la tiene el que haya trabajado toda su vida y haya comi'o más que sopa de pote. [...]. Los hijos eran cinco: cuatro varones y una niña. Todos están bien acomodados en diferentes sitios. [...]. Hay uno en Cabo Rojo, otro en Añasco. La muchacha, me parece que no está trabajando y está en Añasco con la mamá de todos. Pero todos cogieron el mismo camino del padre. Bien bueno.

19:39

E9

Edad: 76 años

Fecha de entrevista: Sábado, 21 de enero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Santa Rosa, Bayamón

Tipo: Taller / Productora independiente

Transcripción

GQS: M, ¿cuál es tu apellido?

E9: F.

GQS: ¿Cuándo fue que tú empezaste a trabajar en la aguja?

E9: Eso fue... Bueno, te voy a decir. Yo desde pequeña, mi mamá, este, mi mamá no, mi hermana cosía, mi hermana mayor. Ya ella está bien mayor, y ya no cose, en Orocovis, yo no sé si Ruth te habló de ella. Entonces, ella tenía una maquinita bien pequeñita, y ella se bajaba de la máquina, y yo me subía a la máquina a coser. Y ahí como que me interesé por la costura. Nunca en la vida he cogido clases de costura. Y seguí cosiendo así. Y me regalaron una muñeca y yo empecé a hacerle ropa a la muñeca. Así fue que yo empecé. Vamo' a decir, a los trece años, algo así. A los trece años yo me hice mi primer traje, por mí misma. Compré una tela, y empecé a cortar por ahí y por aquí, y desarrollé las ideas que traía, que tenía, porque no había estudiado [...], e hice mi primer traje. Y ahí seguí, cosiendo mis cosas así. No cosía para nadie, pero después, me vine a Bayamón, a Puerto Nuevo. Y en Puerto Nuevo, pues ahí fui, y trabajé en una fábrica. Fue un tiempito. No fue muchos años, bien pocos años, como dos o tres años. Entonces, trabajaba con la diseñadora, y yo era la que hacía el primer traje. El primer traje con el patrón, yo lo cosía. Y así trabajé un tiempito en esa fábrica que se llamaba Vanesa Verez, pero esa fábrica desapareció hacen años. Estaba en Hato Rey. Y después seguí cosiendo por mi cuenta en mi casa. Me casé, y nació mi primera nena, mi segunda, y mi tercera, hasta la cuarta, cuatro hijas tuve. Entonces, yo era la que le hacía los trajes a ellas, siempre, los uniformes¹⁹⁴ para la escuela. Cuando en la escuela me averiguaron que yo hacía uniformes, pues, ahí seguí haciendo uniformes a la gente, a las nenas de la escuela. Y me ganaba mis chavitos, y sacaba para mis hijas estudiar. Y comprarle las cositas. Y así seguí hasta que yo llegué a hacer trajes para damas y para todo. Pero después me cansé, al tiempo, y ya dejé eso, porque eso no paga mucho. Eso se

¹⁹⁴ Un proceso similar se da entre los trabajadores agrícolas, que combinan el trabajo asalariado con la pequeña producción para la supervivencia. Las trabajadoras de la aguja producen para sí.

revienta más uno que [se ríe]. Ajá. Entonces, pues, le seguí cosiendo a la gente, y ayudándonos a la casa, porque mi esposo no ganaba mucho, y con la ayudita que yo pudiera conseguir cosiendo... Hasta trajes de novia he hecho [con entusiasmo], pa' mis hijas.

GQS: Mientras trabajaste en la fábrica, ¿ya estabas casada?

E9: No, no estaba casada. Eso fue cuando yo vine de Orocovis, que yo nací en Orocovis, y vine a Puerto Nuevo a vivir a casa de mi hermana, y ahí fue que trabajé en la fábrica. Pero lo de la fábrica fue poco tiempo. Más he trabajado por mi cuenta.

GQS: Quisiera saber sobre el tipo de trabajo que hacías en la fábrica: ¿qué era lo que hacías?

E9: Pues coser el primer traje. La diseñadora hace el patrón. Entonces, se corta un traje para ver cómo queda ese patrón: que todo cuando vaya a coser caiga bien, que todo esté bien. Ese era mi trabajo.¹⁹⁵ Porque yo empecé en producción, pero no era muy rápida, no me gustó el trabajo. Quería irme, pero me pasaron al área de la diseñadora, a trabajar con ella. Eso era todo lo que yo hacía. El 'sample making' ese que llaman.

GQS: ¿Y cómo conseguiste ese trabajo?

E9: Pues yo conseguí el trabajo porque mi cuñado conocía al dueño de la fábrica, y habló con él, y yo, como sabía coser un poquito, pues, me llamaron, me cogieron.

GQS: ¿Y tuviste que tomar alguna prueba pa' entrar, o algo?

E9: Coser, a ver cómo cosía, a ver cómo funcionaba, si no, pues, me iba. Pero que, cuando yo fui la que me quise ir, pues ellos no me dejaron porque vieron que lo que yo hacía no avanzaba mucho, pero no había que virarlo para atrás, porque salía bastante bien. Y ahí fue que me dijeron: "Pues, tú puedes trabajar en el cuarto de la diseñadora". Y así, entonces, no trabajaba en la fábrica, trabajaba con ella. Y ahí pude aprender un poco más, y desarrollar la costura, para yo entonces poder coser y saber cómo cortar un traje.

GQS: ¿Y, entonces, lo que se hacía en esa fábrica eran trajes solamente?

E9: Trajes, sí.

GQS: ¿Y se hacía el traje completo?

E9: Completo. No eran una coser una parte, y otra la otra, como se hace en las fábricas. Allí la persona tenía que coser el traje completo.

[...].

¹⁹⁵ En su caso, aún cuando trabajaba en taller producía piezas completas, igual que el trabajo a domicilio. Esta experiencia pudo ser determinante para el posterior establecimiento de un taller de trabajo.

GQS: ¿Y en qué consistía hacer el traje? [...].

E9: Nos daban el traje cortado, y tú solamente tienes que empezar a coser ahí. Unir el todo para que salga el traje.

GQS: ¿No había que ponerle botones, hacerle algún diseño?

E9: No, tú solo cosías. La que ponía botones era otra, la que hacía ojales, si había que hacer ojales, era otra persona, porque eso son máquinas especiales que tiene para eso, pero las que cosen, solamente hacen el traje, pero completo. Si hay que pegar el zipper, el zipper con todo. Pero si llegaba botones, entonces, pasaba a la de botones, y así.

GQS: ¿Cuánto te tomaba, más o menos, hacer cada traje?

E9: Yo no era muy rápida. A mí me tomaba más de una hora o dos, hacer el traje, pero hay personas que lo hacen en media hora, casi.

GQS: ¿Te parece que el trabajo de hacer el traje era fácil o difícil?

E9: Bueno, para mí no fue muy difícil [despacio, como si estuviera recordando], ajá. Era fácil. Ya tenía conocimiento, más o menos.

GQS: ¿Y cómo te pagaban: por tiempo, o te pagaban por pieza?

E9: Por pieza. Si trabajaba en producción, pues, era por tarea, por pieza. Pero cuando pasé a trabajar con la diseñadora, entonces, me pagaban por hora.

9:05

GQS: Cuando tú dices producción, ¿a qué te refieres?

E9: A sacar cantidades, cantidades de traje, no a hacer un solo traje, como yo hacía. No era que hacía un solo traje diario, sino que si se sacaban par de patrones, tenía que hacer par de trajes, pero no tenía que avanzar, y ahí me pagaban por hora. Producción es sacar cantidades.

GQS: Entonces, las mujeres que trabajaban en producción, ¿le pagaban por pieza?

E9: Sí, le pagaban por pieza.

GQS: ¿Te parece que el salario que te pagaban era razonable para el trabajo que hacías?¹⁹⁶

¹⁹⁶ El género, en tanto implica ciertas responsabilidades sociales (domésticas, por ejemplo), condiciona la incorporación de las mujeres a los procesos de resistencia. No solo ideológicamente, sino materialmente, en el sentido de que las limita espacial (en tanto su función de madres y esposas, se quedan en la casa) y temporalmente (carecen de tiempo para involucrarse en otras tareas). Las formas de organización de la producción se ajustan a otros condicionantes, como por ejemplo, el género: el trabajo asalariado se hace desde la casa.

E9: Bueno, en aquel tiempo, hacen tantos años atrás, este [pausa]. Era poquito, pero daba [se ríe]. Ya tú sabes. [...]. Eso daba pa' vivir. No era que uno pudiera guardar dinero, y esas cosas, sino que para vivir, pa' los gastos diarios.

GQS: ¿Y cómo llegabas al taller desde donde tú vivías?

E9: Este, en guagua, en la AMA yo llegaba allí.

GQS: ¿Cuál era tu horario de trabajo?

E9: Mi horario de trabajo era de siete de la mañana como a [pausa], cuatro y media o cinco de la tarde.

GQS: ¿Y tenías hora de almuerzo?

E9: Sí, una hora de almuerzo, completa.

GQS: ¿Y les daban break?

E9: Sí, un break, el 'coffee break' que le llaman.

GQS: ¿Por la mañana?

E9: Por la mañana uno, y por la tarde, otro.

GQS: ¿De cuánto tiempo?

E9: De como 15 minutos, no tanto tiempo, pa' tomarse un café o...

GQS: Que tu recuerdes, ¿cuántas trabajadoras había en el taller?

E9: Habían bastantes.

GQS: ¿Cuántas? ¿Más de cincuenta?

E9: Sí, yo creo que eran más de cincuenta.

GQS: ¿Más de cien?

E9: No creo que tantas como cien, pero más de cincuenta.

GQS: ¿Y todas eran mujeres las que trabajaban en la fábrica?

E9: Había mujeres y hombres, también, porque los cortadores, los que cortaban, eran hombres. Y estaba el mecánico de las máquinas, por si se dañaba una máquina. No era mucha cantidad de hombres, pero había como cuatro o cinco hombres.

GQS: Los cortadores, ¿qué cortaban, la tela pa' los trajes?

E9: Sí, lo que cosían las... Allí mismo había una mesa bien larga, y tendían la tela, y con una maquinita especial cortaban todo en cantidades.

GQS: ¿Ese trabajo era más difícil? ¿Por qué lo hacían los hombres? ¿Era más pesado?

E9: Sí, era más pesado porque tenías que cargar los rollos de tela, y los rollos de tela son grandes. Yo siempre vi cortadores varones, nunca vi mujeres.

GQS: Yo sé también que alguien tiene que cortarles los hilitos a la ropa. ¿Eso lo hacían mujeres?

E9: Sí, las que limpian, eso se llama las que limpian [se ríe].

GQS: ¿Cómo estaba organizada la fábrica: era un espacio amplio o pequeño?

E9: Era un espacio amplio.

GQS: ¿Y todas las secciones estaban en ese mismo espacio?

E9: Por lo menos todas las máquinas y todas la que cosían estaban en el mismo espacio. Los cortadores estaban en una esquina pero en ese mismo espacio.

GQS: Así que todo el mundo se podía ver, no es que estaban en cuartos a parte.

E9: Sí. El cuarto que estaba a parte era el de la diseñadora, que era la que hacía los patrones, los diseños, esas cosas. Y, entonces, ahí estaba yo con ella. Pero los demás, todos estaban en el mismo salón.

GQS: ¿Siempre había alguien supervisando el trabajo?

E9: Sí, estaba la supervisora.

GQS: ¿Y cuál era la relación de ustedes, de las trabajadoras, con esa persona?

E9: Buena, muy buena, porque era una señora bien buena.

GQS: ¿Y había algún tipo de entretenimiento mientras ustedes trabajaban?

E9: No, nada. Eso era a la máquina y a avanzar todo lo que se pudiera. Y ahí se oía el ruido de las máquinas a to' lo que da, tú sabes.

GQS: ¿Las dejaban trabajar entre ustedes?

E9: Mientras estábamos trabajando, no: era trabajar y más nada. Solamente se podía hablar si uno tenía un problema con la pieza o en el corte había algo que no se podía hacer, se llamaba a la supervisora, se le explicaba, y ella cogía, iba al cortador pa' que le cortara esa pieza otra vez, y eso.

GQS: Y allí donde tú vivías, en Puerto Nuevo, ¿había otras mujeres que trabajaran en la fábrica?

E9: No, solamente yo.

GQS: ¿Tu hermana no trabaja allí?

E9: No, [...].

GQS: ¿El trabajo que tú hacías allí era manual o de máquina?

E9: De máquina.

GQS: Pero tú sabes coser manual, también, ¿verdad?

E9: Bueno, sí [se ríe].

GQS: ¿Te parece que es más fácil coser a mano o a máquina?

E9: No, es más difícil coser a mano porque uno tarda más. Es más fácil coser a máquina.

GQS: ¿Sabes si en la fábrica hubo algún intento de sindicalización o de unión?

E9: Por lo menos en esa fábrica no había unión. En esa que yo trabajaba no había.

GQS: ¿Hubo alguna huelga?

E9: No, no hubo huelga, tampoco.

GQS: Bueno, ¿hay algo que me quieras comentar de tu experiencia allí?

E9: Bueno, mi experiencia fue buena, porque, como te digo, éramos todos como una familia allí.

No hubieron problemas mientras yo trabajé allí.

E10

Edad: 73 años

Fecha de entrevista: Domingo, 5 de febrero de 2012

Lugar de entrevista: Residencia, Cabo Rojo

Tipo: Taller

Apuntes:

- P se movió con la ola migratoria puertorriqueña de 1950. En el 1956, con 15 años, salió de Puerto Rico hacia los Estados Unidos, donde estaban dos de sus hermanas.
- Ambas hermanas trabajaban en la industria textil. Ramona, la mayor, trabajó en una fábrica de sombreros, mientras que Guilla trabajó en una fábrica de ropa interior. A través de ellas, pudo conseguir trabajo.
- Nunca tuvo estabilidad de empleo. Me cuenta que cuando le daban de “lay-off” de una de las fábricas se movía a la otra. Así estuvo por 4 años. Además me cuenta que para conseguir trabajo, tuvo que mentir y decir que tenía 16 años en lugar de 15.
- Le pregunté si le pagaban por pieza o por tiempo, y solo me pudo responder que le pagaban semanal. No obstante, me llegó a decir que los 29 dólares que recibía eran una “porquería”. Del sueldo le descontaban una parte para la unión. Mientras trabajó nunca hubo huelga.
- En la fábrica de panties se encargaba de cortar los hilos. En la fábrica de sombreros se encargaba de hacer los lazos.
- P se casó en los Estados Unidos, y con cinco hijos, regresó a Puerto Rico. Estuvo un tiempo fuera del mundo laboral, pero a los 42 años comenzó a trabajar en una fábrica de tenis. Ahí sí su trabajo requería el uso de máquina de coser. Tenía que completar una tarea de 76 piezas. Consiguió el trabajo a través de ADT, que era una agencia del gobierno, que ella dice “le buscaba el pan a los pobres”.
- La fábrica era amplia, y empleaba a más de cincuenta mujeres. El horario de trabajo era de lunes a viernes de 8 a 4, y los sábados de 8 a 12. Tenían una merienda por la mañana y almuerzo. Para llegar a la fábrica tenía que tomar guagua pública.
- Me cuenta que era un trabajo difícil. Y siempre tenían mucha presión de hacerlo rápido. Recuerda que una de sus compañeras siempre hacía mucho más que ella, y que a ella siempre le estuvo raro. Una vez le atribuyeron un trabajo malo que ella no había hecho y que supone

que fue la otra trabajadora. De esta narración supe que le generaba cierta satisfacción hacer bien su trabajo.

- Posteriormente, le despidieron de la fábrica, que luego se fue a Santo Domingo. Consiguió trabajo en comedores escolares a través de ADT. De su experiencia en comedores escolares supe que se llegaron a suscitar huelga, pero ella nunca participó, e incluso, llegó a cruzar línea de piquete.

Bibliografía:

- Andreu Iglesias, César, ed. *Memorias de Bernardo Vega: contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2002.
- Ayala, César y Rafael Bernabe. *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. Traducido por Aurora Lauzardo Ugarte. San Juan: Ediciones Callejón, 2011.
- Azize, Yamila. *La mujer en la lucha*. Río Piedras: Ediciones Cultural, 1985.
- Baerga, María del Carmen, ed. *Género y trabajo: la industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe hispánico*. San Juan: Editorial UPR, 1995.
- , "Trabajo diestro sin trabajadoras diestras: la (des)calificación en la industria de la aguja en Puerto Rico, 1914-1940". *La ventana* núm. 9 (1999).
- Baldrich, Juan José. "El género y la descomposición del oficio de tabaquero en Puerto Rico, 1899-1934". Editado por Isar P. Godreau y Vionex M. Martí. *Cayey: miradas históricas, perspectivas contemporáneas*. Cayey: Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias, 2009.
- Barceló Miller, María de Fátima. *La lucha por el sufragismo femenino en Puerto Rico, 1896 – 1935*. 2da edición. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2006.
- Carnero, Teresa y Jordi Palafox, "El funcionament del *putting-out* al si d'una economía senyorial". *Recerques: Història, economia i cultura* núm. 5 (1975): 97-110.
- Commissioner of Labor. *Annual Report, 1932-1933*. San Juan: Bureau of Supplies, Printing, and Transportation, 1933.
- , *Annual Report, 1939-1940*. San Juan: Bureau of Supplies, Printing, and Transportation, 1940.
- Córdova Iturregui, Félix. *Ante la frontera del infierno: el impacto social de las huelgas azucareras y portuarias de 1905*. San Juan: Ediciones Huracán, 2007.
- Departamento del Trabajo. *La manufactura de artículos de la aguja para el comercio local en Puerto Rico*. San Juan: Junta de Salario Mínimo, 1951.

- . *La manufactura de artículos de aguja a domicilio para el comercio local en Puerto Rico*. San Juan: Junta de Salario Mínimo, 1952.
- DeVault, Ileen A. *United Apart: Gender and the Rise of Craft Unionism*. Ithaca: Cornell University Press, 2004.
- Dietz, James L. *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2007.
- Eley, Geoff y Keith Nield. *The Future of Class in History: What's Left of the Social?* Ann Arbor: University of Michigan Press, 2007.
- Engels, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Santiago de Chile: CEME. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00008.pdf (revisado durante febrero de 2012).
- Figuroa Martínez, Luis. “Las actividades organizativas de las uniones internacionales norteamericanas en Puerto Rico”. Tesina de Bachillerato en Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1981.
- Foner, Philip S. *History of the Labor Movement in the United States*. 4ta edición. Nueva York: International Publishers, 1965.
- González, Lydia Milagros. *Una puntada en el tiempo: la industria de la aguja en Puerto Rico*. San Juan: CEREP, CIPAF, 1990.
- Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1984.
- . “Necesidad de una preparación ideológica de la masa”. *Marxists Internet Archive* (2000). <http://www.marxists.org/espanol/gramsci/mayo1925.htm> (revisado durante marzo de 2012).
- Harnecker, Martha. *Cuadernos de educación popular: ¿qué es el socialismo?* Madrid: Akal, 1979.
- Lenin, Vladimir I. *¿Qué hacer?* s.l.: Proyecto Espartaco, 2000-2001. http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/que_hacer.pdf (revisado durante febrero de 2012).
- Littlefield, Alice y Larry T. Reynolds, “The Putting-Out System: Transitional Form or Recurrent Feature of Capitalist Production?”. *The Social Science Journal* 27, núm. 4 (1990): 359-

372.

Löwy, Michael. *Guerra de los dioses: religión y política en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1999.

Mandel, Ernest. “La teoría leninista de la organización”. *International Socialist Review* (1970). http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/form_teoría-leninista-organizacio.pdf (revisado durante marzo de 2012).

------. *Introducción al marxismo*. (1977). <http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf> (revisado durante marzo de 2012).

Marx, Karl. *El capital*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959.

------. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

Meléndez, Edgardo. *Movimiento anexionista en Puerto Rico*. San Juan: Editorial UPR, 1993.

Mintz, Sidney W. *Taso: trabajador de la caña*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988.

Mouffe, Chantal, ed. *Gramsci and Marxist Theory*. Londres, Boston y Henley: Routledge and Kegan Paul, 1979.

National Labor Relations Board. *Annual Report*. Washington D.C.: National Labor Relations Board, 1964.

------. *Annual Report*. Washington D.C.: National Labor Relations Board, 1970.

Ríos, Palmira N. “Export-Oriented Industrialization and the Demand for Female Labor: Puerto Rican Women in the Manufacturing Sector, 1952-1980”. *Gender and Society* 4, núm. 3, edición especial: *Women and Development in the Third World* (1990): 321-337.

Rivera Quintero, Marcia. “The Development of Capitalism in Puerto Rico and the Incorporation of Women into the Labor Force”. En *The Puerto Rican Woman*. Edna Acosta Belén, Elia Hidalgo Christensen, eds. Nueva York: Praeger, 1979.

Rosado Marzán, César F. “Dependent Unionism: Resource Mobilization and Union Density in Puerto Rico”. Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Princeton, 2005.

- Sáez Corales, Juan. *25 años de lucha*. San Juan: Gauthier Multigraph Service, 1955.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, D.F.: Ediciones Era, 2000.
- Scott, Joan W. *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press, 1988.
- Silva Gotay, Samuel. *Protestantismo y política en Puerto Rico, 1898-1930*. San Juan: Editorial UPR, 1997.
- . *Catolicismo y política en Puerto Rico bajo España y Estados Unidos: siglos XIX y XX*. San Juan: Editorial UPR, 2005.
- Silvestrini de Pacheco, Blanca. "La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades* 3 (1979): 83-104.
- Taller de Formación Política. *¡Huelga en la caña!* Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.
- Thompson, E.P. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage, 1966.
- . *Tradición, revuelta, y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1979.
- US Department of Labor. *The Employment of Women in Puerto Rico*. Preparado por Caroline Manning. Washington, D.C.: Bulletin of the Women's Bureau, 1934.
- . *Report on Puerto Rico: The Needlework Industry*. Washington, D.C.: Research and Statistic Branch, Wage and Hour Division for the Special Industry Committee for Puerto Rico, 1940.
- . *The Needlework and Fabricated Textile Products Industry in Puerto Rico*. Washington, D.C.: Research and Statistic Branch, Wage and Hour Division for the Special Industry Committee for Puerto Rico, 1950.
- Williams, Raymond. *Problems in Materialism and Culture*. Londres y Nueva York: Verso, 1997.
- Wolf, Eric. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press, 1982.